

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

Modelo grafo conceptual de la teoría psicológica freudiana

Tesis que para obtener el grado de doctora en Humanidades presenta:

María de Lourdes García Castro

Asesor: Doctor Mario Casanueva López

México, agosto de 2008

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
---------------------	----------

PRIMERA PARTE: LA TEORÍA PSICOLÓGICA FREUDIANA

Capítulo I. Psicología freudiana	10
1.1 La estructura del aparato psíquico	
1.2 La teoría de los instintos	
1.3 El desarrollo de la función sexual	
1.4 Cualidades de lo psíquico	
1.5 Relación entre aparato psíquico y mundo exterior: la teoría de la angustia	
1.6 La interiorización del mundo real	
Capítulo II. Los términos fundamentales de la teoría psicológica freudiana	40
2.1 La teoría o punto de vista estructural	
2.1.1 La teoría o punto de vista tópico	
2.1.2 La teoría o punto de vista estructural	
2.2 La teoría o punto de vista económico	
2.3 La teoría o punto de vista dinámico	
2.4 La teoría o punto de vista genético	

SEGUNDA PARTE FILOSOFÍA DE LA CIENCIA Y CONCEPCIÓN ESTRUCTURALISTA

Capítulo III. Antecedentes metodológicos	59
3.1 La filosofía de la ciencia	
3.2 Los orígenes de la Filosofía de la Ciencia	
3.3 El periodo historicista	
3.4 Las concepciones semánticas o modeloteóricas	

Capítulo IV. Concepción modeloteórica de las teorías	72
4.1 El enfoque semántico de las teorías	
4.1.1 La noción de teoría de Suppes	
4.1.2 Van Fraseen	
4.1.3 Suppe	
4.2 La concepción estructural de teorías	
4.2.1 Stegmüller	
4.2.2 Aportaciones más acabadas al estructuralismo	
Capítulo V. Wolfan Balzer y su modelo de la psicología freudiana	87
5.1 La reconstrucción de la teoría freudiana de 1977	
5.2 La reconstrucción de la teoría freudiana de 1989	
5.3 Crítica a los modelos de la teoría psicológica freudiana propuestos por Blazer	
TERCERA PARTE RECONSTRUCCIONES MODELOTEÓRICAS DE LA TEORÍA PSICOLÓGICA FREUDIANA	
Capítulo VI. Grafos representacionales	127
6.1 Metateoría de los grafos representacionales	
6.2 Representación gráfica de los modelos	
6.3 Los grafos como mosaicos de subestructuras	
Capítulo VII. Reconstrucción modeloteórica de la estructura conceptual de la teoría psicológica freudiana	135
7.1 El Modelo de la teoría psicológica freudiana	
7.2 Reconstrucción modeloteórica de la teoría Psicológica freudiana	
Capítulo VIII. Análisis y Conclusiones	152
BIBLIOGRAFÍA	157

INTRODUCCIÓN

Si bien, ya desde Freud, la teoría psicoanalítica ha sido capaz de predicciones exitosas con respecto al comportamiento de ciertos sujetos¹, este criterio no ha sido suficiente para acreditar su cientificidad.

Siguiendo a Kuhn², puede señalarse que Freud es el iniciador de lo que se ha denominado el paradigma psicoanalítico. La obra de Freud constituye un verdadero parteaguas en el estudio de la conducta humana, con la que se inició una etapa de trabajo “acumulacionista” (que data ya de más de un siglo) marcada por un fuerte compromiso con determinadas tesis psicológicas a las que se considera como “no abandonables” por una comunidad científica especializada, la cual posee sus propios foros de discusión. La existencia de tal trabajo en torno a determinadas tesis centrales y la de una comunidad científica especializada que comparte tales tesis, son notas que Kuhn señaló como distintivas de la madurez científica, y que actualmente se consideran como unos de los principales criterios de validación.

Sin embargo, como he mencionado, este criterio de cientificidad no siempre ha sido compartido. Como antecedentes importantes, vale la pena destacar los trabajos de Rapaport³, que asumiendo por completo la idea del positivismo lógico respecto a que toda teoría científica debe estar directamente conectada con una base empírica observacional, trató de dotar a la teoría psicoanalítica de la misma.

¹ Sigmund Freud, 1898: *La interpretación de los sueños en Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

² Thomas S. Kuhn, 1962: *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. Carlos Solís, Madrid, FCE, 1975.

³ Cfr., por ejemplo, Albert Ellis, 1956: “An Operational Reformulation of Some of the Basic Principles of Psychoanalysis”, en *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, vol. I: *Foundations of Science & the Concepts of Psychology and Psychoanalysis*, Minneapolis.

Rappaport estaba convencido de la necesidad de una sistematización para la teoría psicoanalítica, por lo que desarrolló modelos de los procesos de pensamiento primario y secundario, en los que esbozaba sus dimensiones principales: cognición, conación y afecto⁴. Siguiendo los cánones positivistas, su intención era construir la totalidad del significado de la teoría sobre tal base, suponiendo que con ello garantizaría su estatus científico. Si bien, contribuyó de manera significativa a su comprensión en términos de integración conceptual, labor que le fuera reconocida tanto por universidades americanas como por la Sociedad Psicoanalítica Internacional, al igual que el resto de los positivistas (con Carnap a la cabeza), no logró la demostración de sus conceptos en términos observacionales.

Un segundo criterio de demarcación en el estudio de la teoría psicoanalítica ha sido considerarla una disciplina hermenéutica⁵. Por regla general, los autores acordes con esta propuesta asumen la dicotomía: ciencias naturales-ciencias sociales, y consideran que lo propio y distintivo de las ciencias sociales es el empleo de un método hermenéutico (interpretativo). Por supuesto, el método hermenéutico es propio del psicoanálisis. Sin embargo, no es exclusivo ni de éste ni de las ciencias sociales y por tanto no puede ser empleado como criterio de demarcación de las ciencias naturales. Los análisis más sofisticados de las ciencias naturales han mostrado que la interpretación, y por ende el método hermenéutico, es un elemento necesario de estas ciencias⁶. Por otra parte, desde la psicología, consideramos que la tripartición del

⁴ Véase David Rapaport, 1962: "El modelo conceptual del psicoanálisis", en Merton Gill y David Rapaport, 1953: *Aportaciones a la teoría y la técnica psicoanalítica*, México, Pax.

⁵ Cfr. Vg. Paul Ricoeur, 1965: *Freud. Una interpretación de la cultura*, México, FCE.

⁶ Cfr. Ulises Moulines, 1982: "Forma y función de los principios guía" en *Exploraciones metacientíficas*, Madrid, Alianza, pp.88-107.

conocimiento científico en formal, natural y social, no forma clases que sean claramente disjuntas pues la psicología es una disciplina intermedia entre las dos últimas.

Un tercer criterio, utilizado por autores que emprendieron el estudio de la teoría psicoanalítica, ha sido el análisis de su estructura y desarrollo. En particular, dentro de este grupo se ubican los trabajos de autores como Westmeyer⁷ y Balzer⁸, a quienes nos referiremos más adelante. Estos autores asumen las herramientas y métodos de la escuela denominada *Concepción Estructuralista de Teorías*, escuela originalmente desarrollada pensando en las teorías físicas, que ha resultado exitosa en otros campos tales como la biología, la economía, el análisis literario y la psicología.

Sin embargo, el empleo de un lenguaje lógico para el desarrollo de sus modelos, lo reduce a un ámbito de difusión limitado, pues con frecuencia aquellos concedores de las ciencias naturales o sociales no son diestros en el empleo ni del lenguaje de la lógica formal ni de la teoría de conjuntos. Los estudios realizados por este grupo no han logrado impactar a la población que habría de verse beneficiada por los mismos. Su intento por aplicar las herramientas de la *Concepción Estructuralista de Teorías*, herramientas que sin duda conocen y manejan diestramente, en campos que no necesariamente le son familiares, como lo es la Teoría Psicoanalítica, les lleva a cometer equívocos (que se hacen evidentes tras una reconstrucción más clara y más precisa, como la que presentamos). Quizá el principal problema que podríamos señalar ha sido su incapacidad para comprender que la teoría psicoanalítica es una teoría del funcionamiento psíquico, no de la conducta.

⁷ Hans Westmeyer, 1992: *Psychological Theories from a Structuralist Point of View*, Springer, Berlin.

⁸ Wolfgang Balzer, 1997: *Teorías empíricas: modelos estructuras y ejemplos*, Alianza Universidad, Madrid.

Estos son los motivos para la elaboración del presente trabajo, donde se aplican las ideas y métodos de las concepciones semanticistas, en la *reconstrucción modeloteórica de la teoría Psicológica Freudiana*, mediante un modelo Grafo Representacional, modelo que desarrollan actualmente Casanueva y Méndez⁹. He elegido esta herramienta dada su relativa simplicidad, pues permite el acceso a los planteamientos de la teoría por casi cualquiera que se interese en los mismos, ayudando con ello a su difusión. Además, sus diferentes elementos constitutivos, obligan a la claridad y demarcación, y con ello, a su adecuada conceptualización.

En la primera parte de este trabajo expongo la teoría psicológica freudiana. Freud sostenía una filosofía de la vida basada en la ciencia en lugar de la metafísica o la religión. Creía que una verdadera filosofía de la vida tenía que basarse sobre el conocimiento verdadero de la naturaleza humana, conocimiento que sólo podía alcanzarse mediante la investigación y el estudio científicos.

En este apartado se incluyen los puntos de vista o teorías que integran la Teoría Psicoanalítica: Sus supuestos o hipótesis fundamentales, las entidades que la componen y las relaciones existentes entre las mismas, así como una minuciosa explicación de sus términos teóricos.

La segunda parte está enfocada a familiarizarse tanto con la Filosofía de la Ciencia en general como con la Concepción Estructuralista en particular. En este apartado he incluido una breve historia reciente de la Filosofía de la Ciencia, que ubica los antecedentes de la metodología empleada y una breve caracterización de la misma.

⁹ Mario Casanueva López es investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Asímismo, presento dos reconstrucciones de la teoría psicológica freudiana realizadas por Balzer. En la primera, de 1977, Balzer considera al Psicoanálisis como parte de la psicología, pero parece no saber en que parte de ella consiste, pues los ejemplos que selecciona para su demostración denotan la falta de comprensión de la misma. Por ello, en 1989, presenta una segunda reconstrucción en la que pretende corregir errores que percibe de la anterior, sin lograr una diferencia significativa. La crítica a estas reconstrucciones pretende señalar los aciertos del autor tanto como evidenciar su confusión conceptual.

Finalmente, presento *El modelo Grafo Representacional*, de Casanueva y Méndez, y la *Reconstrucción Grafo Representacional de la Teoría Psicológica Freudiana*, núcleo de este trabajo. En ella pueden observarse con facilidad y claridad la ley fundamental, las entidades que la conforman, sus relaciones y restricciones, así como delimitar los términos T-teóricos y no T-teóricos.

Tal visión facilitará la integración conceptual de la teoría, ampliando con ello la posibilidad de su difusión y, por ende, aplicación a diversas áreas del conocimiento humano.

PRIMERA PARTE

LA TEORÍA PSICOLÓGICA FREUDIANA

Capítulo I. La teoría psicoanalítica freudiana

1.1 La estructura del aparato psíquico.

Sigmund Freud investigó y desarrolló la teoría psicoanalítica partiendo del supuesto básico de que conocemos dos cosas de aquello a lo que llamamos nuestro psiquismo (o vida mental): por un lado, su órgano somático y teatro de acción, el encéfalo (o sistema nervioso); y por el otro, nuestros actos de conciencia, que suponía se nos dan en forma inmediata y cuya intuición no podría tornarse más directa mediante ninguna descripción. Supuso que ignorábamos cuanto existía entre estos dos términos finales de nuestro conocimiento y que entre ellos no se daba una relación directa. Explicó que, incluso, de existir tal relación, su conocimiento nos proporcionaría a lo sumo una localización exacta de los procesos de conciencia, pero ello no contribuiría a su mejor comprensión.

Partiendo de esos términos o principios de nuestro conocimiento, Freud planteó dos hipótesis. La primera de ellas se refería a la localización: “presumimos que la vida psíquica es la función de un aparato al cual suponemos especialmente extenso y compuesto de varias partes”¹⁰. Si bien algunos teóricos habían efectuado intentos diversos en este sentido, la elaboración de semejante concepción representó una novedad científica.

Freud explicó que adquirió las nociones sobre este aparato psíquico mediante el estudio del desarrollo individual del ser humano. A la más antigua de esas “provincias” o “instancias psíquicas” la llamó *ello*, y explicó que tenía por contenido todo lo heredado, lo innato, lo constitucionalmente establecido; “sobre todo, los instintos

originados en la organización somática, que alcanzan en el ello una primera expresión psíquica”¹¹.

Según Freud, una parte del ello experimenta una transformación particular bajo la influencia del mundo exterior real que nos rodea. Explicó que, a partir de una capa “cortical” dotada de órganos receptores de estímulos y de dispositivos para la protección contra las estimulaciones excesivas, se desarrolla paulatinamente una organización especial que oficia de mediadora entre el ello y el mundo exterior. A este sector de la vida psíquica la denominó yo.

De acuerdo con Freud, el yo gobierna la motilidad voluntaria, en virtud de la relación preestablecida entre la percepción sensorial y la actividad muscular, y su función es la autoconservación, la cual realiza en dos formas:

Frente al mundo exterior se percata de los estímulos, acumula en la memoria las experiencias sobre los mismos, elude los que son demasiado intensos, enfrenta o se adapta a los estímulos moderados y, finalmente, a través de la actividad, modifica al mundo exterior adecuándolo a su propia conveniencia.

Hacia el interior, frente al ello, el yo conquista el dominio sobre las exigencias de los instintos, decide si han de tener acceso a la satisfacción aplazándola hasta las oportunidades y circunstancias más favorables del mundo exterior, o bien suprimiendo totalmente las excitaciones instintivas.

En esta actividad el yo es gobernado por la consideración de las tensiones excitativas que ya se encuentran en él o que va recibiendo. Su aumento se hace sentir

¹⁰ Sigmund Freud, *Compendio del psicoanálisis*, en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984, Vol. III, p.3380.

¹¹ Sigmund Freud, Op. cit.

por lo general como displacer, y su disminución como placer. Es probable, sin embargo, que lo sentido como placer y como displacer no sean las magnitudes absolutas de esas tensiones excitativas, sino alguna particularidad en el ritmo de sus modificaciones. El yo persigue el placer y trata de evitar el displacer. Responde con una señal de angustia a todo aumento esperado y previsto del displacer, calificándose de peligro el motivo de dicho aumento, ya amenace desde el exterior o desde el interior.

Periódicamente el yo abandona su conexión con el mundo exterior y se retrae al estado del dormir, modificando profundamente su organización. De este estado de reposo se desprende que dicha organización consiste en una distribución particular de la energía psíquica.

Freud supuso la formación en el yo de una instancia especial que perpetúa esa influencia parental y a la que se ha dado el nombre de superyó. Explicó esta tercera instancia del aparato psíquico como sedimento del largo período infantil durante el cual el ser humano en formación vive en dependencia de sus padres. En la medida en que se diferencia el yo o se le opone, este superyó constituye una tercera potencia que el yo ha de tomar en cuenta.

Si una acción del yo satisface al mismo tiempo las exigencias del yo, del superyó y de la realidad, es decir, si logra conciliar mutuamente sus demandas respectivas, entonces se considera correcta. Los detalles de la relación entre el yo y el superyó se tornan perfectamente inteligibles, reduciéndolos a la actitud del niño frente a sus padres. Consideró que en la influencia parental no sólo actúa la índole personal de aquéllos, sino también el efecto de las tradiciones familiares, raciales y populares que ellos perpetúan, así como las demandas del respectivo medio social que representan.

De idéntica manera, en el curso de la evolución individual el superyó incorpora aportes de sustitutos y sucesores ulteriores de los padres, como los educadores, los personajes ejemplares y los ideales venerados en la sociedad. Subrayó el hecho de que, a pesar de todas sus diferencias fundamentales, el ello y el superyó coinciden en que ambos representan las influencias del pasado: el ello, las heredadas; el superyó, esencialmente las recibidas de los demás, mientras que el yo es determinado principalmente por las vivencias propias del individuo; es decir, por lo actual y accidental.

Freud supuso este esquema general de un aparato psíquico como válido para los animales superiores, psíquicamente similares al hombre. “Debemos suponer que existe un superyó en todo ser que, como el hombre, haya tenido un período más bien prolongado de dependencia infantil”.¹²

1.2 La teoría de los instintos

Para Freud, el poderío del ello expresa el verdadero propósito vital del organismo individual: satisfacer sus necesidades innatas. Explicaba que no era posible atribuir al ello un propósito como el de mantenerse vivo y de protegerse contra los peligros por medio de la angustia: tal es la misión del yo, que además está encargado de buscar la forma de satisfacción que sea más favorable y menos peligrosa en lo referente al mundo exterior. El superyó puede plantear, a su vez, nuevas necesidades, pero su función principal sigue siendo la restricción de las satisfacciones.

¹² Sigmund Freud, Op. cit., p.3379 y ss.

Retomando la denominación de instintos como las fuerzas supuestas tras las tensiones causadas por las necesidades del ello, Freud explicó que los instintos representan las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica, y aunque son la causa última de toda actividad, su índole es esencialmente conservadora. Explicó que, aunque es posible distinguir un número indeterminado de instintos, resultaba de particular importancia para su teoría la posibilidad de derivar todos esos múltiples instintos de unos pocos fundamentales. “Hemos comprobado que los instintos pueden trocar su fin (por desplazamiento) y que también pueden sustituirse mutuamente, pasando la energía de uno al otro, proceso éste que aún no se ha llegado a comprender suficientemente. Tras largas dudas y vacilaciones nos hemos decidido a aceptar sólo dos instintos básicos: el Eros¹³ y el instinto de destrucción”¹⁴. El primero de dichos instintos básicos, según lo concibió Freud, persigue el fin de establecer y conservar unidades cada vez mayores (la unión); el instinto de destrucción, por el contrario, busca la disolución de las conexiones, destruyendo así las cosas. En lo que a éste se refiere, propuso que su fin último era el de reducir lo viviente al estado inorgánico, de modo que también lo denominó instinto de muerte. Freud advirtió que la sustancia viva apareció después que la inanimada, originándose de ésta, por lo que, desde su punto de vista, el instinto de muerte se ajustaba a la fórmula según la cual todo instinto perseguiría el retorno a un estado anterior. Sin embargo, pensó que dicha fórmula no podía ser aplicada al Eros (o instinto de amor), pues ello significaría

¹³ La antítesis entre los instintos de autoconservación y de conservación de la especie, así como aquella otra entre el amor yoico y el amor objetal, caen todavía dentro de los límites del Eros.

¹⁴ Cf. Sigmund Freud, Op cit., p.3379.

presuponer que la sustancia viva fue alguna vez una unidad, destruida más tarde, que tendería ahora a su nueva unión.

Por otro lado, comprendió que en las funciones biológicas ambos instintos básicos antagonizan o combinan entre sí. Así, el acto de comer equivale a la destrucción del objeto, con el objetivo final de su incorporación; el acto sexual, a una agresión con el propósito de la más íntima unión. Explicó que esta interacción “sinérgica” y “antagónica” de ambos instintos básicos da lugar a toda una abigarrada variedad de los fenómenos vitales, y que trascendiendo los límites de lo viviente, las analogías con nuestros dos instintos básicos se extienden hasta la polaridad antinómica de atracción y repulsión que rige en el mundo inorgánico.

Agregó que las modificaciones de la proporción en que se fusionan los instintos tienen las más decisivas consecuencias. Un exceso de agresividad sexual basta para convertir al amante en un asesino perverso, mientras que una profunda atenuación del factor agresivo lo convierte en tímido o impotente.

Freud insistió en que de ningún modo se podría confinar uno y otro de los instintos básicos a determinada región de la mente; por el contrario, propuso que se habrían de encontrarse necesariamente en todas partes. “Imaginamos el estado inicial de los mismos suponiendo que toda la energía disponible del Eros (que en adelante llamaremos libido¹⁵) se encuentra en el yo (ello aún indiferenciado) y sirve allí para neutralizar las tendencias agresivas que coexisten con aquélla”¹⁶.

Explicó que era posible seguir con relativa facilidad las vicisitudes de la libido, pero que resultaba más difícil hacerlo con las del instinto de destrucción: mientras este

¹⁵ No existe un término análogo a “libido” para designar la energía del instinto de destrucción.

instinto actúa internamente, como instinto de muerte, permanece mudo; sólo se manifiesta una vez dirigido hacia afuera, como instinto de destrucción. Tal derivación hacia el exterior parece ser esencial para la conservación del individuo y se lleva a cabo por medio del sistema muscular. Al establecerse el superyó, considerables proporciones del instinto de agresión se fijan en el interior del yo y actúan allí en forma autodestructiva, siendo éste uno de los peligros para la salud a que el hombre se halla expuesto en su camino hacia el desarrollo cultural.

Freud consideró que, en general, contener la agresión es malsano y conduce a la enfermedad (a la mortificación). Explicó que una persona que se jala los cabellos y se golpea a sí misma, en lugar de hacerlo al otro, al ser presa de un acceso de ira, suele demostrar cómo se lleva a cabo la transición de la agresividad contenida a la autodestrucción. Concluyó con la idea de que una parte de la autodestrucción subsiste permanentemente en el interior, hasta que termina por matar al individuo, suponiendo que tal vez esto sólo ocurre una vez que su libido se ha consumido o se ha fijado en alguna forma desventajosa.

Así, en términos generales, supuso que “el individuo muere por sus conflictos internos, mientras que la especie perece en su lucha estéril contra el mundo exterior, cuando éste se modifica de manera tal que ya no puede ser enfrentado con las adaptaciones adquiridas por la especie”¹⁷. Con ello, Freud quiso hacer énfasis en la idea de que, desde el momento mismo de la concepción, el ser humano trae consigo el germen de su muerte.

¹⁶ Sigmund Freud, *Idem*.

¹⁷ *Ibidem*.

Freud reconoció la dificultad para precisar las vicisitudes de la libido en el ello y en el superyó, y explicó que cuanto sabía al respecto se refería al yo: en el yo está originalmente acumulada toda la reserva disponible de libido. A este estado lo denominó *narcisismo absoluto o primario*, y explicó que subsiste hasta que el yo comienza a *catectizar* las representaciones de los objetos con libido; es decir, a convertir libido narcisista en libido objetal¹⁸. Durante toda la vida el yo sigue siendo el gran reservorio del cual emanan las catexis libidinales hacia los objetos y al que se retraen nuevamente. Sólo en el estado del pleno enamoramiento el contingente principal de la libido es transferido al objeto, asumiendo éste, en cierta manera, la plaza del yo.

Una característica de la libido, importante para la existencia, es su movilidad, es decir, la facilidad con que pasa de un objeto a otros. Contraria a aquélla es la fijación de la libido a determinados objetos, que con frecuencia, puede persistir durante la vida entera. Freud consideró que la libido tiene fuentes somáticas y que fluye hacia el yo desde distintos órganos y partes del cuerpo, como se observa en aquella parte de la libido que, de acuerdo con su fin instintivo, denominamos *excitación sexual*.

Las más destacadas de las regiones somáticas que dan origen a la libido se distinguen con el nombre de *zonas erógenas*, aunque suponía que en realidad el cuerpo entero es una zona erógena semejante. La mayor parte de los conocimientos respecto de a la libido fueron adquiridos estudiando la función sexual. Freud se formó una imagen del impulso sexual que va desarrollándose gradualmente a partir de los

¹⁸ En uno de sus escritos, Freud caracteriza al psicoanálisis como: "una concepción dinámica que reduce la vida mental a la interacción de fuerzas que se impulsan y controlan recíprocamente las fuerzas impulsoras son las catexias, y las fuerzas controladoras las contracatexias. Cfr. Calvin S. Hall, 1982: *Compendio de psicología freudiana*, Buenos Aires, Paidós.

sucesivos aportes suministrados por una serie de instintos parciales que representan determinadas zonas erógenas.

1.3 El desarrollo de la función sexual

Freud cuestionó la concepción de su tiempo sobre la sexualidad humana, la cual suponía que dicha función consistía esencialmente en el impulso de poner los órganos genitales propios en contacto con los de una persona del sexo opuesto. Conducta que podía acompañarse por el beso, la contemplación y la caricia manual de ese cuerpo ajeno, como manifestaciones accesorias y como actos preparatorios. Se suponía entonces que dicho impulso aparecería con la pubertad, es decir, en la edad de la maduración sexual, y serviría a la procreación.

En primera instancia, Freud señaló algunos hechos de todos conocidos que no caben en el estrecho marco de esta concepción:¹⁹

- 1) es curioso que existan seres para los cuales sólo tienen atractivo las personas del propio sexo y sus órganos genitales (homosexuales);
- 2) no es menos extraño que existan personas cuyos deseos parecieran ser sexuales, pero que al mismo tiempo descartan completamente los órganos sexuales o su utilización normal (perversos); y
- 3) es notable que ciertos niños muy precozmente manifiestan interés por sus propios genitales, así como signos de excitación en los mismos.

Fundándose parcialmente en esos tres hechos, Sigmund Freud contradujo todas las concepciones populares acerca de la sexualidad y arribó a las siguientes

¹⁹ S. Freud: *Tres ensayos para una teoría sexual*, en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

conclusiones:²⁰ La vida sexual no comienza sólo en la pubertad, sino que se inicia con evidentes manifestaciones poco después del nacimiento. Es necesario establecer una neta distinción entre los conceptos de lo «sexual» y lo «genital». El primero es un concepto más amplio y comprende muchas actividades que no guardan relación alguna con los órganos genitales.

La vida sexual abarca la función de obtener placer en zonas del cuerpo, una función que ulteriormente es puesta al servicio de la procreación, pero a menudo las dos funciones no llegan a coincidir íntegramente.

Freud demostró cómo, desde la más temprana infancia, podemos observar en los niños signos de actividad corporal a los que se aplica el calificativo de sexual y que se muestran vinculados con fenómenos psíquicos que más tarde volvemos a encontrar en la vida amorosa del adulto, como, por ejemplo, la fijación a determinados objetos, los celos, etc. Comprobó, además, que tales fenómenos, surgidos en la primera infancia, forman parte de un proceso evolutivo perfectamente reglado, pues después de un incremento progresivo alcanzan su máximo hacia el final del quinto año, para caer luego en un intervalo de reposo o *latencia*. Explicó que durante esta etapa, el proceso se detiene, gran parte de lo aprendido se pierde y la actividad sufre una suerte de involución. Al finalizar este período, la vida sexual continúa en la pubertad, cual si volviera a florecer. A éste hecho, desconocido fuera de la especie humana, Freud lo consideró como un “arranque bifásico de la vida sexual”, fundamental para su antropomorfización.

²⁰ Idem.

Freud destacó el hecho de que los sucesos de este primer periodo de la vida sexual son (salvo excepciones) víctimas de la amnesia infantil, y derivó de estas concepciones su teoría sobre la etiología de la neurosis así como la técnica de tratamiento analítico. Además, la exploración de los procesos evolutivos que ocurren en dicha época le llevó a nuevas postulaciones, tal como se exponen a continuación²¹:

La boca es, a partir del nacimiento, el órgano que aparece como *zona erógena* y que plantea al psiquismo exigencias libidinales. Durante la *etapa oral* toda actividad psíquica está centrada en la satisfacción de las necesidades de esa zona. La boca sirve en primer lugar a la autoconservación por medio de la nutrición, pero Freud advirtió sobre la necesidad de diferenciar entre la fisiología y la psicología: El chupeteo del niño, actividad en la que éste persiste con obstinación, es la manifestación más precoz de un impulso hacia la satisfacción que, si bien originado en la ingestión alimentaria y estimulado por ésta, tiende a alcanzar el placer independientemente de la nutrición, de modo que podemos y debemos considerarlo sexual.

Con la aparición de los dientes, surgen esporádicamente impulsos sádicos que se generalizan mucho más en una segunda fase, denominada *sádico-anal* porque en ella la satisfacción se busca en las agresiones y en las funciones excretorias. Freud incluyó las tendencias agresivas en la libido con fundamento en el concepto de que el sadismo es una mezcla de impulsos puramente libidinales y puramente destructivos, y supuso que dicha mezcla perdura durante toda la vida.

Explicó que la tercera fase, denominada *fálica*, es como un prolegómeno de la conformación definitiva que adoptará la vida sexual, a la cual se asemeja sobremanera.

²¹ Ibidem.

Resaltó el hecho de que en ella no intervienen los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino, mientras que los genitales femeninos permanecen ignorados durante mucho tiempo: “el niño, en su intento de comprender los procesos sexuales, se adhiere a la venerable teoría de la *cloaca*²², genéticamente bien justificada”.

Con la fase fálica y en el curso de ella, la sexualidad infantil precoz llega a su máximo y se aproxima a la declinación. En adelante, explica Freud, hombres y mujeres seguirán distintas evoluciones. Ambos han comenzado a poner su actividad intelectual al servicio de la investigación sexual; ambos se basan en la presunción de la existencia universal del pene.

Freud explica que al ingresar en la fase *edípica*, el niño comienza a manipular su pene con fantasías simultáneas que tienen por tema cualquier forma de actividad sexual del mismo con la madre, hasta que los efectos combinados de alguna amenaza de *castración* y del descubrimiento de la falta de pene en la mujer le hace experimentar “el mayor trauma de su vida”, este hecho determina el inicio del período de latencia, con todas sus repercusiones. La niña, en cambio, después de un fracasado intento de imitar al niño, llega a reconocer su falta de pene, “o más bien la inferioridad de su clítoris”, sufriendo consecuencias definitivas para la evolución de su carácter; pues este hecho es vivido por ella como derrota en la rivalidad, que a menudo la lleva a apartarse de la vida sexual en general.

Estas tres fases no se suceden simplemente, sino que la una se agrega a la otra, se superponen y coexisten.

²² Los niños suelen suponer que el parto se verifica por vía anal. Véase Sigmund Freud: *Teorías sexuales infantiles*, en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

De acuerdo con Freud, en las fases precoces cada uno de los instintos parciales persigue su satisfacción en completa independencia de los demás; pero en la fase fálica aparecen los primeros indicios de una organización destinada a subordinar las restantes tendencias bajo la primacía de los genitales, representando un comienzo de coordinación de la tendencia *hedonística* general con la función sexual. La organización completa sólo se alcanzará a través de la pubertad, en una fase *genital*.

Freud explicó el desarrollo libidinal mediante la siguiente dinámica: 1) se conservan muchas catexis libidinales anteriores; 2) otras se incorporan a la función sexual como actos preparatorios y coadyuvantes, cuya satisfacción suministra el denominado placer preliminar; y 3) otras tendencias son excluidas de la organización, ya sea coartándolas totalmente (*represión*) o empleándolas de una manera distinta en el yo, formando rasgos del carácter o experimentando *sublimaciones* con desplazamiento de sus fines. Y añadió que las inhibiciones en el desarrollo de la libido se manifiestan en forma de los múltiples trastornos que puede sufrir la vida sexual: pueden producirse *fijaciones* de la libido a las condiciones de fases anteriores, cuya tendencia, independiente del fin sexual normal, se califica de perversión²³.

La situación se complica porque, en general, no se trata de que los procesos necesarios para llegar a la solución normal se realicen plenamente o falten por completo, sino que también pueden realizarse parcialmente, de modo que el resultado final dependerá de estas relaciones cuantitativas. Así, aunque se haya alcanzado la organización genital, ésta se encontrará debilitada por las porciones de libido que no

²³ Semejante inhibición del desarrollo es, por ejemplo, la homosexualidad, siempre que llegue a ser manifiesta. El análisis demuestra que en todos los casos ha existido un vínculo objetal de carácter

hayan seguido su desarrollo, quedando fijadas a objetos y fines pregenitales. Este debilitamiento se manifiesta en la tendencia de la libido a retornar a sus anteriores catexis pregenitales, *regresión*, en casos de insatisfacción genital o de dificultades en el mundo real.

Estudiando las funciones sexuales, Freud llegó a la convicción de dos nociones fundamentales: primero, las manifestaciones normales y anormales que observamos, es decir, la fenomenología, debe ser descrita desde el punto de vista de la dinámica y de la economía²⁴; y luego, la etiología de los trastornos psiconeuróticos se encuentra en la historia evolutiva, es decir, en las épocas más precoces del individuo.

1.4 Cualidades de lo psíquico

La segunda hipótesis fundamental del psicoanálisis se refiere a la consideración lo psíquico como lo inconsciente. Freud explicó que se aceptaba a la consciencia como lo único psíquico, la psicología no tendría más objeto que discernir, en la fenomenología psíquica, que percepciones, sentimientos, procesos cognitivos y actos voluntarios. Sin embargo, estos procesos conscientes no forman series cerradas y completas en sí mismas, de modo que sólo cabe la alternativa de admitir que existen procesos físicos o somáticos concomitantes de lo psíquico, siendo evidente que forman series más completas que las psíquicas, pues sólo algunas, pero no todas, tienen procesos paralelos conscientes. Nada más natural, pues, que poner el acento, en psicología,

homosexual, que casi siempre subsiste, aun latentemente. Cfr. Sigmund Freud, "El desarrollo de la función sexual", *Compendio del psicoanálisis*, en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

²⁴ Desde el punto de vista de la distribución y gasto cuantitativo de la libido.

sobre esos procesos somáticos, reconocerlos como lo esencialmente psíquico y tratar de establecer otra categoría para los procesos conscientes.

Freud destacó que precisamente esto es lo que el psicoanálisis se ve obligado a establecer y lo que constituye su segunda hipótesis fundamental. Postula que “lo esencialmente psíquico son esos supuestos procesos concomitantes somáticos”²⁵.

Freud advierte sobre algunas diferencias que trae la consideración anterior. Toda ciencia reposa en observaciones y experiencias alcanzadas por medio de nuestro aparato psíquico; pero como el psicoanálisis tiene por objeto precisamente a ese aparato, dicha analogía toca aquí a su fin, pues realiza sus observaciones por medio del mismo aparato perceptivo, y precisamente con ayuda de las lagunas en lo psíquico, completando las omisiones con inferencias plausibles y traduciéndolas al material consciente. Así, se establece, en cierto modo, una serie complementaria consciente para lo psíquico inconsciente.

En el curso de esta labor se imponen diferenciaciones que calificó como cualidades psíquicas. “No es necesario caracterizar lo que denominamos consciente, pues coincide con la conciencia de los filósofos y del habla cotidiana. Para nosotros todo lo psíquico restante constituye lo inconsciente”²⁶. Pero entonces, Freud se ve obligado a establecer en este inconsciente una importante división. Algunos procesos fácilmente se tornan conscientes, y, aunque dejen de serlo, pueden volver a la conciencia sin dificultad: como suele decirse, pueden ser reproducidos o recordados.

²⁵ Al hacerlo, comienza por hacer abstracción de la cualidad de conciencia. Con todo, no se encuentra solo en esta posición, pues muchos pensadores, por ejemplo, Theodor Lipps, han afirmado lo mismo con idénticas palabras. Cfr. Sigmund Freud: “El desarrollo de la función sexual”, en *Compendio del psicoanálisis, Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

²⁶ Véase Sigmund Freud: *El yo y el ello* en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1984, p. 2701.

Advierte que la conciencia misma no es sino un estado muy fugaz. “Cuanto es consciente, únicamente lo es por un instante, y el que nuestras percepciones no parezcan confirmarlo es sólo una contradicción aparente, debida a que los estímulos de la percepción pueden subsistir durante cierto tiempo, de modo que aquélla bien puede repetirse”. Todo esto, dice Freud, se advierte claramente en la percepción consciente de nuestros procesos intelectivos, que si bien pueden persistir, también pueden extinguirse en un instante. A todo lo inconsciente que se conduce de esta manera, que puede trocar tan fácilmente su estado inconsciente por el consciente, convendrá calificarlo como *susceptible de conciencia* o preconscious²⁷.

La experiencia le demostró que difícilmente existan procesos psíquicos, por más complicados que sean, que no puedan en ocasiones permanecer preconsciouses, aunque por lo regular *irrumper* a la conciencia. Otros procesos y contenidos psíquicos no tienen acceso tan fácil a la conciencia, sino que es preciso inferirlos, adivinarlos y traducirlos a la expresión consciente, en la manera ya descrita. Para estos procesos reservó el calificativo de *inconscientes*.

Por tanto, atribuyó tres cualidades a los procesos psíquicos: éstos pueden ser conscientes, preconsciouses o inconscientes. Explicó que la división entre las tres clases de contenidos que llevan estas cualidades no es absoluta ni permanente: lo preconscious se torna consciente sin nuestra intervención, y lo inconsciente puede volverse consciente mediante nuestros esfuerzos, que a menudo nos permiten advertir la oposición de fuertes resistencias. De hecho, la técnica de la terapia psicoanalítica descansa sobre la base de “hacer consciente lo inconsciente”.

²⁷ Ibidem.

Vale la pena una explicación más detallada, fundamentada en la práctica terapéutica: realizar esta tentativa en el prójimo (ofrecerle una construcción como relleno consciente de sus lagunas perceptivas) no significa tornar conscientes en él los respectivos contenidos inconscientes, sino que el “material” se encontrará en su mente en dos versiones: una, en la reconstrucción consciente que acaba de recibir; otra, en su estado inconsciente original. Estos esfuerzos suelen lograr entonces que ese inconsciente se le torne consciente al propio sujeto, coincidiendo así ambas versiones en una sola. En los distintos casos varía la magnitud del esfuerzo necesario, el cual nos permite apreciar el grado de la resistencia contra la concienciación. Freud señaló que lo que en el tratamiento analítico, por ejemplo, es resultado de nuestro esfuerzo, también puede ocurrir espontáneamente: un contenido generalmente inconsciente se transforma en preconscious y llega luego a la conciencia, como ocurre profusamente en los estados sicóticos (veremos que una reversión similar de contenidos o procesos preconscious al estado inconsciente desempeña un importante papel en el origen de los trastornos neuróticos), y dedujo de ello que el mantenimiento de ciertas resistencias internas es una condición ineludible de la normalidad. Para ejemplificarlo, explicó que en el estado del dormir regularmente se produce tal disminución de las resistencias, con la consiguiente irrupción de contenidos inconscientes, quedando establecidas así las condiciones para la formación de los sueños. Inversamente, contenidos preconscious pueden sustraerse por un tiempo a nuestro alcance, quedando bloqueados por resistencias, como es el caso en los olvidos fugaces, o bien un

pensamiento preconscious puede volver transitoriamente al estado inconsciente, fenómeno que parece constituir la condición básica del chiste²⁸.

El proceso de que algo se haga consciente se halla vinculado a las percepciones que los órganos sensoriales reciben del mundo exterior. Por consiguiente, explica, para la consideración *topográfica* es un fenómeno que ocurre en la capa cortical más periférica del yo. Sin embargo, también tenemos informaciones conscientes del interior de nuestro cuerpo: sensaciones que ejercen sobre nuestra vida psíquica una influencia aún más determinante que las percepciones exteriores, y en determinadas circunstancias incluso los propios órganos sensoriales transmiten sensaciones además de sus percepciones específicas. La única diferencia residiría en que el propio cuerpo reemplaza al mundo exterior para los órganos terminales de las sensaciones e impresiones internas.

Entonces, se conciben como procesos conscientes aquellos que ocurren en la periferia del yo; a todos los demás procesos ocurridos en el yo se les considera inconscientes. En el hombre se agrega una complicación: también los procesos internos del yo pueden adquirir la cualidad de conciencia; esta complicación es obra de la función del lenguaje, que conecta sólidamente los contenidos yoicos con restos mnémicos de percepciones visuales y acústicas.

Gracias a este proceso la periferia perceptiva de la capa cortical también puede ser estimulada, y en medida mucho mayor, desde el interior. Así, procesos internos, como los ideativos y las secuencias de representaciones, pueden tornarse conscientes, siendo necesario un mecanismo particular que diciera ambas posibilidades: es a esto

²⁸ S. Freud: *El chiste y su relación con el inconsciente*, *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1984,

que se le ha denominado *prueba de realidad*, llamándose alucinaciones los errores que ahora pueden producirse fácilmente y que ocurren con regularidad en el sueño.

El interior del yo, que comprende ante todo los procesos de cognición, tiene la cualidad de preconscious. Esta es característica y privativa del yo, mas Freud no aceptó que la conexión con los restos mnémicos del lenguaje fuera el requisito esencial del estado preconscious, sino que lo consideró independiente de aquél, aun cuando la condición del lenguaje nos permitiera suponer la índole preconscious de un proceso. El estado preconscious, caracterizado de una parte por su accesibilidad a la consciencia, y de otra por su vinculación con los restos verbales, no queda agotado por esas dos características²⁹.

Freud estableció lo inconsciente como única cualidad dominante en el ello. El ello y lo inconsciente se hallan tan íntimamente ligados como el yo, y lo preconscious. Al repasar la historia evolutiva del individuo y de su aparato psíquico Freud comprobó una importante distinción en el ello: "Originalmente, desde luego, todo era ello; el yo se desarrolló del ello por la incesante influencia del mundo exterior. Durante esta lenta evolución, ciertos contenidos del ello pasaron al estado preconscious y se incorporaron así al yo; otros permanecieron intactos en el ello, formando su núcleo, difícilmente accesible. Mas durante este desarrollo el joven y débil yo volvió a desplazar al estado inconsciente ciertos contenidos ya incorporados, abandonándolos, y se

p.1029-1168.

²⁹ Prueba de ello es que grandes partes del yo, y ante todo, del superyó, al que no se puede negar el carácter de preconscious, por lo general permanecen inconscientes en el sentido fenomenológico.

condujo de igual manera frente a muchas impresiones nuevas que podría haber incorporado, de modo que éstas, rechazadas, sólo pudieron dejar huellas en el ello”³⁰.

Denominó *lo reprimido* a esta parte del ello, sin importar que no siempre se pudiera discernir claramente entre ambas categorías de contenidos del ello, que corresponden aproximadamente a la división entre el acervo innato y lo adquirido durante el desarrollo del yo. Luego de revisar sus postulados anteriores Freud consideró haberse aproximado al verdadero y aún oculto enigma de lo psíquico:

Hemos aprendido que los procesos del inconsciente o del ello obedecen a leyes distintas de las que rigen los procesos en el yo preconscious. En su conjunto denominamos a estas leyes proceso primario, en contraste con el proceso secundario, que regula el suceder del preconscious del yo”.³¹

1.5 Relación entre aparato psíquico y mundo exterior: la teoría de la angustia

Una vez establecida la continuidad entre normalidad y anormalidad psíquica, el psicoanálisis abrió el camino para la comprensión de la vida psíquica normal mediante la indagación de sus trastornos.

La hipótesis freudiana sobre un aparato psíquico espacialmente extenso, adecuadamente integrado y desarrollado bajo el influjo de las necesidades vitales, un aparato que sólo en un determinado punto y bajo ciertas condiciones da origen a los fenómenos de consciencia, permitió establecer la psicología sobre una base semejante a la de cualquier otra ciencia natural, es decir, supuso que la realidad siempre seguiría siendo incognoscible. Que la elaboración intelectual de nuestras percepciones

³⁰ Sigmund Freud: *El yo y el ello* en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1984, pp. 2701-2728.

³¹ S. Freud, Op. cit., *Compendio... Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1984, p 379.

sensoriales primarias nos permitiría reconocer en el mundo exterior relaciones y dependencias que pueden ser reproducidas o reflejadas fielmente en el mundo interior de nuestro pensamiento, permitiéndonos con ello comprender prever y modificar al mundo exterior.

Así, Freud supuso que el núcleo de nuestra esencia, formado por el ello, no se comunica directamente con el mundo exterior y sólo es accesible a nuestro conocimiento por intermedio de otra instancia psíquica. En este ello actúan los instintos orgánicos, formados a su vez por la fusión, en proporciones variables, de dos fuerzas primordiales (libido y agresión), y diferenciados entre sí por sus respectivas relaciones con los órganos y sistemas orgánicos. Si bien, la única tendencia de estos instintos es la de alcanzar su satisfacción, la cual se procuran mediante determinadas modificaciones de los órganos, con ayuda de objetos del mundo exterior, la satisfacción instintiva, inmediata e inescrupulosa, tal como la exige el ello, llevaría con frecuencia a peligrosos conflictos con el mundo exterior y a la destrucción del individuo.

El ello no tiene consideración alguna por la seguridad individual, no reconoce el miedo o, para decirlo mejor, aunque puede producir los elementos sensoriales de la *angustia*, no es capaz de aprovecharlos.

Los procesos posibles en y entre los supuestos elementos psíquicos del ello (proceso primario), discrepa ampliamente de los que la percepción consciente nos muestra en nuestra vida intelectual y afectiva (proceso secundario). Para los primeros no rigen las restricciones críticas de la lógica, que rechaza una parte de esos procesos, considerándolos inaceptables y tratando de anularlos.

Para el psicoanálisis, el ello, aislado del mundo exterior, tiene un mundo propio de percepciones. Percibe con extraordinaria agudeza ciertas alteraciones de su interior,

especialmente las oscilaciones en la tensión de sus necesidades instintivas, oscilaciones que se viven como sensaciones de la serie placer-displacer³². El ello obedece al principio del placer, mas no sólo el ello se conduce así. La noción de que el principio del placer requiere la reducción, o aun la extinción de las tensiones instintivas (es decir, un estado de *nirvana*) llevó al psicoanálisis a relaciones aún no consideradas entre el principio del placer y las dos fuerzas primordiales: Eros e instinto de muerte.

Consideró que el yo se ha desarrollado de la capa "cortical" del ello que, adaptada a la recepción y a la exclusión de estímulos, se encuentra en contacto directo con el mundo exterior (con la realidad). Partiendo de la percepción consciente, el yo ha sometido a su influencia sectores cada vez mayores y capas cada vez más profundas del ello, exhibiendo en la sostenida dependencia del mundo exterior el sello de su primitivo origen: Su función psicológica consiste en elevar los procesos del ello a un nivel dinámico superior (por ejemplo, convirtiendo energía libremente móvil en energía ligada, como corresponde al estado preconscious); su función constructiva, en cambio, consiste en interponer entre la exigencia instintiva y el acto destinado a satisfacerla una actividad intelectual que, previa orientación en el presente y utilizando experiencias interiores, trata de prever las consecuencias de los actos propuestos por medio de acciones experimentales.

De esta manera, el yo decide si la tentativa de satisfacción debe ser realizada o diferida, o si la exigencia del instinto no habrá de ser suprimida totalmente por peligrosa, de acuerdo con el principio de la realidad. Así como el ello persigue exclusivamente el beneficio placentero, el yo está dominado por la consideración de la

³² Desde luego, es difícil indicar por qué vías y con ayuda de qué órganos terminales de la sensibilidad

seguridad. El yo tiene por función la autoconservación, que parece ser desdeñada por el ello. Utiliza las sensaciones de *angustia* como *señales* que indican peligros amenazantes para su integridad.

Dado que los rastros mnémicos pueden tornarse conscientes igual que las percepciones, en particular por su asociación con los residuos verbales, el psicoanálisis supuso la posibilidad de una confusión que podría llevar a desconocer la realidad. Explicó que el yo se protege contra esta confusión estableciendo la función del juicio de realidad (que, merced a las condiciones reinantes al dormir, bien puede quedar abolida en los sueños). El yo es amenazado por peligros que proceden principalmente de la realidad exterior pero no sólo de allí. Freud propuso que el propio ello es una fuente de peligros similares, en virtud de dos causas muy distintas. Ante todo, los instintos excesivamente fuertes pueden perjudicar al yo de manera análoga a los estímulos exorbitantes del mundo exterior. Es verdad que no pueden destruirlo, pero sí pueden aniquilar la organización dinámica que caracteriza al yo, volviendo a convertirlo en una parte del ello. Además, la experiencia le habrá enseñado al yo que la satisfacción de una exigencia instintiva, tolerable por sí misma, implicaría peligros emanados del mundo exterior, de modo que la propia demanda instintiva se convierte así en un peligro.

Por consiguiente, dice Freud, el yo combate en dos frentes: debe defender su existencia contra un mundo exterior que amenaza aniquilarlo, tanto como contra un mundo interior demasiado exigente. Emplea contra ambos los mismos métodos de defensa, pero la protección contra el enemigo interno es particularmente inadecuada.

llegan a producirse esas percepciones.

El yo halla mayor dificultad en escapar a los peligros interiores que subsisten como amenazas.

Para Freud, el débil e inmaduro yo del primer período infantil queda definitivamente lisiado por los esfuerzos que se le imponen para defenderse contra los peligros característicos de esa época de la vida. El amparo de los padres protege al niño contra los peligros que lo amenazan desde el mundo exterior, pero debe pagar esta seguridad con el miedo a la pérdida del amor, que lo dejaría indefenso a merced de los peligros exteriores. Dicho factor, de acuerdo con el autor, hace sentir su decisiva influencia en el desenlace del conflicto cuando el niño llega a la situación del complejo de Edipo, dominándolo la amenaza dirigida contra su narcisismo por la castración.

Se entiende entonces que, impulsado por la fuerza combinada de ambas influencias (el peligro real inmediato y el filogenético, recordado), el niño emprende sus tentativas de defensa (represiones), que si bien pueden resultar eficaces por el momento, resultarán psicológicamente inadecuadas en cuanto la reanimación ulterior de la vida sexual haya exacerbado las exigencias instintivas que otrora pudieron ser rechazadas.

Se considera que, biológicamente expresada, esta condición equivale a un fracaso del yo en su tarea de dominar las excitaciones del primer período sexual, porque su inmadurez no le permite enfrentarlas. En este retardo de la evolución del yo frente a la evolución libidinal, Freud reconoce la condición básica de las neurosis, y concluye que éstas podrían evitarse si se le ahorrara dicha tarea al yo infantil; es decir,

si se dejase en plena libertad la vida sexual del niño, como sucede en muchos pueblos primitivos³³.

Por otra parte, un reapresamiento tan precoz del instinto sexual, una adhesión tan decidida del joven yo al mundo exterior, contra el mundo interior, (actitud que se le impone merced a la prohibición de la sexualidad infantil), no puede dejar de ejercer influencia decisiva sobre la futura aptitud cultural del individuo. Las demandas instintivas, apartadas de su satisfacción directa, se ven obligadas a adoptar nuevas vías que llevan a satisfacciones sustitutivas, y en el curso de esos rodeos pueden ser desexualizadas, alejándose de su vinculación con los originales fines instintivos.³⁴

Si aceptamos que el yo se origina y adquiere sus características más importantes mediante la relación con el mundo exterior real; debemos aceptar también que los estados patológicos del yo (en los cuales se aproxima nuevamente al ello), se fundan en la anulación o el relajamiento de esa relación con el mundo exterior. Freud encontró en la experiencia clínica la demostración de que la causa desencadenante de una psicosis era el que, o bien la realidad se torna intolerablemente dolorosa, o bien los instintos han adquirido extraordinaria exacerbación. El problema de las psicosis sería simple e inteligible si el desprendimiento del yo respecto a la realidad pudiera efectuarse íntegramente. Pero esto sucede sólo en raros casos, o quizá nunca.

³³ La etiología de las afecciones neuróticas es compleja, pero en todo caso aquí se ha destacado una parte sustancial de la complejidad etiológica. Freud advierte sobre la importancia de considerar las influencias filogenéticas, que de alguna manera aún ignorada están representadas en el ello y que seguramente actúan sobre el yo, en esa época precoz, con mayor poder que en fases ulteriores.

³⁴ Muchos de nuestros bienes culturales, por ejemplo, han sido adquiridos a costa de la sexualidad, por la coerción de las energías instintivas sexuales.

El punto de vista según el cual en todas las psicosis debe postularse una escisión del yo³⁵ no merecería tal importancia si no se confirmara también en otros estados más semejantes a las neurosis, y finalmente también en estas últimas.

Freud atribuyó su convencimiento de las escisiones que puede sufrir el yo a los casos de fetichismo. Explicó que esta anormalidad (incluida entre las perversiones) se basa en que el enfermo (casi siempre del sexo masculino) no acepta la falta del pene de la mujer, pues representa la prueba de que su propia castración es posible. Por eso reniega de sus propias percepciones sensoriales, que le han demostrado la ausencia del pene en los genitales femeninos, y se aferra a la convicción contraria. La percepción renegada no ha dejado de ejercer influencia, pues el enfermo no tiene el coraje de afirmar haber visto realmente un pene. En cambio, sobrepone sobre otra cosa, una parte del cuerpo o un objeto, el papel del pene que por nada quisiera echar de menos. Por lo común se trata de algo que realmente vio entonces, cuando contempló los genitales femeninos, o bien de algo que se presta para sustituir simbólicamente al pene.

³⁵ Freud relata un caso de paranoia crónica en el que, después de cada acceso de celos, un sueño ofrecía al analista la representación correcta del motivo, libre de todo elemento delirante. "Resultaba así la interesante contradicción de que, mientras por lo general descubrimos en los sueños del neurótico los celos que no aparecen en su vida diurna, en este caso de un psicótico el delirio dominante durante el día aparecía rectificado por el sueño. Quizá podamos presumir, con carácter general, que el fenómeno presentado por todos los casos semejantes es una escisión psíquica. Se han formado dos actitudes psíquicas, en lugar de una sola: la primera, que tiene en cuenta la realidad y que es normal; la otra, que aparta al yo de la realidad bajo la influencia de los instintos. Ambas actitudes subsisten la una junto a la otra. El resultado final dependerá de su fuerza relativa. Si la última tiene o quiere mayor potencia, quedará establecida con ello la precondition de la psicosis. Si la relación se invierte, se producirá una curación aparente del trastorno delirante. Pero en realidad sólo se habrá retirado al inconsciente, como también se debe colegir a través de numerosas observaciones que el delirio se encontraba desarrollado durante mucho tiempo, hasta que por fin llegó a desencadenarse manifiestamente". Sigmund Freud, *Escisión del yo en el proceso de defensa*, en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1984, p. 3375.

La formación del fetiche es una transacción, alcanzada con ayuda del desplazamiento. El fetiche fue creado con el propósito de aniquilar la prueba según la cual la castración sería posible, de modo que permitiera evitar la angustia de castración: si la mujer poseyera un pene, no sería necesario tener que temblar por la conservación del propio pene.

Ahora bien: también nos encontramos con no fetichistas que han desarrollado la misma angustia de castración que los fetichistas, reaccionando frente a ella de idéntica manera. En su conducta se expresan al mismo tiempo dos presuposiciones contrarias. Por un lado reniegan del hecho de su percepción, pero por otro lado reconocen la falta de pene en la mujer y extraen de ella las conclusiones correspondientes. Ambas actitudes subsisten la una junto a la otra durante la vida entera, sin afectarse mutuamente. He aquí lo que justificadamente puede llamarse una escisión del yo³⁶.

Freud advirtió que no debía creerse que el fetichismo representaba un caso excepcional en lo que a la escisión del yo se refiere, sino que se le debía considerar sólo como una condición particularmente favorable para su estudio. Freud explicó entonces que el yo infantil, bajo el dominio del mundo real, liquida las exigencias instintivas inconvenientes mediante la represión, en la misma época de la vida en que el yo debe rechazar las pretensiones del mundo exterior que le resulten penosas (cosa que logra mediante la negación de las percepciones que lo informan de esa exigencia planteada por la realidad).

³⁶ Esta circunstancia también nos permite comprender que el fetichismo sólo esté parcialmente desarrollado. No domina con carácter exclusivo la elección de objeto, sino que deja lugar para una medida más o menos considerable de actitudes sexuales normales, y a veces aun llega a restringirse a un papel modesto o a una mera insinuación. Por consiguiente, los fetichistas nunca logran desprender completamente su yo de la realidad del mundo exterior.

Según Freud, tales negaciones son muy frecuentes no sólo entre los fetichistas; y cada vez que logró estudiarlas confirmó que se trataba de medidas de alcance parcial, tentativas incompletas para desprenderse de la realidad. Freud observó que tal rechazo siempre se complementaba con una aceptación; siempre se establecían dos posiciones antagónicas y mutuamente independientes, que daban por resultado una escisión del yo. El desenlace dependía de cuál de ambas posiciones lograba alcanzar la mayor intensidad.

Así, el psicoanálisis confirmó que los hechos concernientes a la escisión yoica no eran tan originales y extraños como parecería a primera vista. El que la vida psíquica de una persona presente en relación con determinada conducta dos actitudes distintas, opuestas entre y mutuamente independientes, responde a una característica general de las neurosis, sólo que en este caso una de aquéllas pertenece al yo, y la antagónica, reprimida, forma parte del ello. Cualquier intento de parte del yo por defenderse, ya sea que repudie una parte del mundo exterior real o que pretenda rechazar una exigencia instintivas del mundo interior, jamás alcanzará éxito completo. Siempre surgirán dos actitudes antagónicas, de las cuales también la subordinada, la más débil, dará lugar a complicaciones psíquicas.

1.6 La interiorización del mundo real

El superyó continúa desempeñando ante el yo el papel de un mundo exterior, por más que se haya convertido en parte integrante del mundo interior. De acuerdo con la teoría psicoanalítica freudiana, al finalizar el primer período infantil, alrededor de los cinco años, se produce una importante modificación: Una parte del mundo exterior es abandonada, por lo menos parcialmente, como objeto, y en cambio es incorporada al

yo mediante la identificación; es decir, se convierte en parte integrante del mundo interior. Esta nueva instancia psíquica, a la cual sentimos como consciencia, continúa las funciones que antes desempeñaron las personas correspondientes del mundo exterior: observa al yo, le imparte órdenes, lo corrige y lo amenaza con castigos (tal como lo hicieron los padres). Freud llama la atención sobre algunos hechos observados: el superyó despliega a menudo una severidad de la cual los padres reales no sentaron precedentes, además de que no sólo llama a rendir cuentas al yo por sus actos cabales, sino incluso por sus pensamientos e intenciones no realizadas, que parece conocer perfectamente.

Aludiendo al héroe de la leyenda edípica que se siente culpable por sus actos y se impone un autocastigo, pese a que la compulsión del oráculo debería redimirlo de toda culpa, Freud explicó que el excesivo rigor del superyó corresponde a la intensidad del rechazo dirigido contra la tentación del complejo de Edipo. Explicó que mientras el yo opera en plena concordancia con el superyó, no es fácil discernir las manifestaciones de ambos, pero las tensiones y las discrepancias entre ellos se expresan con gran claridad. El tormento causado por los reproches de la conciencia corresponde exactamente al miedo del niño a perder el amor, amenaza que es reemplazada en él por la instancia moral.

Por otra parte, cuando el yo resiste con éxito a la tentación de hacer algo que sería objetable por el superyó, se siente exaltado en su autoestima y reforzado en su orgullo, como si hubiese hecho una preciosa adquisición.

Para todas las épocas posteriores de la vida el superyó representará la influencia de la época infantil del individuo, de los cuidados, la educación y la dependencia de los padres; y no sólo perduran las cualidades personales de esos padres, sino también

todo lo que a su vez tuvo alguna influencia determinante sobre ellos; es decir, las inclinaciones y las normas del estado social en el cual viven, las disposiciones y tradiciones de la raza de la cual proceden.

El mundo exterior, entonces, representa el presente; el ello, en cambio, con todas sus tendencias heredadas, representa el pasado orgánico; y el superyó, adquirido más tarde, representa ante todo el pasado cultural, que el niño debe, volver a experimentar en los pocos años de su primera infancia. Sin embargo, tales generalizaciones difícilmente pueden tener vigencia universal. Una parte de las conquistas culturales se sedimenta evidentemente en el ello; mucho de lo que el superyó trae consigo despertará, pues, un eco en el ello; parte de lo que el niño vivencia por primera vez tendrá efecto reforzado, porque repite una arcaica vivencia filogenética.

Freud encuentra aquí la explicación del desarrollo de la cultura y del ser humano como un mismo desarrollo: uno integrado en el otro: “De tal manera, el superyó asume una especie de posición intermedia entre el ello y el mundo exterior, reúne en sí las influencias del presente y del pasado. En el establecimiento del superyó vemos, en cierta manera, un ejemplo de cómo el presente se convierte en el pasado...”³⁷

³⁷ Cfr. Sigmund Freud: *El malestar en la cultura y Compendio de psicoanálisis*, en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1984.

Capítulo II. Los términos fundamentales de la teoría psicológica freudiana

Freud concebía al ser humano como un complicado sistema de energía, y supuso que no había razón para considerar a la energía que hace funcionar al organismo como esencialmente diferente de la energía que hace funcionar al universo. Llamó energía psíquica a la forma de energía que opera en los tres sistemas de la personalidad y que le permite llevar a cabo sus tareas, y consideró que esta energía procedía de la energía vital del cuerpo. No sabemos cómo ocurre, pero sabemos que la energía vital se transforma en energía psíquica.

Freud basa el sistema de la teoría psicoanalítica en los términos contenidos dentro de tres Teorías o puntos de vista a los que denominó su *metapsicología*, en tanto los consideró la parte central o nuclear de la teoría: Estructural, Económico y Dinámico. El punto de vista Genético se considera un complemento o ampliación de la misma

Desde el punto de vista estructural, la personalidad total, según la concebía Freud, está integrada por tres sistemas principales: el ello, el yo y el superyó. La dinámica de la personalidad consiste en los intercambios de energía psíquica entre los tres sistemas de personalidad. La organización y equilibrio entre estos tres sistemas, su economía, determina la capacidad de adaptación y el grado de eficacia y satisfacción de una persona consigo misma y con el mundo.

2.1 La teoría o punto de vista *Estructural*.

Corrientemente se habla de dos tópicos freudianos: en la primera, el punto de vista tópico o topográfico propiamente dicho, se establece la distinción entre inconsciente y preconscious- consciente. Esta distinción entre “espacios psíquicos” fue la primera que

realizara Freud, pero más tarde, conforme la teoría se consolidaba, fue sustituida por la segunda tópica a la que se llamó punto de vista estructural, en la que se distinguen tres instancias: el ello, el yo y el superyó

2.1.1 La teoría o punto de vista tópico³⁸

En un primer momento, Freud estableció la existencia de tres sistemas con diferente nivel de advertencia, denominados *consciente*, *preconsciente* e *inconsciente*, consideraciones que habrían de ser absorbidas, más adelante, por el punto de vista estructural. Suponía una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí.³⁹

El descubrimiento freudiano del inconsciente no se limita a reconocer la existencia de lugares psíquicos diferentes, sino que asigna a cada uno de ellos una naturaleza y un modo de funcionamiento distinto⁴⁰. Su conceptualización implica una diferenciación tópica del aparato psíquico, es decir, el propio inconsciente comporta una organización en estratos, y la investigación analítica se efectúa necesariamente por ciertas líneas que suponen la existencia de un determinado orden entre los grupos de representaciones. La organización de los recuerdos, dispuestos en forma de

³⁸ Freud propone la hipótesis de una tópica psíquica como respuesta a teorías fisiológicas de localización cerebral que predominaban en su época. En su crítica a estas, sostiene que la consideración de los datos tópicos de la localización debe completarse con una explicación de tipo funcional. Relaciona comportamientos, representaciones y recuerdos que no se hallan constantemente y en conjunto a disposición del sujeto (pero que a pesar de ello pueden mostrar su eficacia) con grupos psíquicos diferentes.

³⁹ Jean Laplanche, y Jean Bertrand Pontalis: *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1971. p. 452.

⁴⁰ El estudio del sueño reforzando la idea de un territorio inconsciente con sus propias leyes de funcionamiento, corrobora la hipótesis de una separación entre los sistemas psíquicos.

"archivos" no es sólo cronológica; tiene también un sentido lógico, efectuándose de diversos modos las asociaciones entre diversas representaciones.

La hipótesis esencial para una teoría tópica del psiquismo establece que en la medida en que el aparato psíquico está formado por sistemas diferentes, esta diferenciación debe poseer una significación funcional, y, por lo tanto, la misma parte del aparato no puede desempeñar dos funciones como la recepción de las excitaciones y la conservación de sus huellas. Entre estos sistemas Freud sitúa las censuras, que inhiben y controlan el paso del uno al otro.

Pero el punto de vista tópico va más allá de esta diferenciación fundamental. Por una parte, Freud postula la existencia de una sucesión de sistemas mnémicos constituidos por grupos de representaciones (pensamiento o grupo de representaciones primario y pensamiento o grupo de representaciones secundario) caracterizados por leyes de asociación distintas. Por otra parte, la diferencia entre los sistemas sigue cierta ordenación, de tal forma que el paso de la energía de uno a otro punto debe seguir un orden de sucesión determinado: los sistemas pueden ser recorridos en una dirección progresiva o en un sentido regresivo⁴¹.

El concepto de lugares psíquicos que implica la teoría freudiana no se refiere a una tentativa de localización anatómica de las funciones, sino que implica que cada parte es exterior a las demás y posee una especialización propia. Además ofrece la posibilidad de fijar un determinado orden de sucesión a un proceso que se desarrolla en el tiempo.

⁴¹ Lo que Freud designa con el término "regresión tópica" se ilustra por el fenómeno del sueño, en el que los pensamientos pueden adquirir un carácter visual que llegue hasta la alucinación, regresando así a los tipos de imágenes más próximos a la percepción, situada en el origen del recorrido de la excitación.

La tesis principal de una distinción entre sistemas, y especialmente de la separación entre Inconsciente y Preconsciente-Consciente, es inseparable de la concepción dinámica, según la cual los sistemas se hallan en conflicto entre sí. La articulación entre estos dos puntos de vista plantea el origen de la distinción tópica. De un modo muy esquemático, hallaríamos en la obra de Freud dos planteamientos distintos: uno, de matiz genético, que será reforzado por la segunda teoría del aparato psíquico, consiste en suponer la aparición y diferenciación progresiva de las instancias a partir de un sistema inconsciente, cuyas raíces se hunden en lo biológico (todo lo que es consciente ha sido primeramente inconsciente); el otro, intenta explicar la constitución de un inconsciente por el proceso de la represión, solución que conduce a Freud a postular, una represión primaria.

La teoría psicoanalítica concibe a la conciencia y lo inconsciente como *cualidades* de los fenómenos mentales. El que un contenido mental sea consciente o no, depende de la magnitud de la energía invertida en él y en la intensidad de la fuerza de resistencia. Una persona siente dolor o placer cuando la magnitud del dolor o del placer excede cierto valor catéctico, llamado valor umbral.

De la misma manera, percibe un objeto en el mundo cuando el proceso perceptual está energetizado más allá de un valor umbral. Aún cuando la catexia sobrepase el umbral, la sensación o la percepción pueden no poseer la cualidad de conscientes a causa de los efectos inhibitorios de la contracatexia que le impide llegar a la conciencia⁴².

⁴² Se conocen casos de individuos incapaces de ver aunque sus mecanismos visuales funcionan bien. La fuerza inhibitoria (contracatexia) bloquea efectivamente la catexia visual. Ver les resulta penoso. Tienen miedo de ver, como quien cierra los ojos en el cine para evitar una escena horripilante (Hall).

Como dijimos antes, Freud diferenci6 entre dos cualidades de inconscientes: lo preconscious y el inconsciente propiamente dicho. Una idea o recuerdo preconscious puede hacerse conscientes f6cilmente porque la resistencia es d6bil. Un pensamiento o recuerdo inconsciente es dif6cil de hacer consciente porque la fuerza que se le opone es poderosa. Existen niveles de inconsciencia. En un extremo de la escala est6 el recuerdo que nunca podr6 hacerse consciente porque no tiene asociaciones con el lenguaje⁴³; en el otro, se encuentra el recuerdo que est6 en la punta de la lengua. Como se requiere una concentraci6n relativamente grande de energ6a para que un proceso mental adquiriera la cualidad de ser consciente, con tal fin hay que desviar energ6a de otros procesos mentales⁴⁴.

En los primeros a6os del psicoan6lisis, el concepto central de la teor6a de Freud era el inconsciente. En las formulaciones posteriores de Freud, el inconsciente dej6 de ser la regi6n mayor y m6s importante de la mente para ser considerado una cualidad de los fen6menos mentales. Mucho de lo que antes se le hab6a asignado al

⁴³ Las percepciones y los sentimientos son experiencias directas de algo que le est6 ocurriendo a la persona en el presente. Los recuerdos y las ideas, por otra parte, son representaciones mentales de experiencias pasadas. Para que las ideas o los recuerdos se hagan conscientes, es necesario que se asocien con el lenguaje. Uno no puede pensar o recordar a menos que lo que est6 pensando o recordando se una a palabras que ha visto u o6do. En consecuencia, no se puede recordar conscientemente experiencias infantiles que ocurrieron antes de que comenzara el desarrollo del lenguaje. Sin embargo, pese al hecho de que uno no puede recordar las experiencias muy tempranas, ellas pueden tener importancia decisiva en el desarrollo de la personalidad (Hall).

⁴⁴ Esto quiere decir que podemos tener conciencia de una sola cosa por vez, sin embargo, el r6pido desplazamiento de energ6a de una idea, recuerdo, percepci6n o sentimiento a otros, proporciona un amplio margen de "percataci6n" consciente dentro de un breve espacio de tiempo; Uno puede pensar o recorrer con la memoria una cantidad de eventos r6pidamente, por la movilidad con que puede redistribuirse la energ6a ps6quica. Cuando el sistema perceptual descubre un objeto necesario o capta un peligro en potencia en el mundo externo, se detiene y enfoca su atenci6n sobre el objeto o el peligro. Se atraen entonces ideas o recuerdos del preconscious para ayudar a la persona a adecuarse a la situaci6n que se le presenta. Cuando ha pasado el peligro o se ha satisfecho la necesidad la mente vuelve su atenci6n hacia otros asuntos.

inconsciente se convirtió en el ello, y la distinción estructural entre conciencia e inconsciente fue remplazada por la organización ello, yo y superyó.

2.1.2 *La teoría o punto de vista Estructural*

Sustituyendo e incorporando a la anterior, la teoría *Estructural* postula una organización funcional del aparato psíquico en tres partes denominadas: ello, yo y superyó. Esta es la segunda tópica de la personalidad elaborada por Freud. Uno de los principales descubrimientos que lo hizo necesario fue el papel desempeñado por las diversas identificaciones en la constitución de la persona y de las formaciones permanentes que aquellas depositan en el seno de ésta (ideales, instancias críticas, imágenes de sí mismo). En su forma esquemática esta segunda teoría hace intervenir tres *instancias*:

El *ello*, polo pulsional de la personalidad, cuyos contenidos (expresión psíquica de las pulsiones) son inconscientes, en parte hereditarios e innatos, en parte adquiridos y reprimidos. El ello incluye los mismos contenidos que el inconsciente. Se concibe como el gran reservorio de la libido y, de un modo más general, de la energía pulsional.

Desde el punto de vista económico, el ello es para Freud el reservorio primario de la energía psíquica; desde el punto de vista dinámico, entra en conflicto con el yo y el superyó que, desde el punto de vista genético, constituyen diferenciaciones de aquel.

El *yo* es la instancia que se erige en representante de los intereses de la totalidad de la persona, y como tal es cargada con libido narcisista. Desde el punto de vista tópico, el yo se encuentra en una relación de dependencia, tanto respecto a las demandas del ello como a los imperativos del superyó y a las exigencias de la realidad. Aunque se presenta como mediador, encargado de los intereses de la totalidad de la persona, su autonomía es puramente relativa.

Desde el punto de vista dinámico, el yo representa el polo defensivo de la personalidad; pone en marcha una serie de mecanismos de defensa, motivados por la percepción de un afecto displacentero (angustia).

Desde el punto de vista económico, el yo aparece como un factor de ligazón de los procesos psíquicos; pero en operaciones defensivas, las tentativas de ligar la energía pulsional se "contaminan" de los caracteres que definen el proceso primario, y adquieren un matiz compulsivo y repetitivo.

La teoría psicoanalítica intenta explicar la génesis del yo ya sea considerándolo como un aparato adaptativo diferenciado a partir del ello en virtud del contacto con la realidad exterior, ya sea diferenciándolo como el resultado de identificaciones que conducen a la formación, dentro de la persona, de un objeto de amor cargado por el ello. En relación con la primera teoría del aparato psíquico, el yo es más extenso que el sistema consciente- preconsciente, dado que sus operaciones defensivas son en gran parte inconscientes.

Por último, el *superyó*. Clásicamente se define como el heredero del complejo de Edipo. Es la instancia que juzga y critica, constituida por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. Sus funciones, comparables a la de un juez o censor con respecto al yo, son la conciencia moral, la auto observación y la formación de ideales.

La concepción estructural además de contemplar las relaciones entre las tres instancias citadas, diferencia en ellas formaciones más específicas, como el yo ideal o el ideal del yo, y considera además de las relaciones intersistémicas, relaciones intrasistémicas.

Por otra parte, lleva a atribuir singular importancia a las relaciones de dependencia existentes entre los diversos sistemas, y de un modo especial a encontrar en el yo, incluso en sus actividades llamadas adaptativas, la satisfacción de demandas pulsionales.

En esta nueva tónica, la idea de lugares psíquicos se refiere a modelos antropomórficos: el campo intrasubjetivo tiende a concebirse según el modelo de las relaciones intersubjetivas y los sistemas se representan como personas relativamente autónomas dentro de la persona⁴⁵.

2.1 La teoría o punto de vista *Económico*

Establece la existencia de una energía psíquica con intensidad y peculiaridades de distribución entre las diferentes estructuras para mantener la homeostasis interna. Con el término *económico*, Freud se refiere a la tentativa de conocer el destino de las cantidades de excitación y de lograr al menos cierta estimación relativa de su magnitud: las catexias en su movilidad, sus cambios de intensidad, las oposiciones o contracatexias que se establecen entre ellas, etc.

Toda la energía utilizada para llevar a cabo las tareas de la personalidad se obtiene de los instintos. Se define un instinto como una condición innata que imparte instrucciones a los procesos psicológicos. Un instinto tiene una fuente, una finalidad, un objetivo y un ímpetu, y se caracteriza por ser conservador, regresivo y repetirse. Las fuentes principales de la energía instintiva son las necesidades o impulsos corporales. Una necesidad o impulso es un proceso excitante en algún tejido u órgano del cuerpo

⁴⁵ Así, por ejemplo, se dice que el superyó se comporta sádicamente con respecto al yo.

que libera energía acumulada en el mismo⁴⁶. La finalidad última de un instinto es la eliminación de una necesidad corporal⁴⁷. Para decirlo de otra manera, la finalidad de un instinto es eliminar la fuente del mismo.

Además de la finalidad última de reposo, Freud observó que existen también finalidades subordinadas que tienen que ser satisfechas para que se puedan alcanzar las finalidades últimas⁴⁸. Freud llamó a la meta final de un instinto su finalidad interna, y a las metas subordinadas del mismo sus finalidades externas.

Un instinto es conservador porque su meta es que la persona retorne al estado de reposo que existía antes del estado de perturbación ocasionado por el proceso excitador. El curso de un instinto va siempre desde un estado de tensión a un estado de relajación. En algunos casos, sobre todo en la satisfacción del impulso sexual, hay una acumulación de la tensión antes de la descarga final.

Un instinto siempre trata de producir una regresión a un estado anterior. Esta tendencia del instinto a repetir una y otra vez el ciclo desde la excitación al reposo se llama compulsión a la repetición.

El objetivo de un instinto es el objeto o medio a través del cual se realiza la descarga (el objetivo del instinto del hambre es comer alimentos; del instinto sexual, la cópula; y del instinto de la agresividad, la lucha). El objeto o medio es la característica

⁴⁶ Por ejemplo, la condición física del hambre activa el instinto del hambre al proporcionarle energía. Esta energía instintiva reparte instrucciones a los procesos psicológicos de la percepción, la memoria y el pensar. Uno busca el alimento, trata de recordar en donde lo ha encontrado en ocasiones previas o forja un plan de acción para obtenerlo.

⁴⁷ La finalidad del instinto del hambre es eliminar la condición física del hambre. Cuando se lo hace no se libera más energía corporal, desaparece el instinto del hambre y el individuo retorna a un estado de reposo fisiológico y psicológico.

⁴⁸ Antes de poder aplacar el hambre es necesario encontrar el alimento y llevárselo a la boca. Encontrar el alimento y comerlo están subordinados a la eliminación del hambre.

más variable de un instinto, ya que muchos objetos y actividades diferentes pueden ser reemplazados por otros.

El ímpetu de un impulso es su fuerza, que se determina por la cantidad de energía que posee (el hambre intensa ejerce mayor peso sobre los procesos psicológicos que un ligero apetito).

Hay tantos instintos como necesidades corporales, puesto que un instinto es el representante mental de una necesidad corporal. Freud reconoció dos grandes grupos de instintos: los que están al servicio de la vida: Eros, y los que están en el servicio de la muerte: Thanatos. La meta final de los instintos de muerte es el retorno a la constancia de la materia inorgánica⁴⁹.

Los instintos de muerte cumplen su tarea de manera silenciosa. Poco se sabe de ellos, excepto que inevitablemente cumplen su misión. Los derivados de los instintos de muerte más importantes son la agresividad y la destructividad. El derivado de un instinto es una fuerza impulsora que tiene la misma fuente y la misma finalidad que el instinto del que deriva, pero que difiere en los medios por los cuales alcanza su fin. En otras palabras, el derivado de un instinto es una catexia objetal sustitutiva.

⁴⁹ En sus especulaciones Freud pensó que los instintos de muerte se encontraban en la materia viva en una etapa de la evolución de la tierra en que las fuerzas cósmicas que actuaban sobre la materia inorgánica la transformaron en formas vivas. Esas primeras cosas vivas probablemente vivieron sólo muy corto tiempo y luego retornaron a su estado inorgánico primitivo. La vida consistía esencialmente en un estado de perturbación producido por un estímulo externo. Cuando la perturbación cesaba se apagaba la chispa de la vida. Como resultado de estas condiciones presentes en la creación de la vida, la regresión a lo inorgánico se convirtió en una finalidad de lo orgánico. Con la continúa evolución del mundo, nuevas formas de energía crearon perturbaciones de mayor duración, de modo que aumentó el lapso de vida. A su debido tiempo los seres vivientes adquirieron el poder de reproducirse. En ese punto de la evolución, la creación de la vida se hizo independiente de la estimulación externa. Aunque el instinto de reproducción aseguraba la continuidad de la vida, la presencia del instinto de muerte significaba que ningún ser particular podía vivir eternamente. Su destino final era siempre retornar a lo inorgánico. Freud creía que la vida era un camino indirecto hacia la muerte.

Los instintos de vida son los representantes mentales de las necesidades corporales cuya satisfacción es necesaria para sobrevivir y reproducirse. Los instintos sexuales tienen sus fuentes en diversas zonas corporales llamadas zonas erógenas. La forma de energía utilizada por los instintos vitales recibe el nombre de libido, pero Freud no dio nombre especial a la forma de energía empleada por los instintos de muerte. Los instintos de vida y de muerte y sus derivados pueden fusionarse entre sí, neutralizarse mutuamente o alternar recíprocamente⁵⁰.

2.2 La teoría o punto de vista *Dinámico*.

Establece las bases del interjuego pulsional en el psiquismo. Los instintos residen en el ello, pero se expresan al guiar los procesos del yo y del superyó. El yo es el agente principal de los instintos de vida. Sirve a los instintos vitales de dos maneras importantes: originariamente nace para que las necesidades básicas del cuerpo alcancen su satisfacción. Lo hace aprendiendo a llevar a cabo transacciones realistas con el ambiente. El yo también sirve a los instintos vitales al transformar los instintos de muerte en formas que cumplen los fines de la vida en vez de los de la muerte⁵¹. Para Freud, la concepción dinámica reduce la vida mental a la interacción de fuerzas que se

⁵⁰ Ejemplo de una fusión de instintos es el dormir, ya que es a la vez un estado de tensión reducida (un retorno parcial por el camino que lleva a lo inorgánico) y un lapso durante el cual los procesos vitales se revitalizan. El comer representa una fusión de un instinto vital con la destructividad, esta última un derivado del instinto de muerte, ya que la vida se mantiene gracias a la comida, pero al mismo tiempo se destruye el alimento al morderlo, masticarlo y tragarlo. El amor, un derivado de los instintos sexuales, a menudo neutraliza al odio, un derivado de los instintos de muerte. También puede alternar entre sí, cuando el amor se vuelve odio o el odio se convierte en amor.

⁵¹ El deseo primario de muerte en el ello se transforma en el yo en agresión contra los enemigos del mundo exterior. Al tomar una acción agresiva, una persona se protege del daño que podrían causarle. La agresión ayuda a superar barreras que dificultan satisfacer necesidades básicas.

impulsan y controlan recíprocamente. Las fuerzas impulsoras son las catexias, y las fuerzas controladoras las contracatexias.

El ello sólo tiene catexias mientras que el yo y el superyó también poseen contracatexias. De hecho el yo y el superyó se originan porque es necesario contener las acciones imprudentes del ello. Ahora bien: aunque los procesos que constituyen el yo y el superyó actúan como frenos del ello, el yo y el superyó también tienen sus fuerzas impulsoras propias.

Freud observó que la frustración interna (contracatexia) no surge hasta que la frustración externa le prepara el terreno. Es decir, una persona tiene que experimentar privación o pérdida de algo antes de que pueda desarrollar controles internos. El concepto de fuerzas impulsoras y controladoras permite comprender por qué pensamos y actuamos como lo hacemos. En general, si las fuerzas impulsoras son más poderosas que las controladoras, se llevará a cabo alguna clase de acción o se hará consciente alguna idea. Si las contracatexias superan en fuerza a las catexias, se reprimirá la acción o el pensamiento. Si un proceso mental está débilmente cargado, puede que no llegue a la conciencia⁵².

Un recuerdo reprimido puede ser recordado reduciendo la fuerza de las contracatexias o aumentando la fuerza de las catexias.

⁵² Tómesese el caso de una persona que trata de recordar. Puede no ser capaz de hacerlo porque la huella mnémica está cargada con insuficiente de energía. La huella puede tener una carga débil porque la experiencia no hizo demasiada impresión o la energía de la huella puede haberse desviado hacia la formación de nuevas huellas. Aprender algo nuevo significa olvidar o desaprender algo viejo. Una persona tiene una cantidad limitada de energía psíquica. Cuando se hacen nuevas inversiones, hay que pedir prestada energía a las catexias objetales ya establecidas. En consecuencia, las viejas catexias mnémicas se debilitan a medida que se agrega energía a las nuevas.

Hay dos razones principales para reprimir un recuerdo: o el recuerdo en si es doloroso o se asocia con algo que es doloroso. En ambos casos, las contracatexias tienen el fin de proteger a la persona de la incomodidad y la ansiedad.

La oposición de una contracatexia a una catexia se llama conflicto interno o endopsíquico, y se le puede clasificar en dos categorías: los conflictos ello-yo, y los conflictos yo-superyó. No existen conflictos entre el ello y el superyó porque la oposición entre el ello y el superyó siempre implica al yo. Es decir, el ello y el superyó entran en conflicto porque cada uno trata de utilizar al yo para sus propios fines. Además, un conflicto simple entre el ello y el yo puede complicarse si el superyó alía sus fuerzas con el ello contra el yo o con el yo contra el ello. El yo es el elemento común en todos los conflictos, incluyendo los que implican oposición con el mundo externo. El resultado de un conflicto es decisivo para la evolución de la personalidad.

Prácticamente todo proceso de personalidad esta regulado por la interacción de las catexias y las contracatexias (a veces el equilibrio entre ellas es tan delicado que un pequeño cambio en la proporción en la fuerza de la catexia respecto de la fuerza de la contracatexia significará una diferencia entre hacer y no hacer algo).

Freud dice que cambios muy sutiles en las intensidades relativas de las fuerzas excitantes e inhibitorias, así como pequeños cambios en esas intensidades, pueden producir efectos importantes. La psicología no puede ser una ciencia predictiva, puede, empero, ser una ciencia postdictiva, pues es capaz de mirar hacia atrás y descubrir las causa que produjeron un resultado. El delicado equilibrio del poder que a menudo existe entre las fuerzas impulsoras y represoras de la personalidad hace extremadamente difícil predecir con exactitud qué hará una persona en una situación dada. Esta incapacidad para predecir el comportamiento de una persona impide que la

psicología sea una ciencia muy exacta. Pero si emprendemos el camino inverso partiendo de las premisas descubiertas por el análisis, e intentamos perseguir su trayectoria hasta el resultado, desaparece nuestra impresión de una concatenación necesaria e imposible de establecer en otra forma. Advertimos enseguida que el resultado podía haber sido distinto y que también hubiéramos podido llegar igualmente a comprenderlo y explicarlo. La síntesis no es tan satisfactoria como el análisis, o, dicho de otro modo, el conocimiento de las premisas no nos permite predecir la naturaleza del resultado. No es difícil hallar las causas de esta singularidad desconcertante. Aunque conozcamos por completo los factores etiológicos determinantes de un cierto resultado, no conocemos más que su peculiaridad cualitativa, y no su energía relativa. Algunos de ellos habrán de ser juzgados por otros, más fuertes, y no participarán en el resultado final. Pero no sabemos nunca, de antemano, cuales de los factores determinantes resultarán ser los más fuertes y cuales los más débiles. Sólo al final podemos decir que los que se han impuesto eran los más fuertes. Así, pues, analíticamente, puede descubrirse siempre, con toda seguridad, la causa, siendo, en cambio, imposible toda previsión sintética.

2.3 La teoría o punto de vista *Genético*

Establece una línea evolutiva del desarrollo del impulso libidinal. Desde el punto de vista psicoanalítico, la personalidad es producto del continuo del desarrollo en el que intervienen experiencias pasadas y presentes y está constituida por la estructura que el ser humano integra dentro de él (esto es, la forma característica de reacción, lo que incluye rasgos, intereses, valores, imágenes, emociones, etc.).

La elaboración de los medios por los cuales los instintos alcanzan su meta de reducir la tensión es uno de los caminos principales del desarrollo de la personalidad.

La teoría psicoanalítica postula que las fuerzas instintivas se hallan en acción desde el nacimiento, influyendo en su conducta y exigiendo la gratificación, que luego producen los deseos sexuales en el adulto.

Ahora bien, el psicoanálisis atribuye una gran importancia a la sexualidad en el desarrollo y la vida psíquica del ser humano, pero es importante precisar que para la teoría psicoanalítica la palabra sexualidad no sólo designa las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino a todas las actividades y excitaciones que desde los años infantiles producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica.

Freud advierte sobre la importancia de considerar las influencias filogenéticas, que de alguna manera aún ignorada están representadas en el ello y que seguramente actúan sobre el yo, en las primeras fases con mayor poder que en fases posteriores, y establece una secuencia típica de manifestaciones de la pulsión sexual desde la infancia: durante el primer año de vida los deseos y gratificaciones del infante son primordialmente orales (el chupar y morder constituyen las principales fuentes de placer). Durante los siguientes 18 meses, el ano se constituye en el lugar más importante de tensiones y gratificaciones sexuales. Las sensaciones de agrado y desagrado, durante este periodo, están asociadas con la expulsión y la retención de las heces, y los procesos orgánicos, tanto como los productos (las heces) son los objetos de máximo interés para el niño.

Hacia fines del tercer año de vida los genitales desempeñan un papel principal en la gratificación sexual, y, de allí en adelante, normalmente lo conservan. Las relaciones más importantes con el objeto en la fase fálica son aquellas agrupadas como *complejo de Edipo*. La existencia de deseos incestuosos con respecto al progenitor del sexo opuesto, combinadas con celos y rabia homicida hacia el padre del mismo sexo, durante la infancia y el conflicto fundamental al que dan origen (el sentimiento de culpa), es una experiencia común a toda la humanidad.

La boca, el ano y los órganos genitales son las principales zonas erógenas. Los instintos sexuales surgen independientemente entre sí, en la vida del individuo, pero en la pubertad (madurez sexual) se sintetizan normalmente al servicio de la reproducción.

El desarrollo de la personalidad ocurre como resultado de dos condiciones principales: 1) la maduración o crecimiento natural; y 2) el aprender a superar las frustraciones, evitar el dolor, resolver los conflictos y reducir la angustia.

La maduración consiste en series innatamente controladas de cambios evolutivos⁵³. El aprendizaje consiste en la formación de identificaciones, sublimaciones, desplazamientos, fusiones, transacciones, renunciaciones, compensaciones y defensas. Todos estos mecanismos de la personalidad entrañan la sustitución de las elecciones objetales instintivas por nuevas catexias objetales. También implican la formación de contracatexias que se oponen a las catexias instintivas.

⁵³ Las funciones mentales superiores (memoria, percepción, pensamiento, juicio, aprendizaje) son influidas por la maduración del sistema nervioso central, y los instintos, especialmente el sexual, son modificados por la maduración del sistema neuro-humoral integrado por el sistema nervioso autónomo y las glándulas endocrinas. La maduración y el aprendizaje corren parejas en el desarrollo de la personalidad.

La teoría psicoanalítica considera que la personalidad está en cambio y desarrollo constante, lo cual se advierte especialmente durante la infancia, la niñez y la adolescencia: estructuralmente, el yo se hace más diferenciado y dinámicamente alcanza un control mayor sobre las fuentes instintivas de energía. Hay una elaboración de pautas de comportamiento, una proliferación de catexias objetales en forma de interés y vinculaciones, y un desarrollo de los procesos psicológicos de la percepción, memoria y pensamiento. Toda la personalidad se hace más integrada, lo cual quiere decir que se facilitan los intercambios de energía entre los tres sistemas y con el mundo externo. Las catexias y contracatexias tienden a estabilizarse a medida que la persona crece, de manera que la personalidad funciona de modo más ordenado y más congruente. Mediante el aprendizaje se desarrolla una habilidad mayor para enfrentar las frustraciones y las angustias.

Por último, la evolución de la civilización, Según Freud, tiene una semejanza extraordinaria con el desarrollo de un individuo, y considera que muchos de nuestros bienes culturales han sido adquiridos a costa de la sexualidad por la coerción de las energías instintivas sexuales. Freud explicó que en la historia de las especies ocurrió algo semejante a los acontecimientos de la vida del individuo. Es decir, que la humanidad como un todo, pasó a través de un conflicto de naturaleza agresiva y sexual, que dejó en ella huellas permanentes, pero que fue en su mayor parte descartado y olvidado; más tarde, después de un largo periodo latente, vino de nuevo la vida y creó fenómenos semejantes, por su estructura y tendencia, a los fenómenos neuróticos.

Freud consideró que la humanidad era prisionera del pasado en el mismo sentido en que los individuos no pueden escapar de su pasado. De este modo, la

sumisión de todas las culturas a su herencia es una constricción neurótica, así como en el fondo de las neurosis de los individuos yace la herencia arcaica (huellas en la memoria de las experiencias de generaciones precedentes, las cuales sólo pueden entenderse filogenéticamente. El inconsciente reprimido que produce las neurosis no es individual, sino colectivo. La ontogenia resume a filogenia: cada individuo resume la historia de la raza. En los pocos años de la niñez, debemos cubrir la enorme distancia que existe entre el desarrollo del hombre primitivo y el hombre civilizado⁵⁴.

⁵⁴ Cfr. Abraham Fortes: "Psicoanálisis y sociedad", en *Freud*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1980.

SEGUNDA PARTE

FILOSOFÍA DE LA CIENCIA Y CONCEPCIÓN ESTRUCTURALISTA

Capítulo III. Antecedentes metodológicos

3.1 La filosofía de la ciencia

Si bien un gran número de filósofos y científicos considera que una “ciencia” debería estar libre de teorías, otros señalan como propiedad esencial de la ciencia precisamente su carácter teórico. La filosofía de la ciencia es, para autores que compartimos este último punto de vista, una reflexión sobre previas reflexiones. Consideramos que las ciencias están constituidas por teorías, a las que definimos como “construcciones de estructuras ideales” y cuyo objetivo es explicar determinados aspectos del mundo que nos rodea.

Así, consideramos que la filosofía de la ciencia, entre otras, se refiere a un determinado tipo de conocimiento relativo a la teorización, cuyo método reflexivo en tanto que análisis conceptual, supone fijar la atención en las intuiciones sobre nuestros conceptos. Al teorizar sobre ellas, explicamos y aclaramos otras “situaciones conceptuales”, proceso que nos puede llevar incluso al replanteamiento de alguna de nuestras intuiciones originales.

Si bien, parte de esta tarea es común a toda disciplina explicativa, pues a partir de ciertos casos paradigmáticos se desarrolla una “teoría” que los explica y que puede dar cuenta de nuevos casos menos claros (a partir de los cuales es posible, incluso, modificar a lo largo de este proceso nuestras ideas originales sobre algunos de los casos paradigmáticos), lo peculiar de la filosofía de la ciencia es que los datos básicos que manejamos son las intuiciones que tenemos sobre nuestros propios conceptos.

La filosofía de la ciencia, así entendida, tiene por objeto: 1) hacer explícitos los aspectos filosóficos de conceptos fundamentales de la actividad científica, tales como

los de ley, contrastación, explicación o medición; y 2) reordenar o reconstruir los sistemas conceptuales producidos por la ciencia. Su tarea, entonces, es investigar los principios que rigen esta actividad, principios que, si son seguidos implícitamente por los científicos, la harán comprensible.

Mientras que para algunos la tarea de la filosofía de la ciencia consiste en prescribir o “imponer normas” que se supone deben seguir los científicos en su práctica y juzgarlos o evaluarlos de acuerdo con tales normas, para otros, lo único que cabe es describir como operan de hecho. Sin embargo, algunos más suponen que ambas dimensiones (descriptiva y prescriptiva) no sólo no se oponen, sino que en realidad son dos aspectos de la misma función, que se combina con una tercera, la interpretativa.

Como hemos dicho, la filosofía de la ciencia tiene por objeto la actividad científica. Esta actividad involucra prácticas regidas por normas o convenciones y la explicitación de estas convenciones constituye la parte descriptivo-normativa de la filosofía de la ciencia. Pero la actividad científica no sólo involucra prácticas convencionales, sino esencialmente entidades o constructos científicos. El análisis metacientífico de las prácticas tiene un carácter descriptivo-prescriptivo, mientras que el análisis metacientífico de las entidades científicas es esencialmente interpretativo.

La investigación teórica de cierto ámbito de la realidad y de las entidades presentes en el mismo consiste en desarrollar cierta interpretación de dicho ámbito. Las entidades o constructos científicos constituyen un ámbito de la realidad específico, un ámbito que en este caso es parte de la realidad cultural, y su estudio es fundamentalmente interpretativo.

Los modelos interpretativos construidos por la filosofía de la ciencia son marcos teóricos, que usan conceptos específicos, generalmente de un considerable nivel de

abstracción e “idealización”, cuya finalidad es hacer inteligibles las estructuras esenciales de la ciencia.

Diversas corrientes, escuelas y autores en filosofía de la ciencia han propuesto modelos de interpretación o metateorías de la ciencia y, en particular, de las teorías científicas. Su aceptabilidad depende de su capacidad para modelar - para construir - bajo cierta óptica determinados aspectos de los constructos científicos que sean especialmente reveladores para entender lo que es esencial de ellos, al nivel más profundo posible.

Teorizar consiste en “conceptuar” o “reconstruir”: interpretar el material de estudio dentro de cierto marco conceptual, previamente dado, que es a lo que llamamos “una teoría”. Toda teoría es interpretación, y ello vale también para las metateorías que produce la filosofía de la ciencia.

Según esta concepción, la filosofía de la ciencia tiene por objeto poner de manifiesto o hacer explícitos los aspectos filosófico- conceptuales de la actividad científica: elucidar conceptos fundamentales de esa actividad, determinar las normas que la rigen y reordenar conceptualmente o reconstruir esos sistemas de conceptos producidos por la ciencia que son las teorías.

Puesto que las manifestaciones de la actividad científica son múltiples y variadas, también lo serán sus análisis filosóficos, por lo que vale la pena hacer abstracción de algunas diferencias entre las diversas manifestaciones científicas. En un nivel de abstracción tendríamos las teorías agrupadas por disciplinas, en otro se agruparían las diversas disciplinas en diversos grupos tales como los correspondientes a la ciencia natural, social y formal. Y todavía en otro grado de abstracción podríamos reunir las dos primeras, ciencia empírica, frente a la última, ciencia formal.

3.2 Los orígenes de la Filosofía de la Ciencia

La síntesis newtoniana al final del siglo XVII, proporcionó material científico suficiente para que algunos pensadores reflexionaran sobre lo que se hacía al hacer ciencia empírica. Las cuestiones de método pasaron al primer plano de esta reflexión al plantearse como pregunta fundamental: “¿cuáles son las reglas que determinan el buen método de investigación científica?”. Se puede caracterizar a estos primeros intentos de una reflexión sobre la ciencia como una filosofía normativista.

El tratado más sistemático, divulgado y de mayor influencia sobre metodología científica de esta época fue el *Novum Organon* de Francis Bacon, cuya concepción se considera precursora de una combinación de la metodología inductivista con la hipotético—deductivista en el sentido actual. A Bacon no se le considera en rigor como un científico profesional, sino como “un especialista en filosofía de la ciencia”.

Pero, además, algunos de los grandes autores de la ciencia de ese momento dedicaron una porción considerable de su esfuerzo intelectual a la reflexión sobre lo que ellos mismos estaban haciendo. Los dos casos más notables son René Descartes e Isaac Newton, ambos impulsores del método axiomático en física. De manera explícita y sistemática Newton formuló su metodología general bajo el título *Regulae Philosophandi* (Reglas para filosofar), en sus *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*. Estas “*regulae*” pueden entenderse como un pequeño tratado de filosofía de la ciencia en tanto se refieren a la investigación empírica.

En el siglo XVIII, cuando la idea general de una ciencia matemático-experimental ya estaba bien establecida, el punto vista descriptivista predominó en los estudios sobre la ciencia, particularmente en los enciclopedistas. Sin embargo, en los empiristas británicos de este siglo no encontramos una filosofía de la ciencia como tal. Su teoría

crítica del conocimiento humano en general tiene implicaciones para la filosofía de la ciencia sólo en la medida en que ciertos temas muy generales de ésta son también temas de la teoría del conocimiento, y en el sentido de que, si se cuestiona toda forma de conocimiento humano, ello también tiene consecuencias para la forma específicamente científica del mismo. Las filosofías de Berkeley y Hume no plantearon tesis constructivas con respecto a la ciencia establecida de su tiempo: Berkeley no creía en la relevancia de la matemática para el conocimiento empírico, y Hume no creía ni en la causalidad ni en la inducción, a pesar de que estos tres elementos, matematización, causalidad e inducción, constituían los pivotes de la síntesis newtoniana.

La Filosofía de la ciencia recibió un nuevo impulso a finales del siglo XVIII con la obra de Immanuel Kant. La filosofía trascendental kantiana, especialmente en sus planteamientos de la *Crítica de la razón pura* y los *Fundamentos metafísicos de la ciencia natural*, representa un hito importante en la protohistoria de esta disciplina, no sólo por las influencias en las discusiones posteriores hasta bien entrado el siglo XX, sino porque es el primer ejemplo histórico de lo que se denomina un modelo interpretativo de la ciencia, es una metateoría sistemática de las teorías científicas. La teoría kantiana de los juicios sintéticos a priori, de las categorías del entendimiento y de las formas puras de la intuición (espacio y tiempo), son una propuesta de interpretación general de lo que es esencial en el conocimiento científico y que está paradigmáticamente contenido en la geometría y la mecánica. Si bien, hoy en día la respuesta kantiana no es aceptada por los filósofos de la ciencia, marcó la pauta para la discusión de una serie de temas y conceptos que han jugado un papel central en la época contemporánea.

Los filósofos del idealismo alemán posteriores a Kant, tales como Hegel y Schelling, realizaron especulaciones filosóficas directas sobre la realidad empírica, basadas en sus propios sistemas metafísicos. Estos filósofos se mostraron escépticos, cuando no abiertamente opuestos, al espíritu de la ciencia matemática moderna, tal como ella se desarrolló a partir del siglo xvii. En sus especulaciones podría verse un intento por formular un programa alternativo al de la ciencia moderna, que no prosperó.

La filosofía de la ciencia como explícita reflexión sobre la ciencia se revitaliza en la primera mitad del siglo xix con la obra de Auguste Comte, fundador del positivismo. El enfoque comtiano, primordialmente descriptivista, muestra la necesidad de integrar y unificar las nociones de orden, ciencia y progreso, para luego presentar la totalidad de las disciplinas establecidas de su tiempo dentro de un esquema jerárquico general.

El auge de la ciencia y de la tecnología en el siglo xx, su progresiva influencia en las más diversas áreas del saber humano y de la actividad social, y muy en particular de sus aplicaciones tecnológicas (especialmente las militares) y políticas dieron lugar a una serie de reflexiones críticas con respecto a la ciencia, hechas desde perspectivas muy diferentes: Los planteamientos kantianos retornaron con fuerza a finales del siglo xix y principios del xx, con una serie de corrientes, escuelas y autores que, aunque son muy distintos entre sí, toman su fuente de inspiración más de Kant que del positivismo inmediatamente anterior, y con ello elaboran enfoques más bien interpretativos.

Los filósofos de la ciencia más obviamente influidos por Kant fueron, por supuesto, los neokantianos, con Ernst Cassirer a la cabeza, quienes trataron de compaginar del mejor modo posible los principios de la teoría kantiana original con los nuevos desarrollos de las ciencias, especialmente de la física.

Además de los neokantianos, a esta época pertenece una serie de autores que, aún siendo, más o menos críticos de Kant retomaron las preocupaciones y el modo de encarar los problemas de éste y elaboraron sus propias metateorías en el sentido de modelos de la estructura esencial del conocimiento científico, sobre todo de la física.

Durante la década de los años veinte, tras la organización de un “círculo de discusión” sobre temas pertenecientes a la filosofía de la ciencia, se estableció el “Círculo de Viena” cuya finalidad era, entre otras, la difusión de los conocimientos de las ciencias exactas. A este movimiento filosófico, influenciado por el positivismo crítico alemán de fines del siglo XIX, el convencionalismo francés, la epistemología italiana, la nueva lógica matemática y el análisis lógico del lenguaje, inicialmente se le dio el nombre de positivismo lógico o neo-positivismo, y continuó durante los años treinta, fundamentalmente debido al trabajo de emigrantes europeos a Estados Unidos, como empirismo lógico o neoempirismo. Dentro de lo que hoy se conoce como concepción heredada, declararon que sólo los enunciados sometidos a la lógica y la verificación empírica podían ser calificados como científicos.

Las teorías concebidas como conjuntos de afirmaciones sobre un determinado ámbito, se reconstruyen mediante cierta estructura que expresa las relaciones que mantienen entre sí las afirmaciones y los términos o conceptos con que se realizan tales afirmaciones. La noción formal que expresa esa estructura es la de cálculo axiomático o teoría axiomática, y se aplica por igual a teorías empíricas y a teorías puramente formales; la diferencia radica en que esta noción agota el análisis de las teorías formales, pero no de las teorías empíricas, el que se debe completar con elementos adicionales (reglas de correspondencia).

La idea básica es que una teoría empírica es un conjunto de afirmaciones susceptibles de ser estructuradas mediante relaciones de dependencia lógica y que versan, directa o indirectamente, sobre la realidad física. El núcleo de este análisis lo constituye la noción de *cálculo axiomático empíricamente interpretado*. Su articulación supone la distinción entre vocabulario teórico y observacional, y entre afirmaciones puramente teóricas, puramente observacionales y “mixtas”.

Se plantearon como objetivo último la reconstrucción racional de todos los enunciados de la ciencia y únicamente consideraron científico al análisis de la realidad que atendiera a la teoría de la relación lógico- matemática y a la verificación empírica.

Algunos de los temas abordados durante este periodo fueron la demarcación entre ciencia y no- ciencia, la naturaleza de los conceptos científicos, la estructura de las teorías científicas, la relación entre teoría y experiencia, la metodología de la contrastación de hipótesis y su posterior evaluación, y la naturaleza de la explicación y predicción científicas.

3.3 El periodo historicista

Como resultado del cuestionamiento a los supuestos fundamentales de la Concepción Heredada, durante los años sesenta se desarrollaron algunas concepciones alternativas, entre ellas, los historicistas propusieron una noción “intuitiva” de la teoría científica compleja⁵⁵.

⁵⁵ Entre las otras corrientes alternativas generadas a raíz de las críticas a la concepción heredada encontramos las “epistemologías naturalizadas”, las “epistemologías evolucionistas” y el “realismo científico”. Para una evaluación crítica de la Filosofía de la Ciencia de este periodo, cfr. Ana Rosa Pérez Ransanz, 1993: “Modelos de cambio científico” en Ulises Moulines (ed): *La ciencia. Estructura y desarrollo*, Madrid, Trotta; y Pablo Lorenzano 2001: *La teorización filosófica sobre la ciencia en el siglo xx*, UNESCO, infoamérica.org

Desde su punto de vista, el análisis de la estructura de la ciencia, a partir de su evolución, debe considerar que el estudio diacrónico de las teorías supone una concepción de la naturaleza sincrónica de las mismas. El análisis de la dimensión diacrónica debe partir de determinadas secuencias de las teorías, en sentido sincrónico, y el análisis y discusión de la evolución de los constructos teóricos, debe contener, al menos implícitamente, cierta preconcepción de su naturaleza, de sus elementos constituyentes y de su estructuración.

Kuhn, Lakatos y Laudan realizaron contribuciones fundamentales a la caracterización sincrónica de las teorías. En su opinión, los elementos antes señalados son inaccesibles al análisis formal, por estar esencialmente vinculados a la actividad científica como actividad práctica con componentes históricos y sociales, por lo que consideraron que el proyecto de desarrollar una lógica de la ciencia, incluida en ella la reconstrucción formal de las teorías, estaba abocado al fracaso.

Propusieron que la preconcepción de la naturaleza de los constructos teóricos, sus elementos constituyentes y su estructuración, conformaban una noción de teoría mucho más dúctil. Éstas son entidades susceptibles de evolución, que pueden sufrir modificaciones, extendiéndose en el tiempo, sin perder su identidad, lo que implica que durante su desarrollo pueden presentarse “partes accidentales” que pueden cambiar preservando sus componentes más esenciales⁵⁶.

⁵⁶ Estas ideas básicas se encuentran en las nociones de “paradigma o matriz disciplinar”, de Kuhn, de “programa de investigación”, de Lakatos, y de “tradición de investigación”, de Laudan. Cfr. Ana Rosa Pérez Ransanz 1993, Op. cit.

La perspectiva *historicista* determinó el desarrollo de la reflexión metacientífica mediante la inclusión de cuestiones tales como la importancia de los estudios históricos y los determinantes sociales, la carga teórica de los hechos y el problema de la inconmensurabilidad, los problemas del progreso y la racionalidad en la ciencia, o del relativismo. Sin embargo, a la mayoría de sus tesis subyace una nueva visión de la naturaleza y estructura de las teorías científicas más ajustada a la realidad y más fiel a las teorías tal como la historia nos las presenta. Algunos autores⁵⁷ consideran que es en esta nueva noción de teoría empírica donde radica su mayor contribución a la disciplina, y señalan algunos rasgos como los principales de esta nueva noción de teoría, a saber:

Que las teorías en sentido sincrónico son entidades complejas y dúctiles, susceptibles de evolucionar en el tiempo sin perder su identidad; que, aunque con ellas se realizan afirmaciones empíricas verdaderas o falsas, no son enunciados o secuencias de enunciados, y, *strictu sensu*, no pueden calificarse de verdaderas o falsas; que tienen al menos un componente formal (las leyes o hipótesis) y otro empírico o aplicativo (los sistemas a que se pretende aplicar); que cierta parte “esencial” (núcleo) de cada uno de estos componentes se considera intocable por decisión metodológica; que el aparato formal se articula en niveles cada vez más específicos; y que dan cuenta de situaciones empíricas también específicas.

La mayoría de los filósofos de la ciencia sensibles a esta nueva perspectiva concluyeron que la complejidad y riqueza de los elementos involucrados en ella

⁵⁷ José Díez y Ulises Moulines, 1997: *Fundamentos de la filosofía de la ciencia*, Ariel, Barcelona.

escapaba a cualquier intento de formalización; que las formalizaciones al estilo de la Concepción Heredada son totalmente inadecuadas para expresar estas entidades en toda su complejidad; y que no parece razonable esperar que cualquier otro procedimiento de análisis formal pueda capturar los elementos mínimos de esta nueva caracterización.

Durante los años sesenta y principios de los setenta, la corriente historicista siguió dos caminos distintos. Por un lado, los *science studies* centrados en los estudios de los determinantes sociales de la ciencia, apoyándose en una considerable investigación empírica sobre científica. Esta línea de investigación culminó con el asentamiento de la sociología de la ciencia como disciplina durante los años ochenta. Aunque desde este ámbito se han hecho numerosas incursiones en la filosofía de la ciencia, su importancia para la estructura de las teorías, es escasa, pues se considera que en la práctica científica no existen en realidad entidades identificables que quepa caracterizar para la comprensión de la actividad científica, como “teorías científicas”.

Algunos autores señalan como principal deficiencia de esta nueva caracterización una imprecisión, en ocasiones tan extrema, que termina por difuminar casi totalmente lo que parecen intuiciones correctas. Apuntan como principal motivo de los positivistas para desarrollar una filosofía formal de la ciencia, el eludir el discurso metacientífico vago e impreciso, y agregan que gran parte de las polémicas que surgen tras la irrupción de los nuevos filósofos son generadas por la imprecisión y equívoco de algunas de sus nociones centrales.

3.4 Las concepciones semánticas o modeloteóricas

Por otro lado, asimiladas las contribuciones de los historicistas y desechados sus principales excesos, durante los años setenta se recuperó, al menos para una parte importante de la comunidad filosófica, la confianza en la viabilidad de los análisis formales o semiformales de la ciencia, al menos en lo relativo a la naturaleza de las teorías. A finales de los años setenta y durante los ochenta, la otra línea de investigación lleva al desarrollo de una nueva caracterización de las teorías científicas que se ha denominado “concepción semántica de las teorías”. En realidad no se trata de una única concepción, sino de una familia de ellas que comparten algunos elementos generales relativamente unitarios en comparación con las caracterizaciones de la concepción heredada.

Es característico de las concepciones semánticas haber dedicado una gran parte de sus esfuerzos al análisis detallado de teorías concretas. Los trabajos de reconstrucción de teorías de Patrick Suppes, Bas Van Fraassen, Ronald Giere, de la escuela de Stanford y Suppe en Estados Unidos, en los años cincuenta y sesenta, inspiraron la emergencia del estructuralismo metateórico de Joseph D. Sneed, desarrollado en Europa, principalmente en Alemania, por Wolfgang Stegmüller, y sus discípulos Ulises Moulines y Wolfgang Balzer; y más recientemente de la teoría *grafo* representacional, que desarrollan actualmente en México Mario Casanueva y Diego Méndez (que inspira la reconstrucción que se propone la presente investigación y a la que dedicamos el capítulo VI de esta tesis). En todos ellos juega un papel central la idea de que las teorías científicas, más que sistemas de enunciados, consisten en sistemas de modelos, en cuanto que estos últimos son representaciones conceptuales

de “pedazos” de la realidad empírica. Su reproche a la filosofía de la ciencia clásica es que los métodos formales utilizados (en lo esencial, la lógica de primer orden) eran demasiado primitivos y por ello inapropiados a la tarea, por lo que la mayoría⁵⁸ señalan la conveniencia de utilizar porciones “más poderosas” de las ciencias formales, tales como teoría de modelos, teoría de conjuntos, topología, análisis no estándar, espacios de estado, teoría de categorías, etc. En la época actual, es notoria la proliferación de estudios de casos: interpretaciones y reconstrucciones de teorías particulares de las diversas disciplinas (tal como es el caso de la presente investigación), inspiradas de modo implícito o explícito en las metateorías de carácter semántico.

⁵⁸ Exceptuando Giere, que no se muestra preocupado por dar a sus modelos una estructura matemática determinada.

Capítulo IV. Concepción modeloteórica de las teorías

En los años sesenta, tal como se ha mencionado en el capítulo anterior, se conformó un enfoque alternativo a la concepción heredada, que determinó un cambio importante en el análisis de la ciencia⁵⁹. Tomando como principal marco de referencia el modelo de Kuhn, Imre Lakatos, Larry Laudan y Wolfgang Stegmüller, entre los principales, elaboraron modelos para el desarrollo científico⁶⁰. Si bien cada uno desarrolló su propio modelo, coincidieron en una serie de tesis generales⁶¹, tales como considerar a la historia de la ciencia como la principal fuente de información para la construcción y evaluación de los modelos de cambio científico. Mutatis mutandi, para estos autores, la mayor parte de la investigación científica es un intento por comprender la naturaleza en términos de alguna estructura teórica presupuesta, y las teorías científicas se construyen y desarrollan dentro de marcos generales de investigación, a los que consideran como unidades básicas del análisis metacientífico, en constante cambio. Además, en oposición a las tesis positivistas, propusieron concebir a la ciencia como una empresa sujeta a la influencia de factores extralógicos y extra empíricos, los había psicológicos, sociales e incluso ideológicos, lo que supone la determinación del proceso de elección de teorías como sujeto a las decisiones de los especialistas frente a las teorías alternativas que generan desacuerdos y controversias, proceso que resulta en un desarrollo que no es ni acumulativo ni lineal.

⁵⁹ Este movimiento fue impulsado de manera decisiva por los trabajos de Hanson, Toulmin, Feyerabend y Kuhn.

⁶⁰ Cfr. Ana Rosa Pérez Ransanz, 1999: *Kuhn y el cambio científico*, México, FCE

⁶¹ *Ibidem*.

Para ellos, la racionalidad científica no se puede caracterizar “a priori”, y debe considerarse que los modelos del cambio científico no tienen una base neutra de contrastación pues toda reconstrucción histórica parte de ciertos supuestos sobre la naturaleza de la actividad científica.

A finales de los años setenta y principios de los ochenta, el enfoque historicista semanticista siguió varios caminos. Por un lado, la *Concepción Semántica de las Teorías*, en cuya conformación participaron principalmente Suppes, van Fraassen y Suppe en Estados Unidos. Por otro, Giere con su enfoque cognitivista y por otro más, la *concepción estructuralista de las teorías*, centrada en análisis formales o semiformales relativos a la naturaleza de las teorías, iniciada en Estados Unidos por Sneed y desarrollada en Europa principalmente por Stegmüller, Moulines y Balzer. Los trabajos de Casanueva en México son herederos de esta tradición.

4.1 El enfoque semántico de las teorías

Hacia finales de los setenta y principios de los ochenta, como consecuencia del desarrollo del enfoque modeloteórico, se extendió y consolidó una visión lingüístico-semántica sobre las teorías. En contraste, a la concepción clásica se le considera sintáctica por su caracterización de las teorías como conjuntos de enunciados y por su énfasis general en los aspectos lingüístico-sintácticos. La concepción sintáctico-axiomática plantea que una teoría es una clase de axiomas, lo que implica que toda diferencia en axiomas supone una diferencia de teorías. Sin embargo, cuando dos conjuntos de axiomas utilizan el mismo aparato conceptual, parece intuitivamente razonable que se trata de axiomatizaciones diferentes de una misma teoría y, por tanto, una teoría no puede ser un conjunto de axiomas. Aunque en muchas presentaciones

de la concepción clásica se dice que una teoría es el conjunto de afirmaciones primitivas más todas sus consecuencias, si se mantiene un papel esencial para los axiomas, este señalamiento no resuelve el problema.

Reunidas bajo la idea de que presentar una teoría no es presentar un conjunto de axiomas (ni un conjunto de enunciados) sino una determinada familia o conjunto de modelos, concluyeron que un “modelo teórico es aquella interpretación de los términos en la que los axiomas resultan verdaderos para su propia interpretación”⁶².

Esta nueva corriente, la concepción semántica, enfatiza la importancia de los modelos en el análisis de la ciencia al proponer que una teoría caracteriza ciertos trozos de la realidad como comportándose de cierto modo. Expresa las intuiciones contenidas ya en la concepción heredada, y surge de la aceptación de que dos axiomatizaciones diferentes pueden serlo de la misma teoría. Su propuesta es, que si queremos expresar la idea de que mediante axiomas diferentes podemos capturar la misma teoría, debemos hacer referencia, explícita o implícita, a los modelos, pues una teoría se caracteriza por determinar una clase de modelos, y su identidad está vinculada a tal clase. La determinación de los modelos se realiza mediante una serie de axiomas, pero la identidad de la teoría no depende de esa formulación lingüística específica.

De acuerdo con la concepción semántica, “presentar una teoría es presentar una familia de modelos”, esta familia puede ser descrita de varios modos, mediante enunciados diferentes en lenguajes distintos.

⁶² Mario Casanueva. “Los modelos en la filosofía de la ciencia del siglo xx” en Alfredo López Austin (ed), 2005: *El modelo en la ciencia y la cultura*, México, Siglo xxi.

Bajo este enfoque, “los modelos teóricos se conciben como *estructuras conceptuales que pueden ser (re)presentadas* de maneras diversas: como estructuras topológicas de un determinado espacio de estados, mediante estructuras definidas por una oración o predicado formulado en el lenguaje de la teoría de conjuntos, como grafos conceptuales a la manera de la teoría de categorías, e incluso sin otorgarles ninguna forma matemática determinada”⁶³.

A pesar de sus diferencias, las diversas caracterizaciones de la noción de teoría que se hacen dentro de la familia semántica, tienen tres elementos comunes:

Primero, se caracteriza por determinar un conjunto de modelos. Es decir, que presentar o identificar una teoría es presentar o identificar la familia de sus modelos. La determinación de los modelos se realiza mediante una serie de principios o leyes, las cuales se entienden como definiendo una clase de modelos⁶⁴.

Segundo, no solo determina una clase de modelos a través de sus leyes, sino que permite identificar los fenómenos empíricos de los que pretende dar cuenta.

Y por último, una teoría representa adecuadamente a la realidad, es decir, que nuestros modelos se “aplican bien” a los sistemas a explicar. Una teoría muestra como es el mundo de que quiere dar cuenta al afirmar que ciertos sistemas empíricos específicos son modelos que ella ha definido.

⁶³ Ibidem

⁶⁴ “X es un sistema... [un modelo de la teoría] syss def O (x)”. Donde O expresa las leyes en cuestión. Que las leyes definan los modelos, significa que las leyes determinan qué entidades son las que se comportan de acuerdo con la teoría.

4.1.1 *La noción de teoría de Patrick Suppes*

Para la perspectiva clásica, el recurso formal para la axiomatización era exclusivamente la lógica de primer orden. Sin embargo, Suppes, como otros, consideró que si se hubiera observado estrictamente tal construcción, la axiomatización de una teoría física matematizada debería contener, como parte, la axiomatización de toda la matemática que suponía. Dado que este supuesto distaba considerablemente de la realidad, los ejemplos de axiomatizaciones que se manejaron en la concepción heredada fueron consideradas posteriormente como “maquetas simples y poco interesantes”, que no correspondían con teorías científicas usadas realmente por los científicos.

Patrick Suppes criticó a la Concepción Heredada la práctica general de identificar a las teorías con determinadas formulaciones lingüísticas. En colaboración con algunos de sus discípulos de Stanford (McKinsey, Sugar y Adams), desarrolló un programa alternativo de axiomatización de teorías científicas con el que se inauguró el enfoque semántico. Si bien, durante cierto tiempo ese nuevo enfoque no recibió atención y quedó reducido a la llamada escuela de Stanford, a finales de los sesenta y principalmente durante los setenta la propuesta modelista se extendió entre la comunidad científica y se aceptó en los aspectos más generales.

El nuevo procedimiento de axiomatización consistió en la introducción de lo que Suppes llamó un predicado conjuntista, que consiste en una manera específica de definir una clase de modelos como sistemas o estructuras constituidas por una serie de dominios básicos, con relaciones y funciones construidos sobre ellos. El recurso formal que se utilizó para definir la clase de modelos fue el lenguaje semiformal de la teoría intuitiva de conjuntos, completado con todos los recursos matemáticos necesarios

propios de la teoría a axiomatizar. El lema de Suppes fue: el instrumento para axiomatizar las teorías científicas no es la metamatemática sino la matemática.

Para Suppes y seguidores, la técnica conjuntista es mucho más manejable que la clásica, porque permite reconstruir efectivamente teorías de la ciencia “real”.

En esta propuesta se distinguen dos contribuciones principales: la primera es la propuesta de caracterizar a una teoría definiendo una clase de modelos; la segunda, es la de precisar la noción de modelo en términos de secuencias de entidades conjuntistas, a la que se vincula la estrategia de determinar a los modelos mediante el lenguaje conjuntista adecuadamente enriquecido.

Así, un predicado teórico conjuntista es un predicado del tipo:

“X es un sistema $_ \text{syss def } O(x)$ ”

donde O especifica:

- a) Las entidades que componen x (x es una estructura o secuencia de conjuntos y relaciones y funciones sobre ellos).
- b) Los tipos lógicos de las entidades componentes de x (si se trata de dominios de objetos, de relaciones o de funciones); su constitución relativa (los dominios y contradominios de relaciones y funciones); y sus propiedades matemáticas más generales (ciertos conjuntos son infinitos, o infinitos numerables, o que cierta función es continua, etc.).
- c) Condiciones restrictivas no puramente constitutivas o lógicas (a las estructuras que satisfacen las condiciones definicionales de b) se les impone como condiciones adicionales las leyes de la teoría. Son restrictivas porque las cumplirán sólo algunas de las estructuras especificadas en b). Muchas veces tendrán la forma de relaciones entre varias de las entidades).

El enfoque semántico se mantuvo circunscrito al ámbito del grupo de Stanford durante los años inmediatos a su propuesta, y llegó a ser dominante a partir de los años ochenta. A pesar de que su implantación general se realizó bajo la influencia de los trabajos de Suppes, no todos los miembros de la familia fueron influidos directamente por él. Se han desarrollado otras propuestas que comparten con aquél sólo la orientación modelística: una estrategia general y una preferencia por presentar y analizar los problemas empleando modelos, pero sin compartir tesis filosóficas sustantivas. Casi todos los miembros de la familia han realizado contribuciones importantes en varios ámbitos de la filosofía de la ciencia.

4.1.2 Bas C. van Fraassen

A principios de los años sesenta, Bas C. Van Fraassen desarrolló la idea de modelos como “puntos” y “trayectorias” en un *espacio de estados*. Si bien su propuesta es más extensa⁶⁵, es esta idea “topológica” la que nos interesa destacar:

V.F. Concibe el *estado* de un sistema como definido por los valores de ciertas variables en cierto momento (vg., el estado de un gas queda definido por los valores del volumen, la presión y la temperatura, que se puede identificar mediante una triada ordenada $\langle v, p, t \rangle$ de números reales, donde cada componente es el valor de la respectiva variable). Los estados se identifican con puntos en un determinado sistema de coordenadas, de tantas “dimensiones” como componentes tengan los estados. A cada tipo de sistema le corresponde un *espacio de estados*, es decir, un conjunto de

⁶⁵ En opinión de Van Fraassen, el realismo no es una tesis ontológica sobre lo que hay, sino una tesis epistemológica sobre lo que estamos justificados en creer que hay. Su anti-realismo o empirismo constructivo, sostiene que al aceptar una teoría sólo estamos justificados a creer en su adecuación

todas las posibles n -secuencias de valores, en el que los estados posibles de los sistemas son los puntos de ese espacio. Las transiciones se identifican con determinadas trayectorias en dicho espacio, y la coexistencia con regiones específicas del mismo. De entre todas las trayectorias y regiones *lógicamente* posibles, la teoría determina sólo algunas de ellas, las *nómicamente* posibles. En ambos casos tenemos un espacio de modelos lógicamente posibles en relación con el cual las leyes de la teoría --que imponen constricciones sobre las relaciones entre estados, permitiendo o excluyendo transiciones y/o coexistencia entre ellos, y finalmente definiendo una clase de modelos-- determinan el subespacio de modelos *físicamente posibles*.

4.1.3 Frederick Suppe

Frederick Suppe inició su enfoque semántico a través del estudio del significado y uso de los modelos de la ciencia⁶⁶. Siguió a Patrick Suppes en la aproximación modeloteórica general pero, como Van Fraassen, prefirió caracterizar a los modelos mediante estados, en un espacio de estados, utilizando un instrumental matemático prácticamente coincidente con el utilizado por éste.

Coincidió también con Van Fraassen en que la aceptación de la teoría no supone aceptar su verdad, la verdad de *toda ella*, aunque difirió en los motivos. Esta diferencia es la que le permite defender lo que califica de *cuasi realismo*, en contraposición al empirismo constructivo de Van Fraassen.

empírica y no en su verdad. Propone que la actividad científica es una actividad de construcción y no de descubrimiento.

⁶⁶ Influido por los trabajos de Von Neumann y Birkhoff sobre la fundamentación de la mecánica cuántica y por los de Patrick Suppes sobre los modelos de datos.

Su propuesta, es analizar una teoría como un *sistema relacional*⁶⁷ constituido por un *dominio*, que contiene todos los estados lógicamente posibles de los sistemas de que trata la teoría; y una serie de *relaciones* entre los estados, determinadas por los postulados o leyes de la teoría que especifican las trayectorias y regiones físicamente posibles. El sistema relacional contiene lo que Suppe denomina *sistemas físicos causalmente posibles*, que son los que hacen de modelos teóricos.

Mediante la determinación de los sistemas físicos causalmente posibles, la teoría pretende dar cuenta de cierto ámbito de la experiencia, al que llama el *alcance pretendido*. Este ámbito de aplicación está constituido por sistemas físicos que ejercen de “datos duros” para la teoría (datos no “observables” en ningún sentido relevante) que son el objetivo principal de las mismas.

Así caracterizada, de acuerdo con Suppe, una teoría es *empíricamente verdadera* si los datos coinciden con los modelos de la teoría, si los sistemas físicos del alcance pretendido coinciden con los *sistemas físicos causalmente posibles* determinados por la teoría.

Suppe afirma que las teorías no son descripciones literales de cómo funciona el mundo real. Sólo pretenden describir cómo funcionaría el mundo si los parámetros seleccionados fueran independientes de los desestimados.

La determinación de los datos es un complejo proceso de elaboración a partir de los fenómenos que involucran un gran número de supuestos teóricos en su selección. En ciertas circunstancias puede ser más adecuado revisar este proceso que los postulados teóricos. Esta caracterización de los datos, *obtenidos a partir de los*

⁶⁷ Cfr. Frederick Suppe, 1979: *La estructura de las teorías científicas*, Madrid, Nacional, p. 84

fenómenos, actualiza una vieja distinción, pues aunque los datos no son observables, los fenómenos de los que se extraen, sí lo son.

Según Suppe los fenómenos están constituidos por particulares que poseen ciertas propiedades y que están en ciertas relaciones, y estos particulares, sus propiedades y relaciones no necesitan ser observables⁶⁸.

4.2 La concepción estructural de teorías

Si bien las propuestas de esta concepción no son de interés particular para el desarrollo del modelo de la teoría freudiana que pretendemos, resultan necesarias en términos de la comprensión de la propuesta de *La metateoría de los grafos conceptuales* de Mario Casanueva⁶⁹, modelo que fundamenta la reconstrucción modeloteórica a la que nos abocaremos. Por ello es conveniente una breve descripción de sus características tanto como la inclusión de las aportaciones de sus principales representantes.

Desarrollada en Europa, principalmente por Wolfgang Stegmüller, Ulises Moulines y Wolfgang Balzer, la concepción estructuralista de teorías es el resultado evolutivo de la reflexión epistemológica suscitada por la obra de Joseph Sneed sobre los trabajos de la escuela de Stanford y las ideas de Thomas S. Kuhn e Imre Lakatos⁷⁰.

⁶⁸ Ibidem, p. 93.

⁶⁹ Inicialmente discípulo de Moulines, aunque en lo que toca a la forma de presentación de modelos, podría decirse que sus trabajos recientes lo sitúan un más cerca de Van Fraassen

⁷⁰ En *The Logical Structure of Mathematical Physics*, 1971, Lakatos utiliza el caso de la mecánica clásica de partículas, Sneed analiza a fondo el problema de los términos teóricos: Señala que dicha teoría posee, por una parte, una estructura matemática bien definida, y por otra permite hacer afirmaciones sobre el mundo: se aplica a los fenómenos astronómicos, a la caída de los graves, al movimiento de los péndulos, etc.; que en sus presentaciones estándar suelen distinguirse cuatro partes: la mecánica de partículas propiamente dicha, la mecánica del sólido rígido, la mecánica de los cuerpos deformables y la mecánica de los líquidos y de los gases; que aún estando interrelacionadas hay diferencias importantes entre ellas, tanto respecto al aparato matemático que cada una utiliza (las generalizaciones simbólicas de Kuhn)

Sostiene como principal pretensión el integrar concepciones sobre la ciencia tales como la perspectiva axiomatizadora, el empirismo de base, la importancia de la historia de la ciencia, la influencia de la teoría sobre las observaciones y la dinámica o diacronía de las teorías. Se caracteriza por el rechazo a la distinción “teórico/observacional” y su sustitución por la distinción “T-teórico / T-no teórico”, relativa a cada teoría; la caracterización de la base empírica y el dominio de aplicaciones pretendidas (considerando que los datos están cargados de teoría pero no de la teoría para la que son datos); la formulación de la aserción empírica que excluye la interpretación “autojustificativa” de la misma; la identificación de nuevos elementos además de las leyes (ligaduras o restricciones cruzadas) en la determinación de clases de modelos; y la identificación de vínculos entre los modelos de diversas teorías (caracterización de la estructura sincrónica de una teoría como una red con diversos componentes, más el análisis de las relaciones interteóricas de reducción, equivalencia, especialización y teorización en términos modelísticos).

como por los objetos a los que atañen: partículas y sistemas de partículas, deformables o no, sólidas o no, etc. Sneed opta por considerarlas teorías diferentes, en la medida en que sus respectivas estructuras matemáticas son distintas, para luego centrar sus estudios en la mecánica clásica de partículas, acotando todavía más el ámbito de su análisis al considerar sólo las aplicaciones en las que se supone que las partículas tienen una masa invariable a lo largo del tiempo y en las que dichas partículas se suponen reducidas a un punto, sin tamaño. De acuerdo con Echeverría, la metodología de Sneed es analítica: reduce el problema a los casos más simples en la medida en que, de sus estudios, podrá inferirse más fácilmente la estructura matemática asociada a dicha teoría. Explica que la novedad de Sneed radica en considerar que la clase M no basta para caracterizar la teoría. Los items del predicado conjuntista no tienen el mismo valor. Algunos deben desempeñar una función diferente a la de los items anteriores, en los cuales no están involucradas leyes científicas, sino conceptos, o a lo sumo, el aparato matemático requerido por la teoría. Cfr. Javier Echeverría, 1988: *Introducción a la metodología de la ciencia: la filosofía de la ciencia en el siglo xx* Madrid Cátedra, 2003.

4.2.1 Wolfgang Stegmüller

En 1973, Wolfgang Stegmüller relacionó la obra de Kuhn y las contribuciones de Sneed y descubrió en el trabajo de Joseph Sneed una nueva concepción de las teorías científicas. Con la colaboración de Ulises Moulines y Wolfgang Balzer, además del propio Sneed, Wolfgang Stegmüller impulsó un programa alternativo de investigación.

En opinión de Stegmüller resultaba imprescindible establecer relaciones entre el enfoque sistemático y el enfoque histórico de la ciencia, pues los consideraba complementarios. La base para construir este puente la encontró en el concepto de teoría acuñado por Sneed, pues según Stegmüller en el fondo de las tesis de Kuhn subyacía una concepción de las teorías distinta de la tradicional.

Tras mostrar que la obra de Stegmüller proporciona una base conceptual que permite formular los aspectos lógicos de las tesis de Kuhn (y no sólo los referentes a la historia de la ciencia), demostró que las nociones kuhnianas de “inmunidad de un paradigma”, así como los supuestos respecto a que “una persona disponga de una teoría”, y el “no abandono de un paradigma por el hecho de que se hayan realizado experiencias refutadoras”, adquirirían sentido pleno en el marco sneediano.

Stegmüller⁷¹ señaló que el concepto de programa de investigación de Lakatos no se contradecía con las ideas de Kuhn. Desde su punto de vista, según se interprete, ese concepto coincide o bien con el concepto de ciencia normal en el sentido de Kuhn, o bien con un caso especial del mismo (progreso de la ciencia normal sin retrocesos).

⁷¹ W. Stegmüller, 1983: *Estructura y dinámica de las teorías*, trad: U. Moulines, Barcelona, Ariel, cap. IX.

Además, consideró que el concepto de “falsación” de Lakatos constituía un método preciso para “eliminar la fisura irracional”, pues en su opinión es un concepto equivalente al de “reducción de teorías”.

Apoyándose en estas consideraciones, Stegmüller sostuvo que los elementos mínimos de una teoría empírica son sus *modelos*, y no sus enunciados (tesis que es el común denominador de las propuestas alternativas). Según esta afirmación, los modelos se caracterizan mediante un predicado conjuntista y suponen: que las teorías no tienen una aplicación única, “cósmica”, sino distintas aplicaciones o modelos que, en ocasiones, se superponen parcialmente; que es importante distinguir entre leyes y condiciones de ligadura (las primeras valen dentro de cada modelo, mientras que las segundas establecen interconexiones entre los distintos modelos); que existe una distinción básica entre leyes fundamentales y leyes especiales (las primeras pertenecen al núcleo estructural de una teoría y valen en todas sus aplicaciones, mientras que las segundas sólo valen en algunas de ellas); y, por último, que en toda teoría T hay dos niveles conceptuales, el T-teórico y el T-no-teórico (el primero es el de los conceptos cuya aplicación o determinación presupone las leyes de T, y el segundo el de los conceptos independientes de T).

De acuerdo con Stegmüller, esta forma de concebir las teorías permite, entre otras cosas, introducir de una manera natural un concepto que corresponde a la noción kuhniana de “ciencia normal”, y entender sus principales características disipando la apariencia de irracionalidad que rodeaba esta noción. También permite formular un concepto de *progreso* que cubre los casos en que una teoría es desplazada por otra cuyo aparato conceptual es distinto.

Kuhn acreditó los temas abordados por el formalismo sneediano, y en cambio, desestimó el aparato técnico concreto desarrollado para tal propósito. Consideró que independientemente de que ese formalismo pudiera ser mejorado, o corregido, o que llegara a proponerse otro tipo de técnica de análisis lógico de las teorías diferente a la de Sneed, siempre estaría planteado el desafío de lograr resultados parecidos a la hora de hacer formalmente inteligibles numerosas cuestiones básicas en la ciencia.

Si bien la concepción estructuralista no fue ni la primera ni la única en proponer un modelo formal para dar cuenta del cambio científico, si lo fue en conseguir una respuesta favorable por parte de Kuhn.

4.2.2 Aportaciones más acabadas al estructuralismo

La “versión más acabada” (aunque no la más reciente) del estructuralismo toma la combinación de los modos de análisis semántico y pragmático como la base para un análisis a la vez sincrónico y diacrónico de determinados aspectos de los constructos científicos. Así, las teorías científicas se conciben ahora como determinados complejos conjuntistas, con diversos tipos de estructuras, que consisten en modelos en el sentido de la semántica formal⁷².

Los autores de esta versión del estructuralismo, Balzer, Moulines y Sneed⁷³, consideran que el punto de partida, para cualquier análisis que intente ocuparse de los factores históricamente responsables de los cambios que sufren las teorías, debe ser la “evolución teórica” (El surgimiento de una primera estructura conceptual (paradigma)

⁷² Un modelo es un tuplo de la forma $\langle D_1, \dots, D_m, IR_1, \dots, R_n \rangle$ donde D_1 representa los llamados “conjuntos básicos” (o sea la ontología de la teoría), mientras que las R_1 son relaciones construidas sobre los conjuntos D_1 .

en un campo de investigación; el surgimiento gradual de un paradigma cuando el anterior ha declinado y transcurre un periodo de desorganización en la disciplina; el surgimiento repentino de un nuevo paradigma que trae consigo el rechazo del anterior; y el cambio de un paradigma por otro que tiene mejores perspectivas de éxito, cuando esto no implica un rechazo completo del paradigma anterior, sino el intento de recuperarlo como una buena aproximación del nuevo), aunque también se refieren a fenómenos diacrónicos que caen fuera de su evolución.

Consideran que para la comprensión de los “cambios profundos” en la historia de la ciencia se requiere antes elucidar la estructura de los “cambios pequeños”, como son la evolución teórica o la aproximación entre teorías.

La tesis y aportación fundamental de esta concepción radica en la idea de que el núcleo formal de una teoría no representa el único componente de la identidad de una teoría empírica, sino que necesitamos la indicación del dominio de aplicaciones intencionales “ I ” de estas teorías para identificarlas de manera completa $(T = \langle K, I \rangle)^{74}$. La identificación de I (aplicaciones intencionales) supone implícitamente una serie de parámetros socio-históricos que son irreducibles a conceptos puramente semántico-sincrónicos.

⁷³ Balzer, Moulines y Sneed, *An Architectonic for Science. The Structuralist Program*, Reidler, Dordrecht, 1987, en Diez y Moulines, *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*, 1997.

⁷⁴ Hay que concebir las aplicaciones intencionales de una teoría dada como aquellos sistemas empíricos a los que queremos aplicar las leyes fundamentales de la teoría en cuestión.

Capítulo V. Wolfgang Balzer y sus modelos de la psicología freudiana

Wolfgang Balzer considera a la Teoría de la Ciencia como aquella que tiene por objeto a las teorías, y señala que dentro de la ciencia denominada "Teoría de la Ciencia" existen diferentes teorías. Supone que, si bien, la Teoría de la Ciencia tiene por objeto las ciencias particulares, las teorías singulares de las que se compone una ciencia resultan más adecuadas que las ciencias completas en tanto objeto de investigación⁷⁵.

Balzer explica que el estructuralismo es una "metateoría" en tanto se refiere a una teoría sobre las teorías, que intenta formular enunciados sobre teorías empíricas en general, teorías construidas sobre la experiencia, y cotejarlos con ejemplos concretos, con teorías concretas. Afirma que el dominio de aplicación del estructuralismo abarca el ámbito de todas las teorías empíricas creadas hasta ahora: "Nuestra metateoría ha de formular enunciados universales sobre este dominio y éstos han de contrastarse dentro del mismo"⁷⁶.

Para lograr su objetivo, Balzer presenta el estudio de diversas teorías, entre ellos, dos artículos sobre la psicología freudiana, que es el tema que aquí nos interesa. En el primero de ellos, *Psicología: Sigmund Freud*, publicado en 1977, señala que casos como los referidos en *Estudios sobre la histeria* constituyeron la base de las reflexiones teóricas de Freud, quien, supone Balzer, quería desarrollar un modelo que "explicara el surgimiento de las enfermedades psíquicas". En el segundo, *A Reconstruction of Sigmund Freud's Early Theory of the Unconscious*, publicado en 1989, Balzer y Marcou pretenden la reconstrucción "precisa" de una versión de esta

⁷⁵ Wolfgang Blazer, 1977: *Teorías empíricas: modelos, estructuras y ejemplos*, Madrid, Alianza Editorial.

⁷⁶ W. Blazer: Op cit., p.16.

teoría. En este artículo corrigieron su primera impresión (la de 1977), y señalaron que la reconstrucción muestra una concepción temprana de Freud que responde a un análisis con gran lógica y precisión y que posee todas las características de las teorías empíricas de las ciencias sociales en general.

Su intención es mostrar que las ideas de Freud pueden enunciarse de tal forma que muestren una imagen consistente y completa y que, aunque cualitativa, resulte una descripción precisa. Concluyen que la teoría satisface todos los requerimientos esenciales presentes en cualquier teoría empírica fuera del reino de las ciencias naturales, pues ejemplifica todos los elementos importantes de una teoría empírica. Consideran que a nivel de la psicología, lo anterior constituye un punto a favor de las teorías generales (en contraste con una actitud operacional dominante), mientras que en un nivel superior, presentan aplicaciones exitosas de la visión estructuralista de la teoría.

5.1 La reconstrucción de la teoría freudiana de 1977

Balzer supone que para entender la psicología, en cuyo desarrollo participó Sigmund Freud en forma decisiva, resulta conveniente considerar algunos ejemplos de los que éste se ocupó. Resume brevemente dos casos expuestos por Freud, para luego compararlos con ejemplos propuestos por él, a los que considera triviales, pero a los que supone comparables en tanto se refieren a salud o enfermedad. Los casos son referidos por Balzer de la siguiente manera:

“En el primer caso, Freud informa sobre una paciente que padecía agorafobia y ataques de miedo de muerte. Al intentar retrotraer a sus orígenes en el pasado la enfermedad de esta mujer, de 38 años, y ver cuándo y porqué había padecido por

primera vez semejantes ataques, se presentó, después de algunos ensayos, el siguiente cuadro. El primer ataque de esta especie había tenido lugar antes de los 21 años, cuando la paciente contaba con 17. Ésta realizaba algunos preparativos relativos a un baile al que se la había invitado. Algunos días antes había muerto su amiga. La paciente pasaba por la calle en la que había vivido ésta. Pensando en el baile en el que quería participar en cualquier caso, se vio reprimida por el recuerdo de la muerte de su amiga. Además, ese mismo día había tenido el periodo, el único en todo el año. Dos manzanas más allá de la casa de su amiga, padece un ataque de vértigo acompañado de sentimientos de miedo e impotencia. Al mismo tiempo piensa que debería morir. A raíz de esta vivencia, ha tenido posteriormente muchas veces semejantes ataques".

Tras advertir que sólo se limitaría a la discusión de la primera teoría freudiana; que seleccionó una de las diversas posibilidades de interpretación; que las formulaciones de Freud contempladas desde el punto de vista de la lógica actual, encierran considerables ambigüedades y lagunas, por lo que ha tapado de una determinada forma los huecos existentes para llegar a una teoría precisa⁷⁷, Balzer se propone tratar los ejemplos "con un lenguaje más teórico":

Explica que en este caso los síntomas de la enfermedad aparecieron por primera vez conectados con vivencias que habían sido percibidas por la mujer como muy desagradables y negativas: la muerte de su amiga y su período. La mujer es consciente de las vivencias, reflexiona al respecto. Junto a estas, sin embargo, también juegan un papel importante otras vivencias agradables: la participación en el baile.

⁷⁷ Blazer explica que el teórico de la ciencia que analiza y compara entre sí teorías enteras se esfuerza por tapan lo mejor posible la fuente de imprecisiones de las teorías formuladas de forma incompleta haciendo uso del lenguaje ordinario.

Según Balzer, la mujer asocia el pensamiento en la muerte de su amiga y en su período con representaciones del baile inminente. Balzer propone el concepto de *inconsciente* como el concepto teórico esencial para proseguir el análisis. Luego propone llamar *afectos* a los procesos psíquicos que se producen continuamente en todo ser humano, y explica que estos afectos (que resultan por ejemplo, a partir de pulsiones) tienden a verse realizados o satisfechos (<abreaccionados>) mediante acciones *acordes con ellos* y vivencias conectadas con éstas.

A cada afecto, dice Balzer, le corresponde una clase muy determinada de vivencias que lo realizan, a las que designa como vivencias *naturalmente inherentes*. El hambre, por ejemplo, produce las acciones naturalmente inherentes del comer. Cuando la satisfacción o realización de un afecto, ya sea en forma de un pensamiento o de una acción está conectada con vivencias muy desagradables, entonces puede darse que en lo sucesivo toda realización naturalmente coordinada del afecto se vea ya suprimida bajo el estigma de lo <enfermizo>.

De acuerdo con la interpretación de Balzer, los afectos relevantes de la mujer del ejemplo proceden sobre todo del ámbito de lo sexual, por lo que una realización posible, naturalmente coordinada sería la participación en el baile. Sin embargo, explica, los afectos son bloqueados por asociación con vivencias negativas y su realización natural suprimida, con lo que surgen los síntomas de la enfermedad. La explicación de Balzer es que el inconsciente sirve en esta situación como contrapunto de la conciencia, es decir, de las vivencias que se hacen conscientes: “Las vivencias negativas y las que están asociadas con ellas son <arrastradas> al inconsciente y con

ello, dado que una vivencia no puede ser simultáneamente consciente e inconsciente, excluidas de la conciencia"⁷⁸.

El segundo caso de Freud es citado por Balzer como "una joven campesina de los Alpes que padece depresiones y estados de ansiedad: La muchacha vivía con su tío, al que tenía que ayudar en la casa y en la finca. El tío la había amenazado repetidas veces, sin que ella tuviese, sin embargo, claro el carácter de las amenazas (golpes o insinuaciones sexuales). La muchacha vio dos veces a su tío —sin haberlo espiado— copulando con la criada. Desde entonces se siente oprimida y padece estados de ansiedad, sobre todo durante el largo camino en dirección al pueblo que tiene que recorrer sola frecuentemente".

Explica que también aquí la muchacha tiene vivencias intensamente negativas: las amenazas del tío y las vivencias de sus actos sexuales. También aquí la reacción violenta resulta explicable para Balzer al conectar estas vivencias conscientes con afectos. En la muchacha tienen lugar procesos psíquicos provocados por la pulsión sexual. En ella podrían haberse dado ya realizaciones naturalmente coordinadas de estos procesos en forma de representaciones sexuales vagas. Estas representaciones concurren ahora junto a las vivencias negativas y conducen, al evitar otras realizaciones de los afectos, a estados depresivos.

Para Balzer el modelo teórico de ambos casos es el mismo en tanto introducen los mismos conceptos (afecto, vivencia, consciente, inconsciente, vivencia negativa, vivencias asociadas, realización de un afecto mediante una vivencia, y coordinación natural de una vivencia con un afecto) y, a partir de éstos, se pueden describir

⁷⁸ W. Blazer, Op. Cit., p. 22-23.

interconexiones teóricas tales como la interconexión consistente en que los afectos impulsen generalmente a acciones o vivencias realizadoras.

Balzer propone entonces efectuar en detalle el tránsito de un caso concreto a un modelo sobre la base de un ejemplo para ver con más exactitud cómo son los modelos de la teoría freudiana. Advierte que en las teorías psicológicas la regla es la salud y los casos de enfermedad constituyen la excepción, de manera que se pretende comprender y describir las funciones y el curso vital del organismo sano para poder explicar las diferentes enfermedades como diferentes desviaciones de la función normal. El modelo a desarrollar describirá, por tanto, en primer lugar, el caso normal en el que no aparecen trastornos psíquicos. Para ello, propone un tercer ejemplo al que califica de muy "sano":

"El señor García estuvo todo el día fuera de casa por motivos laborales y no se acordó de comer nada. Un hambre intensa lo impulsa inmediatamente después de llegar a casa a la acción: se sienta y come".

Reúne una lista de factores que producen conjuntamente una descripción teórica, "un modelo potencial del decurso diario de G. Bajo los aspectos freudianos", los que resume de la siguiente manera:

El modelo para el señor G. consta de los siguientes componentes:

- 1) Un lapso temporal (por ejemplo, el 5-5-1977, desde las 7 de la mañana hasta las 7 de la tarde).
- 2) Un conjunto de afectos (pulsión alimenticia, afán de éxito, miedo a la competencia en la profesión).
- 3) Un conjunto de vivencias posibles (las diferentes vivencias de G. en el trabajo, su vivencia y sus representaciones de estar comiendo algo).

- 4) Una división de las vivencias posibles en clases naturales (comer, trabajar, etcétera).
- 5) Una coordinación natural de vivencias con afectos (comer se corresponde con hambre, trabajar con afán de éxito, etcétera).
- 6) La conciencia de G. (en los instantes anteriores a las 18 horas, G. sólo tiene vivencias puramente profesionales; desde las 18 hasta las 18:30, piensa en comer; a partir de las 18:30, come).
- 7) La relación de realización (la presentación de la comida y la comida misma son realizaciones de la pulsión alimenticia).
- 8) La relación de asociación y las vivencias negativas (ninguna de las dos son relevantes aquí)⁷⁹.

Balzer advierte que el modelo no estará completo hasta que se hayan especificado las relaciones de contenido que se dan entre los diferentes componentes. Propone entonces examinar un cuarto ejemplo: “Luise R. creció sin madre bajo la tutela de su padre. Éste la custodiaba por un lado estrictamente, de manera que Luise no tenía además de él ninguna persona de referencia. Por otro lado, reprimía de cara a ella toda manifestación de sentimientos y se comportaba externamente de un modo frío. Siempre que L. Intentaba jugar con él, acariciarlo o simplemente tocarlo, se topaba con el rechazo. L. fue siempre una mala estudiante y a los dieciséis años se presentaron los primeros estados depresivos”.

⁷⁹ Poco antes, Blazer indica que hay tres aspectos que no son tan importantes en el presente ejemplo porque no suministran en general contribución alguna a la descripción de los casos sanos. Se refiere al inconsciente, la asociación de vivencias diferentes y las vivencias negativas; p. 27.

El modelo potencial para L. Consta de los siguientes componentes:

- 1) El lapso de tiempo de los primeros dieciséis años de vida de L.
- 2) Los afectos de L., entre ellos, los provocados por el deseo de ternura, compasión, dedicación y calor humano.
- 3) Las vivencias posibles de L., entre ellas, las vivencias normales de la infancia. Importantes son aquí las vivencias tenidas al intentar entrar en contacto con el padre, acariciarlo, jugar con él.
- 4) Una división de las vivencias de L. En clases naturales como: acariciar, ser rechazado, ser golpeado.
- 5) La indicación de qué aspectos se ven satisfechos de modo natural mediante qué clase de vivencias: la necesidad de ternura mediante el acariciar, el hambre mediante el comer.
- 6) La conciencia: junto con las vivencias habituales en los diferentes momentos son aquí relevantes las que L. tiene en el trato con su padre.
- 7) La relación de realización: los intentos de jugar con su padre, de besarlo, etc., así como las representaciones de los mismos son realizaciones de los afectos que responden al deseo de ternura.
- 8) La relación de asociación: no es relevante en este caso.
- 9) Las vivencias negativas: estas son las vivencias que se presentan regularmente en las que el padre rechaza su ternura.
- 10) El inconsciente: éste contiene para cada instante, vivencias posibles que hacen al caso como realización de afectos, pero que están reprimidas, en L., ante todo, propias exteriorizaciones de ternura.

A partir de los ejemplos de modelos potenciales propuestos y tras introducir algunas abreviaturas, propone caracterizar un modelo potencial de la teoría Freudiana del siguiente modo:

X es un *modelo potencial de la teoría freudiana* sii x es un tuplo de la forma
 $\langle T, V, A, Z, \leq, AS, C, N, U, REAL, F \rangle$

y vale que:

- 1) T, A y V son conjuntos no-vacíos (de instantes, afectos y vivencias posibles)
- 2) $T \cap A \cap V = \emptyset$
- 3) Z es una partición en clases de V
- 4) \leq es un orden en T
- 5) C, U y N son funciones de T en $Pot(V)$
- 6) $AS : V \times V \rightarrow REAL$ $T \times A \times V$
- 7) $F : A \rightarrow Z$ es inyectiva

El primer componente es siempre un lapso. Resulta conveniente distinguir en este punto entre un conjunto T de instantes y una relación $<$ que describe la sucesión de los instantes. Para $t, t' \in T$ $t < t'$ significa que t' es temporalmente posterior o simultáneo a t .

El segundo componente es siempre un conjunto de afectos A .

El tercer componente, las vivencias posibles, en todo modelo potencial aparece un conjunto de vivencias posibles. Cómo son éstas más exactamente es algo que sólo se puede especificar en cada caso. El conjunto de las vivencias posibles lo designamos mediante V .

El cuarto componente contiene una división de las vivencias posibles en clases que sirven como realizaciones de diferentes afectos.

El quinto componente, el inconsciente, contiene en cada instante la indicación de que vivencias son inconscientes (reprimidas) en ese instante. El inconsciente lo designamos mediante U .

Se puede decir entonces que U es una función que coordina con cada instante el conjunto de las vivencias inconscientes en ese instante. Cómo es exactamente éste conjunto sólo se puede decir en cada caso concreto. Los diferentes ejemplos tienen en común que se trata siempre de esta función. Utilizamos la notación simbólica $f : X \rightarrow Y$ para expresar que f es una función de X en Y . Esto quiere decir que f asigna a cada elemento de X un elemento de Y como valor de la función.

El valor de la función que f asigna a $x \in X$ lo designamos mediante $f(x)$, x mismo es el argumento. Para de este modo poder escribir U abreviadamente, tenemos que especificar el conjunto de los argumentos y el conjunto en el que se hallan los valores de la función. Los argumentos son simplemente instantes, de modo que hay que tomar T como primer conjunto.

Más difícil, en cambio, resulta la elección del segundo conjunto. Los valores de la función de U son conjuntos de vivencias. Dijimos que U coordina con cada instante el conjunto de las vivencias inconscientes. Los valores de función $U(t)$ son ellos mismos conjuntos, a saber, subconjuntos de U . Escribimos para ello $\langle\langle U(t) \subseteq V \rangle\rangle$. El conjunto en el que se hallan los valores de función de U tienen que ser por consiguiente un conjunto de conjuntos. Elegimos para ello sencillamente el conjunto de *todos los* subconjuntos de V , el cual se designa mediante $Pot(V)$.

Simbólicamente podemos escribir entonces $U: T \rightarrow Pot(V)$, es decir, U es una función que coordina con cada instante un conjunto de vivencias. O expresado de otra forma: el inconsciente consiste en vivencias inconscientes en los diferentes momentos.

Análoga es la situación en el caso de la conciencia C. Identificamos C con las vivencias realizadas en cada instante. C es por ello una función que coordina con cada instante un conjunto de vivencias. La notamos $C : T \rightarrow \text{Pot}(V)$. Sobre la relación de realización, que abreviamos mediante REAL, hay poco que decir. Los ejemplos solo tienen en común que REAL coordina entre sí afectos y vivencias posibles. Esta coordinación no es preciso que sea unívoca. Un afecto puede tener varias realizaciones y una vivencia puede ser la realización de varios afectos. REAL no es una función, sino una relación <<auténtica>>. Teniendo en cuenta el tiempo podemos representarnos REAL como una lista de todos los tripletes de instantes, afectos y vivencias para los que la vivencia es una realización del afecto en un instante dado. Semejante triplete lo abreviamos con $\langle t, a, v \rangle$. Los paréntesis indican que es importante qué signo se encuentre a la derecha, a la izquierda o en el centro. Los tripletes son una generalización de los pares. REAL es un conjunto de tripletes (ordenados).

Así Blazer explica que al añadir axiomas a los modelos potenciales obtenemos modelos: El axioma primero y central expresa la idea fundamental de Freud del funcionamiento del aparato psíquico. La idea es que los afectos ejercen sobre la persona una <presión> en forma de actos psíquicos, presión que se vuelve a descargar mediante las acciones o vivencias correspondientes, es decir, el axioma afirma que:

A1) Todo afecto se realiza en un instante posterior.

El axioma formulado sirve para la caracterización de un desarrollo normal. En el ejemplo propuesto para un caso sano, el caso G., el axioma se ve satisfecho. Los afectos provocados por la pulsión alimenticia se realizan en un instante posterior mediante la comida. En otros ejemplos de personas enfermas el axioma no se cumple

y exactamente este incumplimiento da la razón de la enfermedad. Los afectos causados por la pulsión sexual no se ven realizados ni en la mujer con agorafobia ni en la joven campesina. Estos son, según dice Freud, reprimidos.

Los axiomas restantes sirven a una delimitación más precisa de los conceptos entre sí, además de expresar relaciones de contenido que se utilizan para la explicación de las neurosis. Los axiomas delimitantes afirman lo siguiente.

A2) Si en un instante t una vivencia v es la realización de un afecto a , entonces a es inconsciente y v está en la conciencia⁸⁰.

A3) Toda vivencia negativa es consciente en el instante de ser vivenciada y la relación de asociación es reflexiva y simétrica.

A4) Si v y v' son realizaciones del mismo afecto a (eventualmente en diferentes momentos), entonces v y v' están asociadas⁸¹.

A5) Si la vivencia v es intensamente negativa en el instante t , entonces toda vivencia asociada a v , que esté coordinada naturalmente al mismo afecto que v , es reprimida a partir del instante t ⁸².

⁸⁰ Esto quiere decir que el inconsciente contiene sólo las vivencias acabadas de reprimir y la conciencia sólo las vivencias actualmente conscientes. A la luz de esta representación A2) afirma que solamente afectos y vivencias actualmente efectivas en cada caso pueden estar en la relación de realización. Si A2) no se viera satisfecho, entonces no tendría ningún sentido la relativización a instantes de la relación de realización, pues entonces podría existir en el instante t p. Ej. Una realización de a mediante una vivencia posible que no es consciente en t pero que tal vez se hace consciente posteriormente. En semejante caso no tendría sentido decir que v realiza el efecto en a en el tiempo t .

⁸¹ A4) significa que la relación de asociación es por lo menos tan amplia como una semejanza de vivencias definida mediante *REAL*. A dos vivencias se las podría llamar semejantes cuando son realizaciones del mismo afecto psíquico —eventualmente en diferentes momentos—. Cada dos de tales vivencias semejantes están asociadas, según A4), pero A5) se puede aplicar a más vivencias todavía.

⁸² El hecho de que v' sea reprimida a partir de t quiere decir aquí que v' no es consciente en todos los instantes posteriores. En ello se presupone, no obstante, que las vivencias v y v' están naturalmente coordinadas con el mismo afecto. A5) se hace efectivo solamente en casos de enfermedad, pues sólo entonces se producen vivencias negativas. En casos sanos, resulta falsa la premisa y consiguientemente A5) trivialmente verdadero. A5) se cumple en el caso de la joven campesina y en el de L. La campesina reprime vivencias o representaciones posibles que tienen que ver con la sexualidad debido a las amenazas del tío y debido a la contemplación de sus actos carnales. L. reprime posibles vivencias y

A6) Los conjuntos de las vivencias conscientes y de las inconscientes son en todo momento disjuntos.

Recopilando los axiomas hasta ahora expuestos obtenemos la siguiente definición de un modelo:

x es un modelo de la teoría freudiana sii:

$x = \langle T, V, A, Z, <, AS, C, N, U, REAL, F \rangle$ es un modelo potencial de la teoría freudiana y

- 1) para todo $t \in T$ y todo $a \in A$, existen t' y v , tales que $t \leq t'$ y $REAL(t', a, v)$
- 2) para todo t, a, v : si $REAL(t, a, v)$, entonces $v \in C(t)$
- 3) para todo $t \in T: N(t) \subseteq C(t)$, para todo $v \in V: AS(v, v)$ y para todo $v, v' \in V$: si $AS(v, v')$, entonces $AS(v', v)$
- 4) para todo v, v', a, t, t' : si $REAL(t, a, v)$ y $REAL(t', a, v')$, entonces $AS(v, v')$
- 5) para todo v, v', t, t' : si $v \in N(t)$ y $AS(v, v')$ y $t < t'$ y $E a(v, v', F(a))$, entonces $v' \in U(t')$ ⁸³
- 6) para todo $t \in T: U(t) \subseteq C(t) = O$ ⁸⁴

La clase de todos los modelos la designamos mediante **M** o bien, mediante **M (PSYCH)**. Como en el caso de los modelos potenciales, **M** representa también una estructura (abstracta). Por un lado, todos los modelos poseen una estructura común, pues en todos se ven satisfechos los axiomas. Por otro, cada modelo singular es una

representaciones que tienen que ver con la ternura y con el cariño. La vivencia intensamente negativa resulta en ella de la suma de una serie completa de vivencias de la misma especie. A5) es sólo relevante para casos de enfermedad y expresa las consecuencias que tiene para el consciente y el inconsciente el aparecer de vivencias negativas.

⁸³ < en 5) es una abreviatura para $< y =$ (e. d., menor o igual y distinto de). Las expresiones $REAL(t, a, v)$ y $AS(v, v')$ Hay que leerlas como $\langle t, a, v \rangle$ se halla en la relación de realización y $\langle v, v' \rangle$ se hallan en la relación de asociación. Una formulación verbal más exhaustiva reza: v es una realización del afecto a en el instante t y las vivencias v, v' están asociadas.

estructura concreta. Mediante abstracción, partiendo de ejemplos concretos se alcanza la estructura abstracta común, tal como se expresa en los axiomas, mientras que las descripciones de los casos concretos se obtienen por concretización de la estructura general.

Balzer indica una "ampliación" al modelo: Explica que en los escritos de Freud se encuentra, en conexión con esta teoría, un estadio intermedio entre el caso totalmente "sano" y el verdaderamente "enfermo", en el que las vivencias negativas no conducen a la represión enfermiza, sino a la sublimación. Con ella la persona se procura "realizaciones sucedáneas" para afectos cuyas realizaciones habían conducido a vivencias negativas demasiado débiles. Las vivencias que suministran semejantes realizaciones sucedáneas no están coordinadas con los afectos causantes de modo natural, esto es, para un afecto a no son elementos de $F(a)$.

Así por ejemplo, la pulsión sexual y los afectos por ella provocados se realizan frecuentemente durante la pubertad de forma sublimada, por ejemplo tocando el piano o nadando, ya que a la realización directa se le oponen obstáculos casi insuperables. Balzer propone que esto se incluya en la presente teoría utilizando, por ejemplo, junto a la coordinación natural F una función de coordinación más, digamos G , tal que a un afecto a se le coordine mediante G una clase de vivencias $G(a)$ que no son "naturales", sino que calman el afecto sólo de forma sublimada, y deja de parte del lector la modificación o el añadido de axiomas en correspondencia con ello.

⁸⁴ El axioma 6) significa que una vivencia no puede simultáneamente ser (reprimida) consciente e inconscientemente.

Para Balzer el concepto de neurosis es una especie de concepto colectivo para las molestias que son causadas por vivencias negativas. Dentro del marco conceptual que ha planteado, propone una definición precisa de él, para cuya formulación introduce en primer lugar un concepto auxiliar. Dice que un afecto a° está bloqueado a partir de t° si a° no se ve realizado en ningún instante posterior mediante una vivencia de la clase de las naturalmente coordinadas con él. De un modo más formal: no existe ningún tET , ninguna vEV y ningún KEZ , tales que $t^\circ < t$, $REAL(t, a|, v)$ y $k = F(a|)$ y $v Ek$.

Define también la represión de vivencias conscientes. Que la vivencia v esté reprimida a partir del instante $T|$ va a querer decir simplemente que para todo t vale que: si $t^\circ < t$, entonces $\neg v \in C(t')$. Una vivencia reprimida a partir de $t|$ no puede ya después de $t|$ servir para la realización de afectos, pues si realizara un afecto, entonces sería, según $A2$, consciente en t , para $t > t^\circ$. Decimos pues que una persona tiene una neurosis, cuando la persona viene descrita por un modelo $x = \langle T, V, A, Z, \langle, AS, C, N, U, REAL, F \rangle$, y cuando existen $t^\circ \in T$ y $a^\circ \in A$, tales que: a° está bloqueado a partir de t° con referencia directa a t° y a° decimos también que una persona es a partir de t° neurótica respecto de a° .

El surgimiento de las neurosis, según Balzer, se puede explicar sin traba alguna. Los decursos vitales de las personas sanas suministran modelos de la teoría. Por definición, en semejante modelo tienen que verse satisfechos todos los axiomas, especialmente el axioma 1). Esto quiere decir que en la persona que viene captada por el modelo todo afecto actuante alguna vez se realiza en algún momento. La enfermedad surge cuando debido a vivencias negativas se detiene este proceso. La persona realiza un afecto a° —el efecto responsable posteriormente de todo— en el instante t° mediante una vivencia v° que es (muy intensamente) negativa: $REAL(t^\circ, a^\circ,$

v°) y v° E N (t°). La impresión intensamente negativa que produce v° sobre la persona efectúa un bloqueo de este afecto. La vivencia v° y todas las vivencias asociadas con ella se ven reprimidas, arrastradas al inconsciente. La persona padece una neurosis.

5.2 La reconstrucción de la teoría freudiana de 1989

En 1989, Balzer y Marcou retomaron el tema de la psicología freudiana para analizar “el padecimiento”, a partir del “análisis de las teorías médicas o relevantes al proceso terapéutico en general”. Supusieron que la neurosis, por ejemplo, se representaba por medio de la especialización de un modelo de salud específico y señalaron que al formalizar esta imagen surgía una diferencia decisiva entre las teorías médicas y las teorías de las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Los autores explican que con frecuencia Freud utilizó metáforas físicas como guía a través de pasajes abstractos: "si constantemente se calienta una tetera tapada, llena de agua, se provocará que la tapa de la misma se levante de vez en cuando para dejar escapar parte del vapor". Esta imagen, construida a partir de una analogía, modela su concepción del inconsciente: En algunos aspectos, el hombre es como una tetera que constantemente se “calienta” debido a un flujo constante de “afectos” o “motivaciones”. El vapor se emplea como analogía de las “ideas”, la presión, la “represión”, y la salida a la “abreacción”. A pesar de que el término “abreacción” se utiliza tanto en relación con los impulsos como con las ideas, aquí utilizan el término únicamente en relación con los impulsos. De esta manera, los impulsos provocan la producción de ideas, los cuales originan abreacciones o acciones. Pero, si la tapa está sellada, es decir, si estas acciones no se llevan a cabo, los impulsos se bloquean, la

presión aumenta, y las ideas se reprimen, para después convertirse en lo que él llama el inconsciente.

Para poder mostrar claramente lo anterior, consideran necesario corregir la terminología. Emplean el término “evento” en un amplio sentido incluyendo a las ideas, así como a todo tipo de experiencias o acciones que una persona pueda tener. En particular, emplean el término de tal forma que incluya posibles eventos. Suponen práctico considerar los eventos como ejemplos y no como tipos. Los modelos a considerar se refieren a las experiencias concretas (posibles), ideas y acciones de una persona sobre un periodo fijo. Estas experiencias, ideas y acciones se representan por un conjunto E de eventos. Además de los ejemplos de eventos, también utilizan tipos de eventos que tratan como clases de ejemplos de eventos similares en ciertos aspectos. La relación de similitud no se especifica e incluso en ocasiones se mantiene implícita, además de que es necesario seleccionarla particularmente para cada aplicación. Los tipos de eventos se denotan con k, k' , y su colección por medio de K , de tal forma que K es un subconjunto de E . Por razones de simplicidad, asumen que los tipos de eventos no están relacionados unos con otros, y que con un poco de esfuerzo en otras áreas, esta suposición puede relajarse.

Consideran que algunos eventos son de especial importancia, como aquellos que son conscientes o aquellos que son particularmente horribles o negativos. Presentan al consciente como una relación binaria entre instantes y eventos: $C(t,e)$ significa que la persona en un momento t está consciente de un evento e .

Los impulsos se manejan como ontológicamente diferentes en comparación con los eventos. Éstos son entidades de una nueva clase que se desarrolla en la psique humana. Al conjunto de impulsos relevantes para una persona lo llaman D . Los

impulsos también son muestras o ejemplos, más que tipos. El tipo de impulso particular que ocurre en los modelos es el de, por ejemplo, comer a las tres de la mañana bajo ciertas circunstancias y no el tipo de impulso que llamamos “hambre”.

Utilizan la idea de la descarga de un impulso o abreacción. Sin embargo, prefieren utilizar el término “descarga”⁸⁵. La descarga se considera una relación de cuatro elementos entre instantes, pulsiones, eventos y tipos de eventos. $REAL(t, d, e, k)$ significa que en t , se descarga el impulso d (abreacción) debido a un evento e o un tipo k .

Debido a que cada modelo se referirá únicamente a un periodo en la vida de una sola persona, aclaran que no hay necesidad de representar a esa persona en el modelo. Todos los conceptos utilizados en la descripción de un modelo se entienden siempre como refiriéndose al caso de una sola persona.

A los eventos “negativos” los representan por medio de una relación binaria entre instantes y eventos: $N(t, e)$ significa que, en t , la persona experimenta el evento negativo e . Explican que los eventos negativos son aquellos que evitan que las pulsiones se lleven a cabo o se descarguen.

Su primicia es el inconsciente, que introducen como una relación binaria U entre instantes y eventos. $U(t, e)$ significa que, en t , el evento o la idea e es inconsciente o está reprimida. No necesitan de términos especiales para referirse a los impulsos reprimidos; éstos se definirán por medio de los términos antes mencionados.

⁸⁵ De acuerdo con el traductor al español, utilizar el término “descarga” de un impulso como equivalente del término “*realization*” of a driving para describir la acción de la liberación del impulso o la realización de un acto que permite la descarga de un impulso. Cfr Blazer, 1997.

Utilizan una función f para asignar a cada impulso d el tipo de eventos por medio de los cuales se descarga de manera ordinaria o natural d . Asumen que cada impulso tiene un tipo natural de descarga. Esa suposición tiene una naturaleza más técnica, y por diferentes tipos de eventos puede estar unida para formar un tipo de evento nuevo y más grande.

Con el fin de recapitular la imagen utilizan una relación de orden \leq entre instantes, y una relación binaria AS de asociación entre eventos: $AS(e, e')$ significa que los eventos e y e' tienen relación con la persona en cuestión. La asociación tiene un papel importante en el psicoanálisis; sin embargo, a partir de su papel en la teoría de Freud, así como a partir del desarrollo de la psicología, es posible concluir que la teoría de Freud no pretende dar una significación especial a ese término. Consideran a la asociación como dependiente implícitamente del tiempo. Esto indica que el “mecanismo” de asociación esencialmente trabaja “a lo largo” del tiempo, y depende sólo de la estructura interna de los eventos involucrados.

Señalan que el uso de los eventos para cubrir las acciones, experiencias e ideas no tiene analogía alguna con los trabajos de Freud; es un ingrediente esencial de su reconstrucción. Seleccionan los eventos por su enorme poder unificador. También señalan que la consciencia y las acciones correspondientes pueden omitirse sin una pérdida esencial. Lo incluyen principalmente para contar con un conjunto “completo” de términos para la estructura psíquica: impulsos-consciente-inconsciente, que motiva la imagen del inconsciente, tan importante para Freud.

Finalmente, llegan a la siguiente lista de primitivos: T , un conjunto de instantes; E , un conjunto de eventos; D , un conjunto de impulsos; K , un conjunto de tipos de eventos; \leq , una relación de orden entre instantes; AS , una relación de asociaciones

entre eventos; C , consciente; U , inconsciente; N , eventos negativos; $REAL$, relación de descarga del impulso; f , relación de tipos de eventos e impulsos.

Al enunciar la “gramática” de estos primitivos, así como algunos requerimientos triviales, se obtienen los llamados modelos potenciales de la teoría, los cuales son sistemas posibles en los que todos los primitivos tienen alguna interpretación pero que no tienen por qué satisfacer los axiomas centrales de la teoría. Entre los sistemas posibles puede haber sistemas reales y sistemas puramente abstractos definidos en términos de números o conjuntos abstractos. La clase M_p de todos los modelos potenciales puede observarse como el conjunto de “mundos posibles” de la teoría de Freud. Cualquier “mundo” (modelo potencial) que contenga interpretaciones para todos los primitivos es un mundo posible.

D1

x es un *modelo potencial de la teoría freudiana* sii x es un tuplo de la forma

$\langle T, V, A, Z, \leq, AS, C, N, U, REAL, F \rangle$

y vale que:

- 1) T, A y V son conjuntos no-vacíos (de instantes, afectos y vivencias posibles)
- 2) $T \cap A \cap V = \emptyset$
- 3) Z es una partición en clases de V
- 4) \leq es un orden en T
- 5) C, U y N son funciones de T en $Pot(V)$
- 6) $AS \subseteq V \times V$ y $REAL \subseteq T \times A \times V$
- 7) $F : A \rightarrow Z$ es inyectiva

Señalan que el conjunto T de instantes no debe confundirse con instantes de tiempo físico. Los elementos de T simplemente sirven como indicios para ordenar los

eventos y los impulsos conforme van ocurriendo, uno tras otro. Nótese que en D1-1, T es un conjunto finito.

Explican que E puede contener, entre otras cosas, el evento de levantarse (a las 7 A. M.); de tomar una ducha (a las 7:15); desayunar (7:35); presenciar un accidente sentado en el asiento del autobús (7:50); entrar a la oficina (8:00); recibir las instrucciones del jefe (9:00), etc. El conjunto de impulsos contiene aquellos ocurridos durante el día, tales como una pequeña excitación sexual bajo la regadera, un pequeño sentimiento de hambre antes del desayuno, nerviosismo y ansiedad al reunirse con el jefe, hambre antes del mediodía, etc. Algunos de los eventos experimentados se asociarán con otros eventos en la historia de B : el evento e_1 de escuchar alguna publicidad durante el desayuno se asociará con otras experiencias anteriores (e_1) 2,... (e_n) 2, el evento e_3 de ver un miembro roto en el accidente de las 7:50 se asociará con el evento anterior e_4 del mismo B rompiéndose una pierna. La relación de asociaciones AS estará compuesta de un conjunto de pares similares de eventos relacionados:

La conciencia, dicen, está representada por esos pares (t, e) para los cuales e es un evento importante que entra a la mente de la persona, mientras que t es el instante en el cual ocurre. $(7:05, e_3)$ y $(9:00, e_5)$ son ejemplos, si e_5 es el evento de B al recibir una instrucción oficial de su jefe. Así que $C = \{(7:50, e_3), (9:00, e_5), \dots\}$. Los eventos negativos no ocurrirán en un caso tan negativo, así que N estará vacío. La relación de descargas estará compuesta por eventos que descarguen las pulsiones presentes. Un ejemplo puede ser $(11, d, e_6, k)$ donde d es "hambre" y e_6 el evento de almorzar. Por lo tanto $REAL = \{(11, d, e_6, k), \dots\}$. Si asumimos que B es una persona físicamente sana, no habrá eventos importantes inconscientes o reprimidos. Por ejemplo: $U = \emptyset$. Si unimos todos estos conjuntos obtendremos un modelo potencial que

describe a B durante el día particular, a partir del punto de vista psicológico de Freud. Tal descripción recibe el nombre de modelo de la teoría y satisface los siguientes axiomas:

A1 Si en t , el evento e de tipo k descarga el impulso d , por lo tanto en t , e es consciente y de tipo k .

A2 Cualquier evento negativo en t es consciente en t .

A3 Cualquier evento es asociado consigo mismo.

Las anteriores son afirmaciones “analíticas” triviales que pretenden ejemplificar los primitivos. A1 presenta la situación de e que descarga el impulso d sin que e sea consciente. De manera similar, A2 presenta eventos negativos que no son conscientes en el momento en que ocurren. A3 es simplemente una convención. Además, existen cuatro axiomas sustanciales más. Decimos que e es una *descarga natural* del impulso d si $e = f(d)$.

A4 Un evento e no puede ser inconsciente y ser una descarga natural al mismo tiempo.

A5 Si algún impulso d se descarga por dos eventos e y e' (posiblemente en momentos diferentes) entonces estos eventos están asociados.

A6 Por cada dos eventos que estén asociados y que ambos sean descargas naturales del mismo impulso: si uno de los dos es negativo en t , entonces el otro será inconsciente en cualquier momento posterior.

A7 Cualquier impulso se descarga en algún momento u otro.

A4 impone una restricción sobre la relación de descargas. Sólo aquellos eventos pueden ocurrir como descargas de algún impulso que no sea inconsciente. En otras palabras, los eventos inconscientes y reprimidos no pueden servir para la descarga

natural. A5 dice que las asociaciones de eventos se originan por estar asociadas a un impulso en común. En esta forma A5 contiene un fuerte elemento de idealización. Sin embargo, la descarga de d por e implica que e es consciente (por A1), así que e debe ser fuerte e importante. A6 representa el “mecanismo” de represión: si e en t es negativo (“horrible”), entonces cualquier descarga natural del impulso liberado por e que está asociado con e será consciente después de t . A7 es el axioma central relacionado con la imagen de la tetera: cualquier impulso llevará a una descarga correspondiente.

Al reunir estos axiomas y eliminar algunas ambigüedades presentes en la formulación verbal, obtenemos:

D2

x es un modelo de la teoría freudiana sii:

$x = \langle T, V, A, Z, \langle AS, C, N, U, REAL, F \rangle$ es un modelo potencial de la teoría freudiana y

- 1) para todo $t \in T$ y todo $a \in A$, existen t' y v , tales que $t \leq t'$ y $REAL(t', a, v)$
- 2) para todo t, a, v : si $REAL(t, a, v)$ entonces $v \in C(t)$
- 3) para todo $t \in T$: $N(t) \subseteq C(t)$ para todo $v \in V$: $AS(v, v)$ y para todo $v, v' \in V$: si $AS(v, v')$, entonces $AS(v', v)$
- 4) para todo v, v', a, t, t' : si $REAL(t, a, v)$ y $REAL(t', a, v')$, entonces $AS(v, v')$
- 5) para todo v, v', t, t' : si $v \in N(t)$ y $AS(v, v')$ y $t < t'$ y $E_a(v, v' \in F(a))$ entonces $v' \in N(t')$

$U(t)$ ⁸⁶

6) para todo $t \in T: U(t) \cap C(t) = \emptyset$ ⁸⁷

Los modelos formales introducidos en la sección anterior describen básicamente a personas “normales”, sanas, pero también puede utilizarse en personas con enfermedades mentales.

Un solo modelo no puede describir a una persona sana y enferma al mismo tiempo. La distinción entre enfermedad y sanidad dentro de un solo modelo deberá hacerse en la clase de modelos. Podemos considerar al modelo M como dividido en dos subconjuntos: un subconjunto SANO, que contenga exactamente los modelos que describan a personas saludables, y uno ENFERMO, que describa a personas enfermas. Aún así, continúa el problema de caracterizar ENFERMO, pues habrá que comprender cómo una persona puede estar enferma mentalmente y al mismo tiempo satisfacer todos los axiomas de personas “normales” o sanas.

Balzer y Marcou suponen necesario reflexionar respecto a cómo una persona “se enferma”, se convierte en neurótica, de acuerdo con los esquemas expresados en los axiomas de D2. En algún instante t la persona descarga algún impulso d por medio de un evento e o tipo k : $REAL(t, d, e, k)$. Esto provoca la enfermedad si e resulta una experiencia horrible, $N(t, e)$, debido a las reacciones de otras personas que nuestra persona no pudo anticipar. Cualquier evento e' que fuera una descarga natural de d y asociada con e en cualquier momento posterior t' será inconsciente: $U(t', e')$. Esta es

⁸⁶ $<$ en 5) es una abreviatura para $< y =$ (e.d., menor o igual y distinto de). Las expresiones $REAL(t,a,v)$ y $AS(v,v'$ Hay que leerlas como $<t,a,v>$ se halla en la relación de realización y $<v,v'>$ se hallan en la relación de asociación. Una formulación verbal más exhaustiva reza: v es una realización del afecto a en el instante t y las vivencias v,v' están asociadas.

⁸⁷ El axioma 6) significa que: una vivencia no puede simultáneamente ser (reprimida) consciente e inconscientemente.

una fuente de estrés interno para la persona debido a que el impulso d ejerce una presión para ser descargado, pero esta descarga se excluye de e' por ser inconsciente. De manera más precisa, D2-7 da como resultado e' y t' , y así se obtiene $REAL(t', d, e', k')$. Si k' es el tipo natural de descargas para d , entonces $k' = k$, lo cual, de acuerdo con D2-4, implica: no $U(t', e')$. Pero si $t < t'$ esto contradice al anterior $U(t', e')$, así que $t' \leq t$, y d puede descargarse por medio de un evento natural de $f(d)$ sólo en t , o después por eventos de un tipo diferente, tales como los síntomas neuróticos.

Explican que el evento negativo es consciente en el momento t la primera vez que fue experimentado, tiempo en el cual también es una descarga de algún impulso correspondiente. Pero este impulso no puede descargarse por medio de un acto natural en ningún momento posterior, ya que en este sentido está bloqueado, y la persona se enferma (se vuelve neurótica) por esta represión. Los síntomas neuróticos de acuerdo con Freud ocurren porque el impulso sufre una disociación de su descarga natural y, para poder encontrar cualquier abeacción, se descarga en cualquiera de estos síntomas (aquí no se hace explícita esta particularidad de la teoría). La causa de la enfermedad se da, por lo tanto, en el par (d, e) del impulso d y un evento e , lo que da como resultado $REAL(t, d, e, k)$ y $N(t, e)$. Esta derivación resulta central en la teoría de Freud, ya que muestra cómo se origina la neurosis, y por lo tanto explica la neurosis y la enfermedad psíquica: Si el impulso d se descarga en t por medio de un evento negativo, entonces cualquier descarga natural para d se reprimirá después de t .

De acuerdo con los autores, estas consideraciones muestran cómo la enfermedad psíquica puede darse en un modelo aún cuando se satisfagan todos los axiomas para una persona saludable. La enfermedad surge a partir de eventos negativos. Si no existen tales eventos, la persona normalmente (no necesariamente)

será una persona sana. Si existen eventos negativos en el momento de la primera experiencia (para lo cual se satisfacen los axiomas del desarrollo normal), y posteriormente se bloquea el impulso correspondiente (la persona se enferma). Es decir, los axiomas que describen el caso “normal” no excluyen la enfermedad, ya que representan condiciones necesarias pero no suficientes para un estado sano.

Decimos que una persona está físicamente sana o neurótica precisamente si algún impulso se encuentra bloqueado después de un cierto instante. Los modelos que describen personas con impulsos bloqueados forman un subconjunto ENFERMO de M .

M . Balzer y Marcou enfatizan que esta caracterización de la neurosis es teórica, y no se refiere a los síntomas reales. Recuerdan que la represión sucede “inmediatamente” después de que ocurre el evento negativo (A6). Sin embargo, esto no impide que los síntomas neuróticos se presente sólo mucho después, ya que no establecemos aquí las conexiones entre el inconsciente y los síntomas neuróticos en términos explícitos. De acuerdo con los autores, el inconsciente permanece en un estado más bien teórico sin una relación explícita con los síntomas neuróticos y que los eventos negativos en este caso están fuertemente relacionados con la teoría. El único indicador de la existencia de tales eventos es la neurosis. Si una persona no es neurótica incluso después del evento más dramático, éste no se considerará como negativo.

Explican que de acuerdo con la metateoría estructuralista, una teoría empírica en general consiste de una *base formal* K y un conjunto I de *aplicaciones posibles*. La base misma se constituye de cinco elementos: clases M_p y M de modelos potenciales y modelos, restricciones C y relaciones L , algún aparato de aproximación U , y una distinción entre términos teóricos y no teóricos.

Las restricciones expresan suposiciones de identidad o estabilidad en modelos diferentes. Señalan que en el presente caso, tal suposición puede enunciarse por asociación: si dos eventos están asociados en un modelo potencial (por ejemplo, para la persona descrita por ese modelo) entonces también están asociados en cualquier otro modelo potencial que describa a cualquier otra persona.

Una teoría es empírica sólo si existen sistemas reales a los cuales pueda aplicarse. Estos sistemas reales son las posibles aplicaciones de la teoría. En la teoría de Freud, todos los casos que él mismo reporta serán aplicaciones posibles. Además, otros casos similares a aquellos mencionados por Freud también serán considerados como aplicaciones posibles. Una característica de las teorías empíricas es que el conjunto I de todas las aplicaciones posibles no puede describirse con gran precisión. La imagen de cómo I se determina en primera aproximación puede observarse como sigue. Primero, se describirá ampliamente un subconjunto muy pequeño I_0 del paradigma de aplicaciones posibles (los casos mencionados por el propio Freud), y segundo, se presentan las aplicaciones posibles en general como aquellos sistemas reales similares a los miembros de I_0 . Con frecuencia, la misma teoría se utiliza para decidir qué sistemas son “similares”. En el caso de Freud, como en el caso de las teorías médicas en general, las aplicaciones posibles siempre son casos de personas enfermas.

Sólo la aplicación de la teoría a un caso de enfermedad podrá considerarse exitosa, ya que no se busca la explicación de personas sanas. Esta situación provoca una dificultad al querer formular una afirmación empírica. En términos generales, la afirmación empírica de una teoría consiste en que sus aplicaciones posibles puedan adoptarse bajo la imagen teórica como la representan los modelos; esto es, todas las

aplicaciones posibles “son” modelos. Pero ahora tenemos dos clases que pueden servir como los modelos teóricos relevantes: *M* y ENFERMO.

La distinción constituye una clara diferencia formal entre las teorías médicas en contraste con las teorías en ciencias naturales y sociales. En teorías médicas o terapéuticas, es necesario un componente más que no está presente en otros tipos de teorías para poder identificar la teoría: un componente que caracteriza a los pacientes sanos constituye el estándar o el punto de partida contra el cual es posible hablar de enfermedad. De esta manera, se tratan ambas clases *M* y ENFERMO como elementos básicos de la teoría. Al resumir todos los elementos descritos hasta ahora se obtiene la base formal K (*FREUD*) de la teoría de Freud.

$$K (FREUD) = (M_p, M, SICK, C, L)$$

La base incluye todos los elementos de la teoría que pueden formularse de manera precisa; es decir, representan la “imagen teórica”.

La afirmación empírica, la cual puede formularse con la ayuda de esta imagen en primera aproximación, es que todas las aplicaciones posibles “son” modelos de personas psíquicamente enfermas y además satisface las restricciones y relaciones. Pero, preguntan los autores, si *I* es un conjunto de sistemas reales, ¿cuál es el significado de “son” en tal afirmación? ¿Cómo puede un sistema real “ser” una estructura teórica? La respuesta es que no puede serlo. Para crear por un lado “sistemas reales” y por el otro “modelos” de ENFERMO que sean compatibles sólo existe una manera. Se deben elaborar suposiciones sobre la estructura de sistemas reales (pero suposiciones que no impliquen que los sistemas sean elementos de ENFERMO, ya que esto llevaría a la afirmación empírica a una tautología).

Balzer y Marcou toman como ejemplo dos casos “promedio” presentados por Freud, ambos referidos en su modelo de 1977, pero ahora presentados de la siguiente manera: Katherina, una joven pastora de los Alpes que sufre de depresiones y ansiedad. La chica vivía con su tío, y debía trabajar en la casa. En repetidas ocasiones el tío la amenazó, pero la naturaleza de la amenaza (de carácter sexual, punitiva, etc.) no resultaba clara para ella. En dos ocasiones ella lo encontró por accidente teniendo relaciones sexuales con la sirvienta. Después de algún tiempo ella se deprimió, y sufre de ansiedad durante el largo camino a la ciudad, el cual tiene que recorrer sola.

El segundo caso es el de una mujer de 38 años que sufre de ataques de agorafobia y miedo de muerte. Explican que su historial revela el primer ataque de esta naturaleza 21 años atrás, a la edad de 17. Antes de ese evento, ella se encontraba fuera realizando los preparativos de un baile al que había sido invitada. Algunos días antes, su amiga había muerto, y el evento coincidió con sus días críticos, los únicos que había tenido en ese año. Al pasar por la casa de su amiga, ella sufrió su primer ataque de mareo, ansiedad y sensación de desmayo. Ella creía que iba a morir, y en lo sucesivo sufrió de ataques frecuentes de naturaleza similar.

Encuadran ambos casos de acuerdo con su terminología, especificando así los instantes y eventos importantes en ambos casos. Proporcionan poca información acerca de las asociaciones; asumen que todos los eventos importantes fueron conscientes cuando ocurrieron por primera vez. Los eventos negativos aparecen señalados claramente en ambos casos. Al reunir esta información obtienen dos fragmentos de modelos potenciales, en los cuales falta información, especialmente de *D*, *U*, *REAL*, *f* y *AS*. A tales fragmentos los llaman modelos potenciales.

Con el fin de reducir la brecha entre los “sistemas reales” y los “modelos” asumen ahora que todas las aplicaciones posibles son modelos potenciales parciales: $I M_{pp}$. Esta suposición consta de dos partes. La primera asume que los sistemas reales considerados pueden describirse en su vocabulario; todas las primicias deben interpretarse con base en un sistema similar. La segunda parte se refiere a que otros elementos del sistema, que no pueden expresarse en términos de las primicias seleccionadas, se dejan de lado por considerarse irrelevantes. La suposición *no* implica ninguna estructura o conexión teórica en el sistema. De manera general se consideran las aplicaciones posibles como descripciones de toda la información que puede obtenerse a partir del sistema real subyacente.

Al agregar un conjunto $I(FREUD)$ de las aplicaciones posibles se ha completado su descripción. La teoría de Freud, a la cual llaman *FREUD*, tiene, por lo tanto, la siguiente forma:

$$FREUD = (K (FREUD), I (FREUD))$$

5.3 Crítica a los modelos de la teoría psicológica freudiana propuestos por Balzer

Uno de los logros de mayor importancia alcanzados en el campo de la Filosofía de la Ciencia en los últimos años se atribuye a Balzer, quien al desarrollar y aplicar las diversas partes del programa de la Concepción Estructural, ha establecido que la aceptabilidad de los modelos o metateorías depende de su capacidad para hacernos comprender lo esencial de los constructos científicos a nivel profundo.

Sin embargo, las reconstrucciones modelo teóricas realizadas por Balzer enfrentan una dificultad bien conocida en el ámbito de la Filosofía de la Ciencia: esta labor exige que el teórico de la ciencia conozca directamente los ejemplos, es decir, las

teorías empíricas. La teoría psicológica freudiana es una teoría extremadamente compleja tanto por su abstracta concepción de la psique como por lo intrincado de las relaciones entre un elevado número de conceptos “primitivos” necesarios para su comprensión.

Así, la dificultad que enfrenta Balzer es no ser un especialista de cada una de las diversas teorías que utilizará como ejemplos para la caracterización de su teoría sobre las teorías. Balzer sabe lo atrevido de su intento al reconstruir la teoría psicológica freudiana y lo comunica con claridad al menos en dos momentos distintos: primero, señala que sólo habrá de limitarse al análisis de la “primera teoría freudiana de entre muchas”, y, segundo, tras doce años de su publicación, corrige la terminología empleada en el primer modelo con la publicación de un nuevo artículo. Gesto sin duda digno de reconocimiento que nos permite saber sobre el trabajo reflexivo del filósofo que ahonda en el estudio de su materia y reconoce la urgencia de la precisión de los conceptos empleados.

Así pues, el trabajo de Balzer hace evidente la dificultad de la conceptualización de, por lo menos, tres elementos de suma importancia en la caracterización de la teoría:

Primero: Balzer señala que habrá de limitarse a “la primera teoría de entre muchas” propuestas por Freud, pero no especifica a cuál de ellas se refiere. De los escritos de Freud, en el orden en el que aparecen, debe mencionarse en primer lugar lo que se conoce como la Teoría Clínica del psicoanálisis, que se ocupa de los fenómenos psicopatológicos, del desarrollo psicosexual y de la formación del carácter. Ya entonces, aunque de manera incipiente, Freud planteaba las dos hipótesis fundamentales que habrán de mantenerse a lo largo del desarrollo de su teoría: la

existencia de un aparato mental y la determinación de lo inconsciente. Ambas hipótesis o teorías se encontrarán suficientemente estructuradas en su libro *La interpretación de los sueños*, en el que expone una primera noción de aparato mental que explica como conformado por dos círculos de representaciones mentales, que sirven de base a su posterior desarrollo de los tres sistemas psíquicos (ello, yo, superyó), y que respondiendo a distintas motivaciones alcanzan diferentes “cualidades” de consciencia.

Los casos referidos por Balzer constituyen historiales presentados por Freud al inicio del desarrollo de la teoría psicoanalítica, anteriores a *La interpretación de los sueños*. En ellos refiere sus indagaciones sobre la participación del inconsciente en un determinado tipo de conducta y llega a la conclusión de que la histeria es producto de la disociación ideo-afectiva con la correspondiente censura de aquello que resultaría intolerable para el individuo.

Al parecer, Balzer reconstruye la teoría freudiana a partir de los trabajos mencionados tomando como elemento principal “la participación de lo inconsciente”, que es una propuesta anterior a Freud., quien utilizó estos trabajos como base a partir de los cuales plantea sus primeras hipótesis, que constituirán el inicio de la teoría psicoanalítica: tanto la suposición de una disociación ideo-afectiva que lleva implícita la referencia a las funciones psíquicas, mismas que explica como función de un aparato mental, capaz de disociar afecto de pensamiento, entre otras funciones posibles; como la censura de lo inconsciente.

Balzer parece suponer que la aportación de Freud respecto a lo consciente-inconsciente se refiere a la existencia de lo inconsciente como una posibilidad para la descarga instintiva, cuando en realidad lo que Freud propone es la *determinación* de lo inconsciente en la vida cotidiana de un individuo. Es de suma importancia para Freud

que se comprenda que “lo psíquico es lo inconsciente”, y que “la consciencia es una *cualidad* de lo psíquico”.

Vale la pena detenerse en este punto dado que la consideración de lo consciente e inconsciente como *espacios* separados es quizá uno de los más frecuentes errores en la interpretación de la teoría⁸⁸, error ante el cual, con mucha frecuencia, sucumben incluso los allegados a la práctica del psicoanálisis.

Es importante entender que se trata de la suposición de que es la cantidad de energía destinada a su percepción la que determina esa *cualidad* de conciencia. Y es importante porque lo esencial en el modelo que Freud propone es que la vida psíquica es función de un aparato mental que habrá de desarrollarse por la necesidad de descarga del instinto. Es decir, la primera teoría concibe al ser humano como un complicado sistema de energía, que transforma energía orgánica o somática en energía psíquica, que al acumularse crea tensión en el organismo, que busca su descarga, para lo cual habrá de desarrollar tanto instancias (ello, yo, superyó) como funciones, una de las cuales es “adquirir conciencia” de un evento determinado, en un instante determinado.

Segundo: Si bien dijimos que “de los escritos de Freud, en el orden en el que aparecen, debe mencionarse en primer lugar lo que se conoce como la Teoría Clínica del psicoanálisis, que se ocupa de los fenómenos psicopatológicos, del desarrollo psicosexual y de la formación del carácter”, debemos también apuntar como error

⁸⁸ En la segunda reconstrucción, Balzer hace la corrección correspondiente al señalar que “la conciencia puede omitirse sin una pérdida esencial...” Con lo que rescata la idea de lo psíquico como lo inconsciente.

frecuente, incluso entre aquellos adeptos al psicoanálisis, el suponer que la teoría freudiana pretende explicar la conducta patológica o la enfermedad mental.

Balzer señala que para entender *la psicología* resulta conveniente considerar algunos ejemplos de los que se ocupó Freud, a los que considera ejemplos de enfermedad, y compararlos con dos ejemplos propuestos por él mismo, a los que considera como ejemplos de salud. Si bien los trabajos o propuestas de Freud surgieron del trabajo con desordenes mentales o conductas patológicas, su interés no es, en modo alguno, explicarlas. Ciertamente que su teoría nos dota de explicación para ello, pero es una consecuencia. Lo que la teoría psicoanalítica pretende es dar una explicación del funcionamiento de la psique. Este equívoco lleva a Balzer, como a otros interesados en la materia, a suponer al psicoanálisis como una teoría de la psicopatología, o como equivalente de la psicología conductual.

Por ello se entiende que Balzer proponga dos ejemplos conductuales para contrastar con dos ejemplos propuestos por Freud. Tanto enunciar que un sujeto toma sus alimentos para satisfacer el hambre, como explicar una conducta por medio de *reforzadores* externos hacen referencia a una conducta observable, en la que nada sabemos del mundo interno del sujeto. En esta comparación se evidencia una confusión entre la psicología, que pretende el estudio de la conducta, y el psicoanálisis, parte de la psicología que pretende el estudio del psiquismo.

En este mismo sentido vale la pena subrayar que de acuerdo a la teoría psicoanalítica tanto salud como enfermedad son parte de un continuo, y que resulta difícil establecer en donde comienza o acaba cada uno de ellos. Las representaciones mentales pueden o no ser conscientes para un individuo, pero el que no sean conscientes no significa que no existan. Los términos de salud o enfermedad, no

dependen de que se tenga o no conciencia sobre las representaciones mentales, sino más bien de que las asociaciones que se realicen, a un nivel mental, conscientes o inconscientes, sean más o menos adaptativas, en términos de permitir la descarga de energía, de acuerdo a la normatividad interna y externa del individuo.

Así, si queremos comprender por que la paciente agorafóbica presenta este síntoma, además de los otros mencionados, necesitamos considerar aquellas representaciones mentales que se mantienen inconscientes, pero cuya comprensión hace lógica- en un sentido causal- la angustia o afecto padecido por la paciente. Balzer no considera la asociación de la idea que corresponde al afecto: “si mi amiga está muerta, puedo quedarme con su marido, y tener un hijo con él. ¡Que bueno que ella está muerta!”. Freud explicará con ejemplos como este que las representaciones mentales pueden permanecer inconscientes no sólo por no alcanzar la cantidad de energía necesaria para hacerse conscientes, sino porque parte de la energía se utilice para censurar o rechazar de la conciencia dicha representación por resultar intolerable para los valores o moral del sujeto (segundo círculo de representaciones mentales). En este caso la representación mental ha sido reprimida, pero podemos inferirla a partir del afecto⁸⁹ que se le ha dissociado y se presenta intacto.

Si bien al recurrir al modelo psicoanalítico encontramos una explicación de la patología del sujeto, la intención de la teoría psicoanalítica —insistimos— no es esta, sino mostrar en que forma funciona el aparato mental, como está constituido, y como una determinada manifestación que en principio se nos muestra incomprensible

⁸⁹ En un sentido psicoanalítico, no Balceriano.

adquiere un significado pleno al considerar aquello que el sujeto ignora de si mismo, y que, a fin de cuentas, nos revela un funcionamiento interno.

Tercero: Balzer explica que los “afectos”⁹⁰ son bloqueados por asociación con vivencias negativas y su “realización natural” suprimida, y a ello confiere los síntomas de la enfermedad. Explica que los eventos negativos son los que evitan que las pulsiones se se descarguen⁹¹.

En esta explicación es evidente que para Balzer el que estas descargas no se lleven a cabo tienen una explicación completamente distinta que para la teoría Freudiana. Él supone una asociación del tipo E-R, mientras la teoría Freudiana supone una disociación ideo-afectiva: Balzer supone que la mujer agorafóbica no podrá ir a bailar porque su amiga se murió y porque se siente incómoda por estar en su periodo. Entiende que son vivencias o eventos negativos en tanto pueden hacerla sentir deprimida o físicamente mal. Para Freud la asociación de ideas conduce a la mujer a la vivencia o sensación de *culpa* por regocijarse de la muerte de la amiga.

En el caso de la joven campesina, Balzer señala como vivencias negativas las amenazas del tío y las vivencias de sus actos sexuales. En realidad las “vivencias negativas” se refieren al *insight* de la joven campesina al observar al tío⁹² teniendo relaciones con la criada, pues comprende las intenciones del padre con respecto a su

⁹⁰ Término que corrige en el segundo artículo, empleando ahora el de evento, dando con ello cabida a ideas, experiencias y acciones.

⁹¹ Vale la pena detenerse en la corrección de Balzer en su segundo artículo. Al emplear el término “evento” (para referirse a ideas, experiencias, acciones y “posibles eventos”), permite la distinción entre un impulso y una pulsión, energía orgánica que se transforma en energía psíquica. La comparación, entonces, entre el hombre hambriento y la mujer agorafóbica es una comparación a distintos niveles de funcionamiento, uno instintivo (energía orgánica) y otro psíquico (energía pulsional). También es importante señalar que en la segunda reconstrucción de la teoría psicoanalítica freudiana el término evento negativo se utiliza para referirse a aquellos eventos que evitan que las pulsiones se descarguen, lo que significa que se está utilizando este término para referirse tanto a la censura como a la represión, y no asociado a experiencias específicas.

persona. El conflicto interno se refiere a la prohibición del incesto que se contrapone al deseo edípico. La contraposición entre los dos niveles de pensamiento, entre el deseo de descarga inmediata del impulso sexual y su delimitación, son los responsables de la vivencia intensamente negativa.

Balzer señala que los afectos causados por la pulsión sexual no se ven realizados ni en la mujer con agorafobia ni en la joven campesina, y explica que en los ejemplos de personas enfermas, el axioma “todo afecto se realiza en un instante posterior” no se cumple, y que este incumplimiento da la razón de la enfermedad.

Si bien, en un principio Freud había supuesto que la angustia derivada de la tensión sexual no descargada y las experiencias sexuales infantiles con adultos constituyeran la génesis de algunos trastornos neuróticos, más adelante consideró la suposición como errónea y rectificó la marcha conceptual.

De acuerdo con la teoría psicoanalítica, el realizar el coito con el marido de la amiga o el realizar el incesto no sólo no garantizaría la salud psíquica, sino que seguramente llevaría a otra situación de conflicto interno en el que la culpa desempeñaría un papel importante. El problema es que el conflicto interno no ha sido visualizado, precisamente por permanecer inconsciente.

La realización inmediata posterior de “hambre” sería comer lo que se tiene frente, el brazo del compañero, por ejemplo. En realidad siempre se pospone la realización y lo adaptativo, en la elección de objeto para la descarga, dependerá de que se posponga hasta encontrar un objeto adecuado tanto para la descarga del instinto, como para cumplir con las exigencias de la normatividad social del grupo al

⁹² Al padre, tal como se aclara a pie de página

que el sujeto pertenece. La teoría psicoanalítica señala que es función del yo la elección tanto del momento como del objeto (sustitutivo) adecuados para la descarga, y función del superyó la restricción correspondiente, y que de esta elección dependerá que se considere a la conducta como *sintomática* o *sublimada*.

Así pues, el modelo de la teoría psicológica freudiana propuesto por Balzer resulta de fundamental importancia en tanto nos permite ubicar algunas de las dificultades más frecuentes en la comprensión de la teoría, y con ello nos invita a participar de este trabajo, que sólo se revela imprescindible luego de haberse iniciado, y, siguiendo el ejemplo mismo del autor, habrá que continuar tanto en este sentido como poniendo de relieve sus semejanzas y diferencias; sus conexiones con otras teorías; y formulando los problemas y métodos de su aplicación y contrastación, objetivos de la Filosofía de la Ciencia, que bien podemos considerar como iniciados por la labor de Balzer y considerarnos invitados a continuar.

La materia básica de La Teoría General del Psicoanálisis, que no es otra cosa que la metapsicología, la constituyen procesos que se desarrollan en un aparato psíquico hipotético. Los modelos aquí desarrollados por Freud están presentes en su *Proyecto para una psicología científica*, en el capítulo VII de la *Interpretación de los sueños* y en sus trabajos sobre metapsicología.

La Teoría Filogenética del Psicoanálisis, cuya materia primordial sigue siendo el hombre como ente histórico, aunque en ella éste aparece también como especie y en grupos. La duración de los fenómenos aquí estudiados es muy amplia, abarcando varias generaciones. En esta teoría aparecen las grandes especulaciones de Freud con carácter evolutivo, humanístico y teleológico, en las que no emplea modelos operativos como el del aparato psíquico.

Hay un vínculo intrínseco entre la organización social y la neurosis. La superioridad del hombre sobre los demás animales es su capacidad de neurosis, y ésta es simplemente el reverso de su capacidad de desarrollo cultural.

TERCERA PARTE
RECONSTRUCCIONES MODELOTEÓRICAS
DE LA TEORÍA PSICOLÓGICA FREUDIANA

Capítulo VI. Grafos representacionales

La concepción estructuralista ha sido calificada por diversos autores como la teoría que permite el análisis más preciso de los aspectos conceptuales. Si bien, estos autores coinciden en considerar que ese “aparato conceptual” suministra un alto grado de precisión en la identificación de las teorías y sus componentes, algunos de ellos, como Casanueva y Méndez, consideran que la claridad no es una de sus virtudes. Así, privilegiando la imagen como auxiliar del entendimiento, y con la idea de desarrollar una interpretación sencilla, que además respete las distinciones introducidas por la concepción estructuralista, resuelva un insatisfactorio empleo de la nomenclatura de determinadas teorías y atienda con mayor cuidado a los procesos de evolución teórica que se presentan tanto en el contexto de la “ciencia normal”, como en el de la “ciencia revolucionaria” Casanueva, en colaboración con Méndez, ha desarrollado los llamados grafos o redes representacionales.

6.1. Metateoría de los grafos representacionales

Casanueva parte de la idea de que un modelo es una estructura conceptual que se construye para representar una determinada porción del mundo, y que tiene la función de indicarnos cómo es esa porción del mundo objeto de nuestro estudio: “qué es lo que hay” (“cosas”, entidades o sistemas) y “cómo se comporta lo que hay” (diversos tipos de relaciones entre tales entidades o sistemas).

Así, los modelos son estructuras constituidas por una serie de conceptos que fijan la ontología del mundo, y dentro de los cuales podemos distinguir: a) entidades, estados o sistemas; b) diversos tipos de relaciones entre ellos; y c) una serie de

conceptos que representan las restricciones de comportamiento (leyes). Es en virtud del significado y la forma concreta de los distintos componentes de la serie de conceptos que fijan la ontología del mundo y de sus leyes, que pueden validarse o justificarse las deducciones o inferencias que un modelo permite y que le otorgan su capacidad explicativa y/o predictiva.

Dentro de los elementos de la serie de conceptos que fijan la ontología del mundo, señala la posibilidad de diferenciar aquellos que determinan su base de contrastación o base de datos (BD) de aquellos cuya identificación y/o determinación presupone la validez de las leyes (EX). Al igual que en el estructuralismo BD incluye conceptos previamente disponibles en tanto que EX consta de conceptos propios que el modelo postula para –apelando a su comportamiento- explicar o subsumir los datos o fenómenos de su base de contrastación.

Retoma del estructuralismo la distinción relativa a cada modelo, que no depende del significado de los conceptos sino de la manera en como éstos “funcionan”. Por esto, al igual que lo hiciera el estructuralismo, dentro de las leyes (R) distingue los siguientes componentes:

- 1) Una subestructura conceptual que determina el esquema general de comportamiento del mecanismo (casual) propuesto por el modelo. En el lenguaje de la concepción estructural de teorías se denomina “ley fundamental”. Esta ley enlaza de manera sinóptica a todos los conceptos postulados por el modelo, aunque no los mencione expresamente (el significado de los términos que aparecen de manera explícita, los presupone). Tal esquema impone restricciones sobre los elementos de las entidades estados o sistemas y/o sobre los tipos de relaciones que mantienen, de tal manera que involucran a todos los conceptos que fijan la ontología del mundo.

Las constricciones que instancian el esquema general de la ley fundamental: Son leyes especiales propias que, al igual que la ley fundamental, involucran únicamente conceptos exclusivos del modelo en cuestión que se comprometen con cierto estado de cosas en el mundo.

Las constricciones que involucran conceptos de diferentes modelos: Aquí puede diferenciarse entre aquellas que solamente involucran modelos de la misma teoría (condiciones de coherencia o ligaduras), de las que involucran modelos de otras teorías (leyes puente).

6.2 Representación gráfica de los modelos

Considerando el hecho de que los modelos de una teoría constan de determinadas entidades y relaciones (o funciones) entre ellas, Casanueva propone lineamientos básicos para la representación de los grafos:

Sustituir las entidades por puntos y las funciones por flechas.

Así, la estructura de los modelos es parcialmente representada por cierto tipo de grafos. Las entidades consideradas no serán únicamente aquellas dadas por los términos primitivos de una reconstrucción formal (o semi-formal) de la teoría en cuestión, sino que abarcaran a todas las entidades que se consideren relevantes.

Casanueva señala que la representación gráfica permite representar las distinciones meta-teóricas introducidas por la concepción estructuralista, pues sobre el armazón suministrado por las entidades y relaciones propias del aparato conceptuador (los Mp) pueden indicarse el resto de las distinciones meta-teóricas: delimitación entre términos T-teóricos y no T-teóricos; ley fundamental; leyes especiales y relaciones interteóricas; y enlaces entre entidades y relaciones.

La delimitación entre términos T-teóricos y no T-teóricos se mediante una línea punteada que corta el grafo separándolos. La ley fundamental, que no es sino un tipo particular de relación, podrá representarse mediante algún tipo de flecha(s), distinta(s) a las empleadas en el aparato conceptuador. Otros tipos de flecha representarán tanto a las leyes especiales como a las relaciones interteóricas (leyes puente), dentro de los tipos de flecha destacan los funcionales (funciones de funciones) y las estructuraciones (aquellas que integran una entidad).

Advierte que los puntos y las flechas de un grafo pueden considerarse como ya interpretados, con lo cual las aplicaciones intencionales de un modelo se encontrarán ya demarcadas.

Casanueva aclara que las entidades representadas pueden ser conjuntos, endomapas, grafos, redes u otros objetos matemáticos, o incluso ser entidades descritas con los recursos del lenguaje natural; y que no es necesario ningún aparato matemático particular para caracterizar adecuadamente a las relaciones, pues el lenguaje que se elija dependerá tanto de la teoría en cuestión como del grado de precisión necesario para la solución del problema concreto que nos ocupe.

La siguiente figura muestra un grafo hipotético que enlaza los modelos de dos redes teóricas distintas.

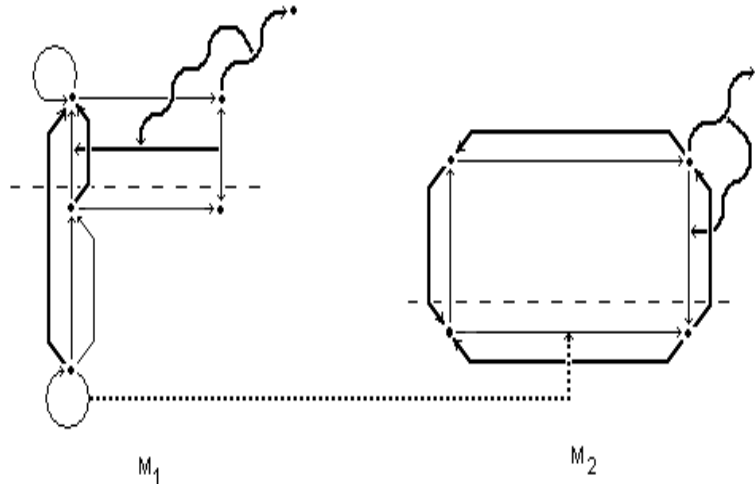


FIGURA 1

Los puntos representan entidades (dominios), las flechas delgadas indican relaciones (o funciones) entre tales dominios. Las líneas de guiones largos demarcan las fracciones M_1 y M_2 teóricas respectivamente, las líneas gruesas (rectas o quebradas) representan la ley fundamental, las onduladas gruesas indican leyes particulares y la flecha punteada representa una ley puente.

Casanueva señala que la representación de los modelos teóricos mediante un grafo pone de relieve la existencia de un circuito entre la base de contrastación (M_{pp}) y la supraestructura teórica (M_p). Estos circuitos evidencian la capacidad inferencial o explicativa de los modelos, pues las flechas funcionan como "reglas de inferencia" que permiten obtener determinados datos a partir de otros. Así, el sentido de las flechas conforma flujos inferenciales (no necesariamente deductivos) de información.

Explica que un circuito está formado por dos flujos "en colisión", y cada circuito consta de cuatro momentos o fases:

- 1) Se establece la base de contrastación o base empírica del modelo ubicando a las entidades sobre cierto armazón de relaciones. La estructura obtenida permite la formulación del problema en términos conceptuales.

- 2) Se vinculan las entidades de la base de contrastación con las entidades de la supraestructura teórica.
- 3) Los elementos supraestructurales que quedaron enlazados con la base se relacionan con otros (o los mismos) elementos de la supraestructura.
- 4) Por último, se establecen conexiones entre elementos de la supraestructura con elementos de la base, específicamente con aquellos involucrados en la formulación del problema formulado en la fase 1.

La siguiente figura muestra de manera esquemática las cuatro fases anteriores. Las flechas de doble cabeza pueden recorrerse en una, otra o ambas direcciones, de manera mutuamente independiente.

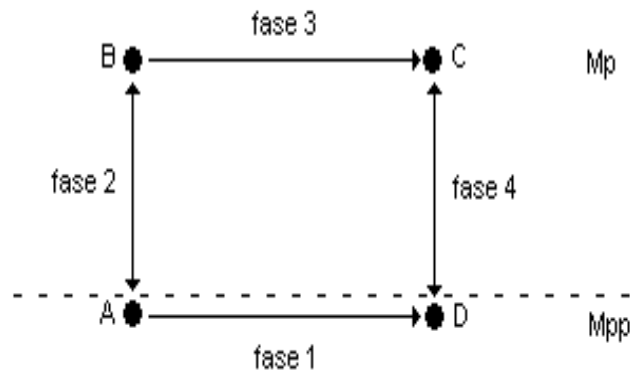


FIGURA 2

Casanueva señala que el diagrama presenta un circuito conmutativo:

$$A \rightarrow D = A \rightarrow B \rightarrow C \rightarrow D$$

Subraya que en esta propiedad radica la capacidad explicativa de los modelos teóricos, pues comprende que resolver un problema conceptual consiste en obtener o dar cuenta de ciertos datos a partir de otros. Si el mundo es modelo (en el sentido lógico del

término) de la estructura conceptual plasmada en el grafo, y se conoce la manera de obtener y operar de los distintos conceptos M-teóricos, se podrá explicar, o al menos obtener, alguna información sobre los datos empíricos.

La ley fundamental de una teoría engarza a todas las entidades, dotando de conmutatividad al grafo. El “engarce” entre las entidades puede ser de igualdad, inclusión, proporcionalidad o cualquier otra relación, matemática o no. Lo importante es que ambas trayectorias son puestas en relación y esto permite inferir “algo” sobre una, a partir de la otra.

No siempre se conocen todos los datos para la construcción del grafo de un modelo concreto. La labor del científico consiste en proponer, a partir de los datos conocidos y las reglas de inferencia proporcionados por la estructura del modelo, el resto de los datos del grafo.

6.2.1 Los grafos como mosaicos de subestructuras

Dentro de cada grafo se pueden distinguir diferentes subestructuras, subgrafos o “recortes”. Los puntos y flechas individuales son los recortes o subestructuras más sencillas, pero pueden construirse subestructuras *compuestas* que incluyen más de un elemento individual.

Los grafos pueden ser descritos como un “mosaico” de las diferentes subestructuras que los componen, pero no cualquier combinación de subestructuras o recortes conforma un grafo completo y sin repeticiones. La forma de recorte que se elija dependerá de los propios intereses y en particular, de la profundidad con que se desee analizar determinadas subestructuras del grafo.

Los elementos de una subestructura deben de ser contiguos (estar enlazados de manera continua).

Se parte de un grafo incompleto para obtener el grafo completo y que tal logro es posible sólo gracias a la propiedad conmutativa del circuito ya antes mencionada.

Empleando una analogía, Casanueva explica que si falta un camino, pero sabemos de donde partir y a donde llegar, podemos (re)construirlo. Entonces, si las subestructuras se eligen adecuadamente, los grafos pueden ser descritos como un mosaico de subestructuras $\langle SE_1, SE_2, \dots SE_n \rangle$. A continuación se muestran algunos ejemplos de subestructuras.

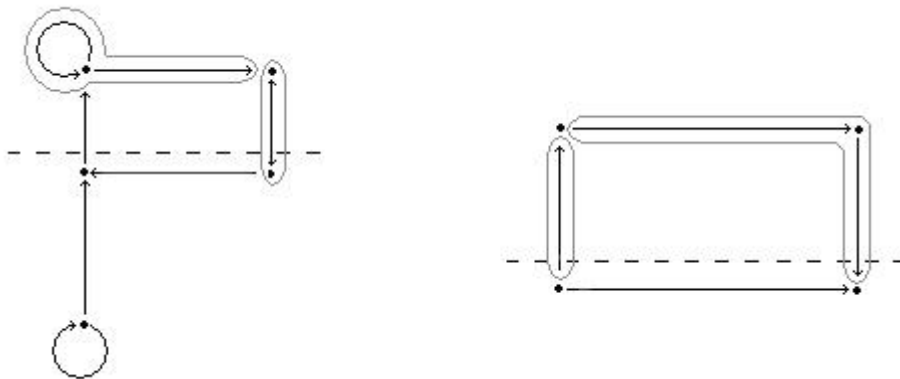


FIGURA 3

Los grafos permiten diferentes niveles de precisión en el análisis: si una determinada subestructura no es objeto de nuestra atención en un momento particular, puede ser sustituida (colapsada) por un punto y/o una flecha tal que se conserven las relaciones de la subestructura en cuestión con el resto del grafo.

Actualmente, Casanueva y colaboradores trabajan sobre la noción de espacio multidimensional, al que dejaremos fuera de esta explicación por no incumbir a lo que este trabajo se refiere.

Capítulo VII. Reconstrucción modeloteórica de la estructura conceptual de la teoría psicológica freudiana

La reconstrucción de una teoría mediante los modelos de su estructura conceptual tiene como objetivo el facilitar su explicación, y ya que puede realizarse de maneras diversas —utilizando un lenguaje formal o semiformal— y por considerar que ofrece una mayor capacidad explicativa que hace más accesible su conocimiento a una población mayor, hemos decidido utilizar la técnica de Representación Gráfica propuesta por Casanueva (ver Capítulo IV) para la reconstrucción modeloteórica de la estructura conceptual de la teoría psicológica freudiana.

La representación gráfica de esta teoría, tarea a la que nos abocamos, nos ha permitido ganar en claridad y simplicidad explicativa. Así por ejemplo, ya ha sido de gran utilidad para explicar las teorías dinámica, económica y estructural que integran a la teoría psicoanalítica, como teorías complementarias, tanto como para explicar las diferencias teóricas entre autores tales como Melanie Klein, Bowlby y Anna Freud, haciendo evidente que sus correspondientes desarrollos teóricos no plantean posturas rivales, sino focalizaciones distintas de la misma teoría, y que de ello depende la diferencia en las técnicas de trabajo que proponen. Es decir, la reconstrucción gráfica de este modelo se traduce en una mejor comprensión y, por tanto, permite una creciente difusión del conocimiento teórico y, en consecuencia de su aplicación.

7.1 El Modelo de la teoría psicológica freudiana

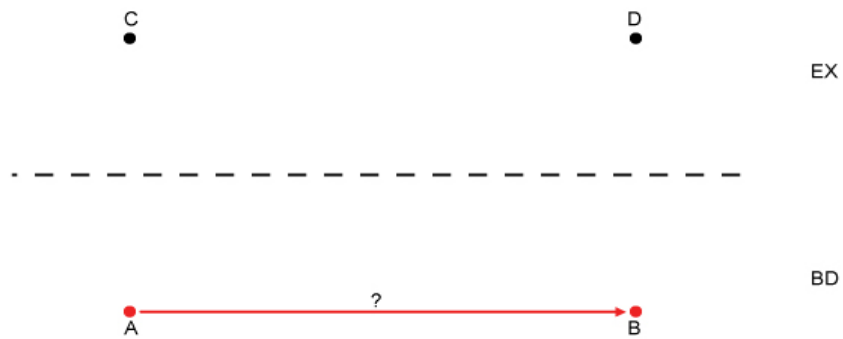
Como hemos dicho antes, consideramos que un Modelo (M) es una estructura conceptual que satisface determinados axiomas para la representación formal de un

determinado dominio de la experiencia que nos interesa⁹³. También hemos señalado que todo modelo puede ser representado por entidades y las relaciones entre éstas.

Así que para representar a los modelos de la Teoría Psicológica Freudiana utilizaremos la técnica de los grafos de Casanueva: representaremos gráficamente tanto entidades como relaciones, sustituyendo entidades por puntos y funciones por flechas. Más adelante emplearemos líneas onduladas para mostrar estructuraciones (en las que no hay novedad ontológica), y una flecha de línea más gruesa para mostrar la ley fundamental de la Teoría. Para mayor claridad utilizaremos colores de la siguiente manera: Color rojo para los datos de la base de contrastación o base de datos (Términos no-Teóricos); color azul para la formalización o introducción de Términos Teóricos; color lila para el cálculo inferencial; color verde para interpretación o aplicación; y color amarillo para señalar estructuraciones.

Nos interesa entonces mostrar “circuitos explicativos” que atiendan a nuestras preguntas sobre el mundo. Dijimos que un circuito explicativo consta de cuatro momentos o fases. Se establece la base de contrastación o base empírica del modelo (BD) ubicando a las entidades sobre cierto armazón de relaciones. La estructura obtenida permite la formulación del problema (?) en términos conceptuales. Representado gráficamente (en color rojo) obtenemos la siguiente figura:

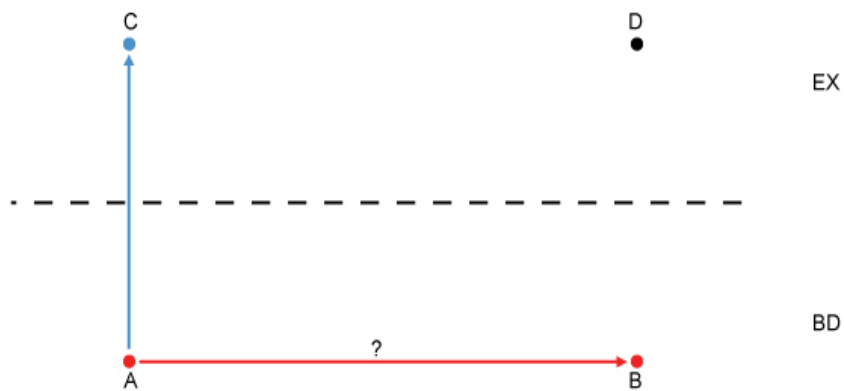
⁹³ Cfr Ulises Moulines, “La concepción estructuralista de la ciencia” en *Revista de Filosofía*: [ww.filosofia.uchile.cl/publicaciones/revfiloso/txtspdf/RevistaFilosofia-C-UlisesMoulines.pdf](http://www.filosofia.uchile.cl/publicaciones/revfiloso/txtspdf/RevistaFilosofia-C-UlisesMoulines.pdf), p.3



M
FIGURA 1

A y B representan dos eventos del mundo que suponemos relacionados. Nos interesa conocer que tipo de relación guardan entre ellos. Estos son los datos que forman la base de datos o base de contrastación. La línea punteada delimita el espacio entre conceptos T-teóricos (Ex) y conceptos T-no teóricos (BD).

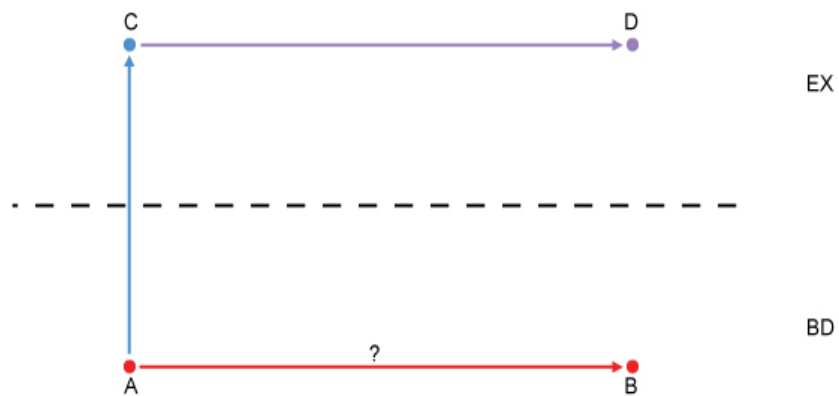
2) Formalización: se vinculan las entidades de la base de contrastación con las entidades de la superestructura teórica (color azul).



M
FIGURA 2

La teoría es una “explicación” de la relación entre estos dos eventos, es decir, la Teoría postula conceptos propios para explicar los fenómenos a los que vincula con los datos de la base.

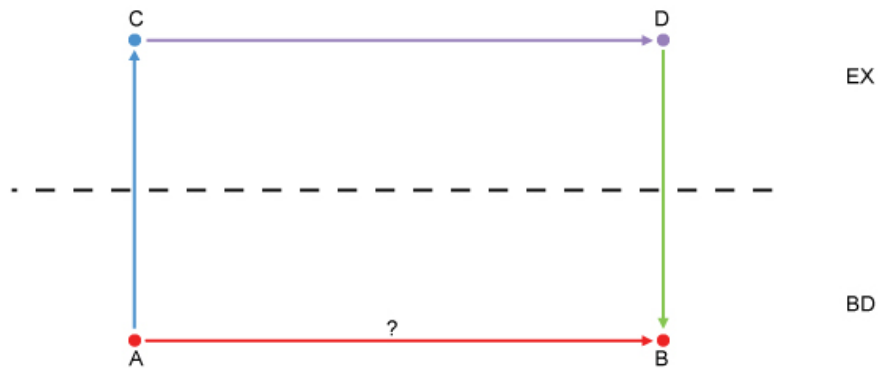
Cálculo inferencial: los elementos supraestructurales enlazados con la base se relacionan con otros (o los mismos) elementos de la superestructura (color lila).



M
FIGURA 3

En el cálculo de estos datos reside la capacidad explicativa del sistema (Ex).

Interpretación o Aplicación: se establecen conexiones entre elementos de la superestructura con elementos de la base (color Verde), específicamente aquellos involucrados en la formulación del problema (fase 1).



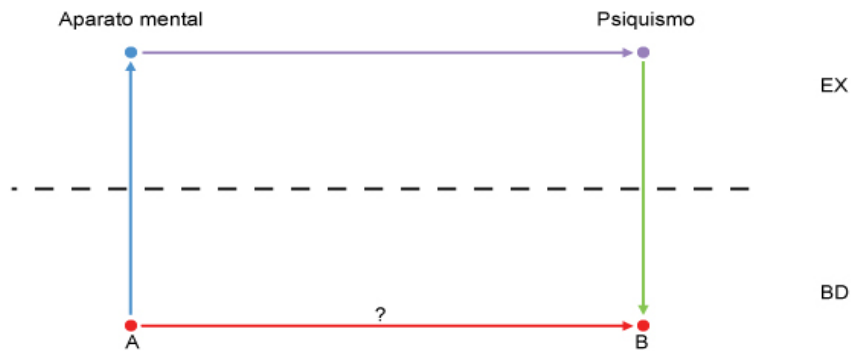
M
FIGURA 4

La respuesta a la pregunta acerca de la relación existente entre A y B la obtenemos al seguir el circuito explicativo A, C, D, B, dotando de una explicación teórico-conceptual respecto a la relación buscada.

Ahora bien, el Modelo de la Teoría Psicológica Freudiana es un Modelo acerca del psiquismo. Es un modelo conceptual que responde a la pregunta: ¿Qué relación existe entre el encéfalo y los actos de conciencia?

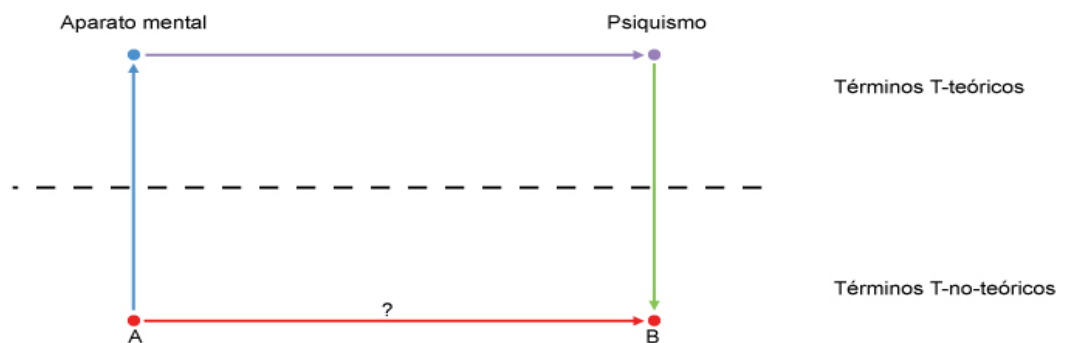
La respuesta de la Teoría a esta pregunta es que se trata del psiquismo⁹⁴, el cual es función de un aparato mental. Para representarlo gráficamente, sustituimos las entidades por puntos, y la relación entre ellas por flechas.

⁹⁴ La teoría psicoanalítica considera que lo psíquico es lo inconsciente. Atribuye tres cualidades a los procesos psíquicos: Consciente (cualidad momentánea que caracteriza las percepciones externas e internas dentro del conjunto de los fenómenos psíquicos), Preconsciente (califica los contenidos y procesos relativos esencialmente al yo y al superyó que no están presentes en el campo actual de la conciencia y son, por consiguiente, inconscientes en el sentido descriptivo, pero se diferencian de los contenidos inconscientes por el hecho de que son accesibles a la conciencia, por ejemplo, conocimientos y recuerdos no actualizados) e Inconsciente (adjetivo que califica los contenidos reprimidos, a los que ha sido rehusado el acceso a la conciencia por la acción de la represión).



M
FIGURA 5

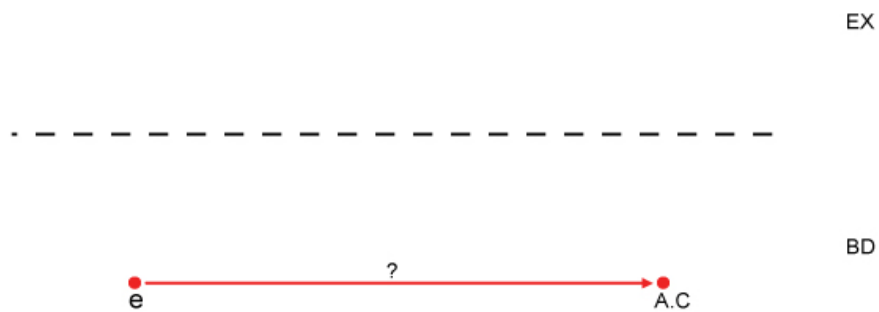
Esta representación, entonces, permite diferenciar gráficamente los dos niveles conceptuales de la teoría (T): T- teórico (el de los conceptos cuya aplicación o determinación presupone las leyes de T), y T-no-teórico (el de los conceptos independientes de T).



M
FIGURA 6

La representación del modelo teórico (M) mediante un grafo pone de relieve la existencia de un circuito entre la base de contrastación (datos previamente disponibles

a la teoría, que constituyen un Modelo potencial parcial Mpp) y la superestructura teórica (datos que plantea la teoría para explicar el problema, y que constituyen un Modelo potencial Mp), separados en el grafo anterior por una línea punteada, para su diferenciación.



M
FIGURA 7

Este circuito evidencia la capacidad inferencial o explicativa del modelo, pues las flechas funcionan como “reglas de inferencia” que permiten obtener determinados datos a partir de otros. El sentido de las flechas conforma flujos inferenciales de información.

7.2 Reconstrucción modeloteórica de la teoría psicológica freudiana

Pasemos ahora al desarrollo de la teoría psicológica freudiana..Para explicar la relación entre encéfalo y los actos de conciencia, la teoría propone entidades conceptuales, algunas de ellas previamente disponibles (términos T-no teóricos: organización somática, encéfalo, actos de conciencia, instinto), y otras desarrolladas expresamente

por la teoría o modificadas y cargadas de nueva teoría (términos T-Teóricos: aparato psíquico, ello, yo, superyó), y establece las relaciones existentes entre las mismas.

Sustituyendo: Se establece la base de contrastación o base empírica del modelo (BD) ubicando a las entidades sobre cierto armazón de relaciones. La estructura obtenida permite la formulación del problema (?) en términos conceptuales.

Conocemos dos cosas de aquello a lo que llamamos nuestro psiquismo: el *encéfalo* y los *actos de conciencia*.

¿Qué relación existe entre el encéfalo y los actos de conciencia?

Estos son datos que forman la base de contrastación. El *encéfalo* o sistema nervioso y los *actos de conciencia* representan dos eventos del mundo a los cuales suponemos relacionados y a cerca de los cuales nos interesa conocer la relación que guardan.

Representado gráficamente (en color rojo) obtenemos la figura de la página siguiente:

EX

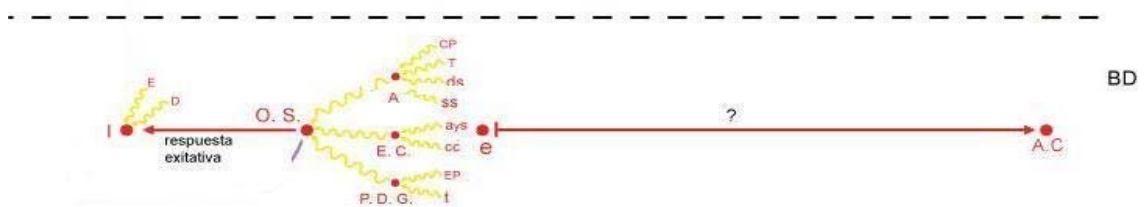


FIGURA 8

Descripción de los datos que conforman la base de contrastación:

Actos de conciencia (A. C.): actos cuya cualidad momentánea de conciencia caracteriza las percepciones externas e internas dentro del conjunto de fenómenos psíquicos.

La Organización Somática (O.S.) Es una estructuración, conformada por un equipo congénito (E.C.), un patrón de desarrollo genético (P.D.G.), y un determinado ambiente (A).

- El equipo congénito (E.C.) es el conjunto de características fisiológicas, innatas, con las que contamos al nacer. Está conformado por:
 - *aparatos y sistemas*, tales como el sistema nervioso (del cual forma parte el encéfalo), y
 - *capas corticales* dotadas de órganos receptores.
- El patrón de desarrollo genético (P.D.G.), es un patrón de maduración innato, que hace referencia
 - a diversas etapas de *desarrollo psicosexual*.
 - a las funciones que habrán de desarrollarse conforme a la *temporalidad*.
- El ambiente (A) es un conjunto de estímulos ambientales, conformado por:
 - características parentales éticas de índole personal,
 - tradiciones raciales, familiares y populares,
 - demandas del medio social al que representan, y
 - aportes de sustitutos y sucesores de los padres.
- El Instinto (I) es energía. Se origina en la organización somática y da lugar a un conjunto de respuestas hereditariamente fijadas, que aparecen en forma casi

idéntica en todos los individuos de una especie, preformadas en su desenvolvimiento y adaptadas a su objeto. Para la teoría es fundamental distinguir entre dos clases de instintos básicos:

- Eros (E) Se refiere a la energía de vida, que conduce a la construcción y creación.
- Instinto de muerte (D). Aquella energía que conduce a la destrucción y, finalmente, a la muerte.

Formalización: Se vinculan las entidades de la base de contrastación con las entidades de la superestructura teórica (color azul; véase la Figura 9, en la página siguiente).

Introducción de los Términos Teóricos

El Aparato Mental (AP). Estructura conformado por tres “instancias psíquicas” (subestructuras):

Ello. Primera instancia del aparato mental. Es el reservorio primario de energía psíquica o pulsión: depósito de energía, de todo lo congénito, lo innato, lo heredado, lo constitucionalmente establecido, principalmente los instintos.

Yo. Segunda instancia del aparato mental. Comprende funciones mentales superiores y procesos de cognición (“energía ligada”.)

I. M. (Imagen del mundo). Imagen internalizada del mundo exterior, conformada por fantasía, realidad, memoria, y estructurada por las diversas funciones mentales entre las que destacan la capacidad de simbolización y/ o el lenguaje.

Superyó. Tercera instancia del aparato mental. Comprende la incorporación del ambiente parental (A).

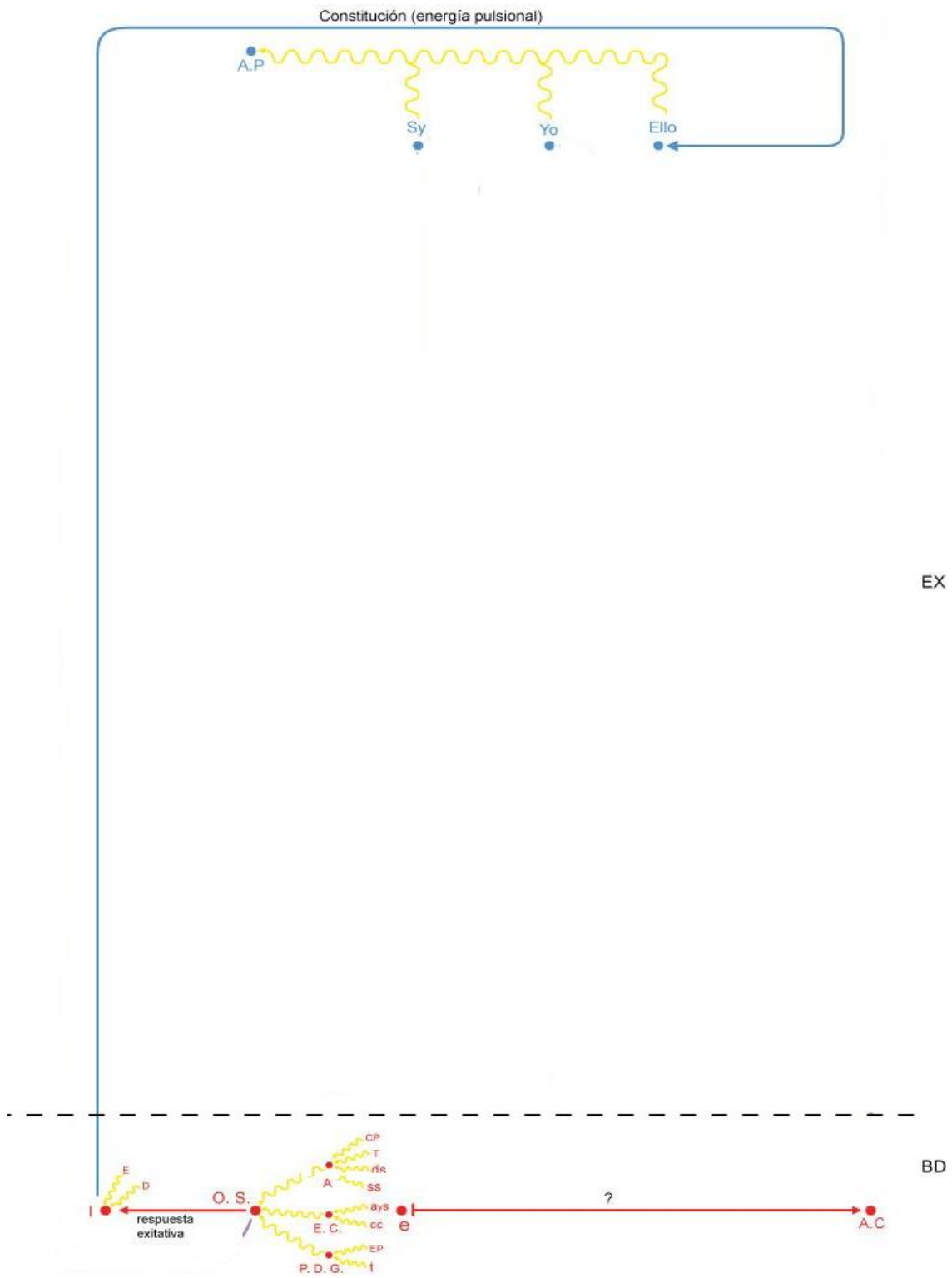


FIGURA 9

Cálculo inferencial: Los elementos supraestructurales enlazados con la base se relacionan con otros (o los mismos) elementos de la superestructura (ver Figura 10).

Ya señaladas las entidades del modelo de la teoría psicológica freudiana, podemos explicar cómo se comporta “lo que hay”, qué relaciones se establecen entre las entidades señaladas. Podemos distinguir al menos tres tipos de relaciones: estructuraciones, que representamos en el grafo mediante líneas curvas; relaciones de funcionalidad, que representaremos mediante flechas; y restricciones, que representaremos mediante una flecha de línea gruesa. No olvidemos que será en virtud del significado y la forma concreta de los distintos componentes de la serie de conceptos que fijan la ontología del mundo y de sus leyes, que podrán validarse o justificarse las deducciones o inferencias que el modelo permita y que le otorgarán su capacidad explicativa y/o predictiva.

Así, en el modelo de la teoría psicológica freudiana identificamos las siguientes funciones (que destacamos en negritas en las próximas líneas para su identificación con la representación en el grafo):

A la O. S. (organización somática) se le asocian dos funciones: percepción y respuesta excitativa. La percepción, que se realiza a través de la organización somática y provoca una respuesta excitativa, que lleva a la transformación de energía somática en energía vital o I (instinto). La energía vital se transforma en energía psíquica o pulsión (ya se trate de pulsión libidinal si proviene del Instinto de vida, o pulsión agresiva o destructiva si proviene del instinto de muerte), y constituye la primera expresión psíquica. Los contenidos transmitidos inicialmente (lo constitucional, lo innato, lo heredado), constituyen la primera instancia del aparato psíquico: ELLO.

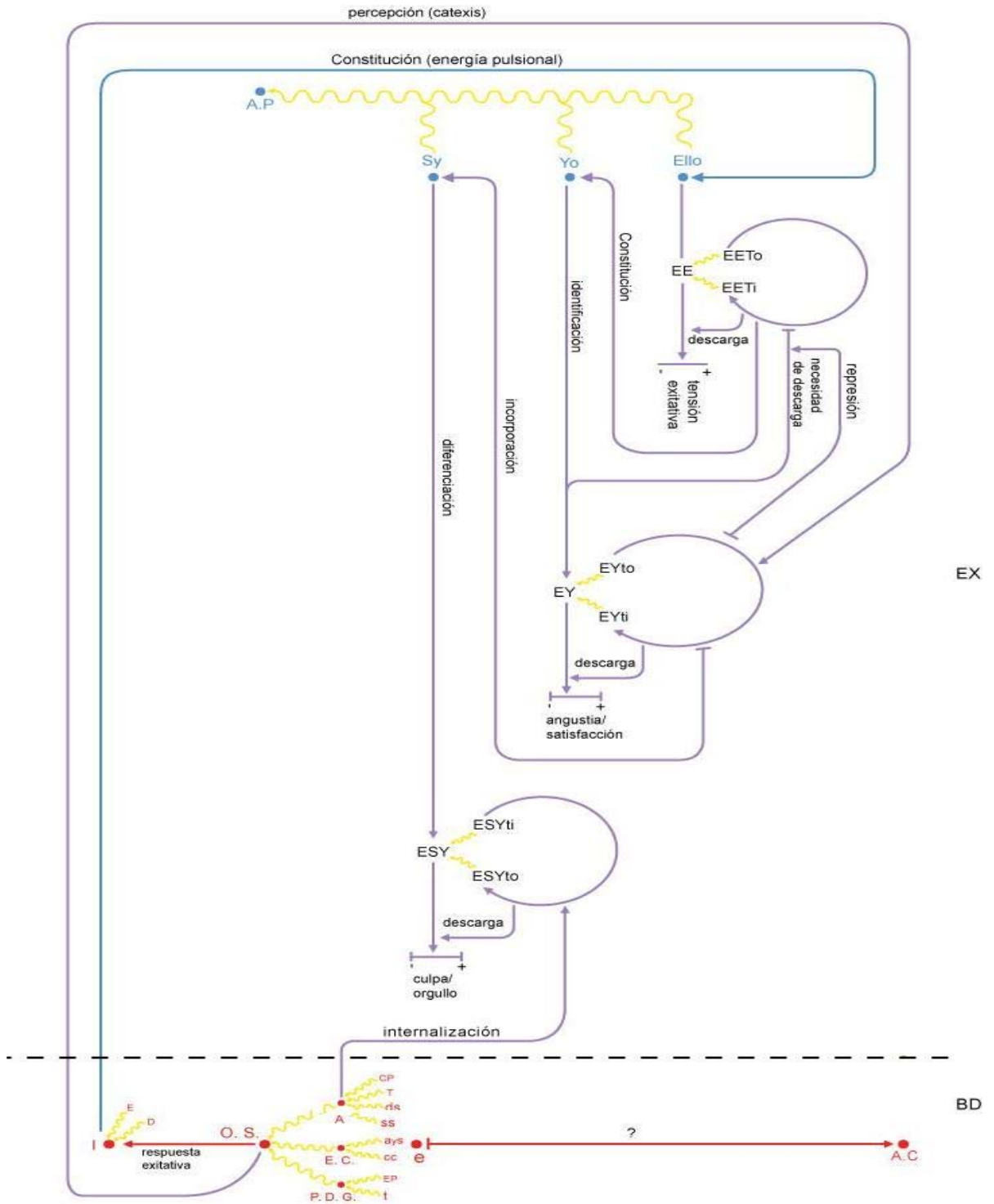


FIGURA 10

El EE_{t0} (Estado del Ello en el instante 0) se verá modificado en el instante posterior, EE_{t1}, por la carga pulsional proveniente del I. Su tendencia es la descarga.

Mediante una función de identificación (la necesidad de descarga de pulsiones libidinales y agresivas del ello), y una función de constitución (atribuida al Estado del Ello), se constituye la segunda instancia del aparato psíquico: el Yo.

Al yo se asocian una función de carga excitativa, de energía proveniente del Ello y una función de percepción o carga de energía proveniente del mundo externo. La descarga de la tensión excitativa o acumulación de energía psíquica, a través del yo, le llevará a la satisfacción o insatisfacción según logre dicha descarga. La acumulación de tensión es percibida por esta instancia como angustia (señal de peligro). La estructuración de la instancia psíquica del Yo y el Estado del Yo en t. Cada una de estas funciones transforman el Estado del Yo de un instante al posterior inmediato (EY_{t0} a EY_{t1}). El gobierno de la motilidad voluntaria por el Yo se logra mediante la función de autoconservación, la cual realiza en dos formas: frente al ello, decide si los instintos han de tener acceso a la satisfacción, aplazando la descarga hasta las oportunidades y circunstancias más favorables del mundo exterior, o bien suprimiendo totalmente las excitaciones instintivas, mediante represión.

Frente al mundo exterior, catectiza o liga energía con los objetos, dando lugar al desarrollo de funciones mentales superiores, mediante las cuales se percata de los estímulos; acumula en la memoria las experiencias sobre los mismos; elude los que son demasiado intensos; se enfrenta o adapta a los moderados y, finalmente, a través de la actividad, modifica al mundo exterior adecuándolo a su propia conveniencia.

Determinada por PDG, el Yo incorpora a A (ambiente parental), para luego diferenciarlo de sí, y constituirse en una tercera instancia: El Superyó.

Al Superyó se asocia la función de restricción de las satisfacciones, la que efectúa sobre la actuación del yo (actuación impulsada por el ello). El éxito o fracaso de dicha función será percibido por el Yo como orgullo o culpa respectivamente.

Interpretación o Aplicación: se establecen conexiones entre elementos de la superestructura con elementos de la base (color Verde; véase Figura 11), específicamente aquellos involucrados en la formulación del problema (fase 1).

A través de la actuación, el Yo debe lograr la descarga de energía instintiva, en el mundo externo, considerando las restricciones del Superyó.

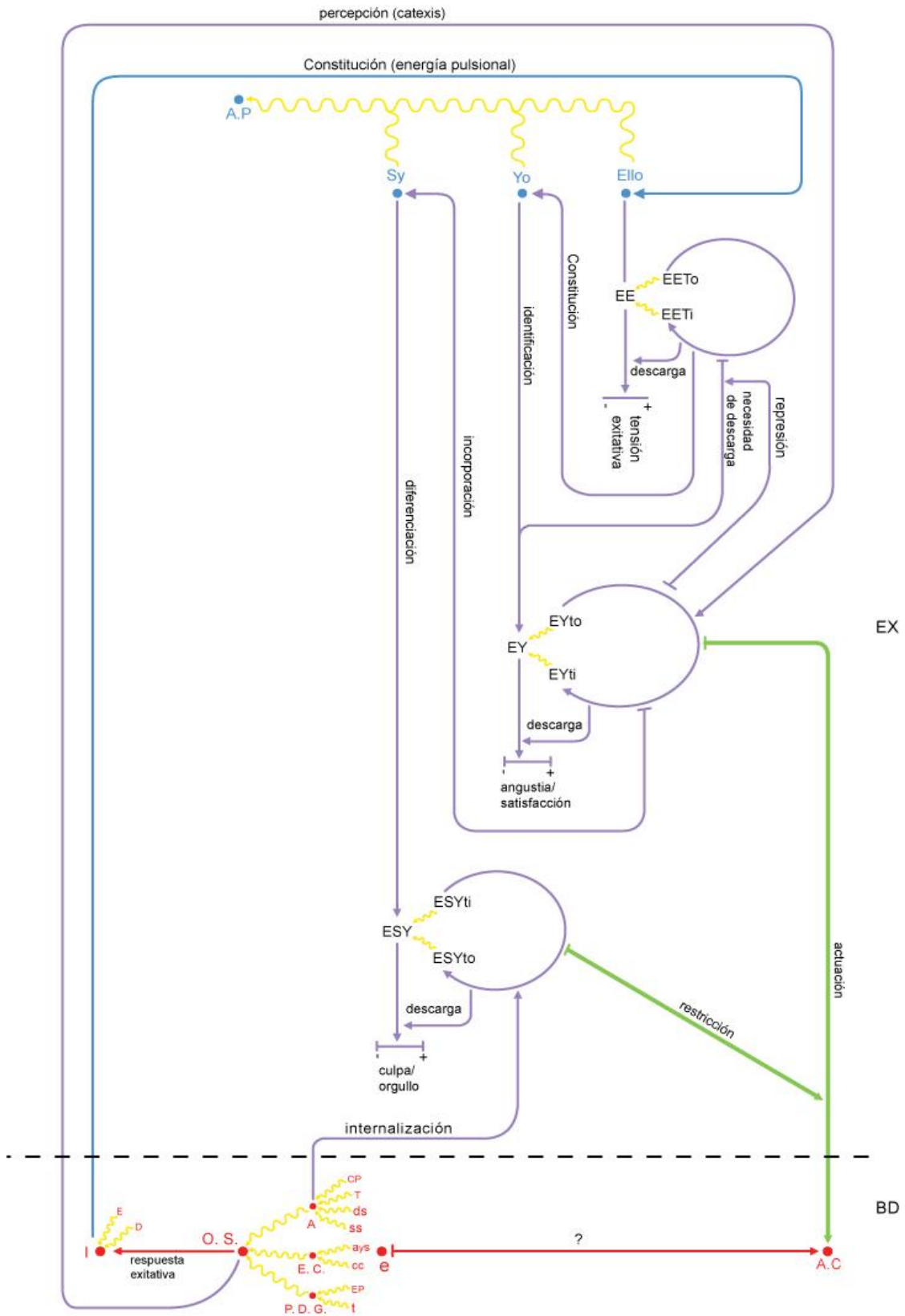


FIGURA 11

Capítulo VIII. Análisis y conclusiones

El análisis y explicación de la teoría psicológica freudiana, tarea de la filosofía de la ciencia, consiste en conocer y ser capaz de formular explícitamente determinadas propiedades o características de su práctica. Hacer explícito el conocimiento implícito de la práctica del psicoanálisis (su teorización) requiere del conocimiento cabal de los conceptos que lo integran tanto como de la formulación coherente y congruente de los términos utilizados para su explicación.

La “Reconstrucción Grafo- Modeloteórica de la Estructura Conceptual de la Teoría Psicológica Freudiana” nos ha requerido un análisis exhaustivo de las entidades conceptuales que la integran, así como de las relaciones que se establecen entre las mismas. Nos ha exigido un conocimiento profundo y claro de la teoría.

Esta claridad conceptual tiene ganancias inmediatas tanto en términos didácticos como en su práctica, pues su mayor capacidad explicativa permite una mayor difusión de la teoría y de su aplicación.

La abstracción lograda alienta a la discusión científica, que genera nuevo conocimiento, a través de nuevas abstracciones, que explican los eventos a que nos enfrentamos en la práctica. Es decir, contribuye significativamente al desarrollo científico.

La técnica empleada, un enfoque semi- formal que cuenta con una clara interpretación visual, permite reconocer, en una sola mirada y con cierto detalle, los aspectos esenciales de la estructura teórica, simplificando enormemente su concepción general.

A través de ella, confirmamos la necesidad de la construcción teórica de un aparato psíquico mediante la consideración de la respuesta excitativa como una constituyente de energía vital que lleva al I (instinto), y una constitución del I (instinto), a E (Ello, primera manifestación del psiquismo).

La temporalidad nos obliga a decir que la actividad consciente es una función del tiempo, aunque el concepto mismo de temporalidad, para la teoría psicoanalítica, no es una sucesión de instantes sino una sucesión de estados de desarrollo. En este contexto, se considera a la respuesta excitativa como una función que asocia la organización somática temporalizada a un conjunto de instintos.

Observamos que cada instancia tiene o presenta un estado propio, distinto del estado de las otras instancias. Que el estado del Yo depende de la influencia parental (cultural), de la represión, y de la historia de los instintos (desarrollo sexual o libidinal). Que hay sujetos y hay una noción de tiempo. Que a cada sujeto, en cada instante, se asocia un estado historia que lleva a su estado y su historia.

En esta reconstrucción podemos localizar con precisión las tres ‘regiones’ de la conciencia--consciente, preconsciente, inconsciente—caracterizadas por la teoría como cualidades de lo psíquico, y asociadas al funcionamiento de cada instancia específica.

Llama la atención que la mayor parte del aparato se vuelca sobre sí mismo. Las funciones del aparato psíquico básicamente, salvo excepciones, son funciones que tienen por origen y destino a sí mismo y lo que provocan es la transformación de estados psíquicos en otros estados psíquicos.

Por otro lado, permite identificar las constricciones que involucran conceptos de diferentes modelos, diferenciando entre aquellas que involucran modelos de la misma teoría (condiciones de coherencia o ligaduras), de las que involucran modelos de otras

teorías (leyes puente). Es decir, da cuenta explícita de la diferencia entre Freud (biologisista) y otros enfoques (culturalistas), así como del desarrollo de las escuelas psicoanalíticas como la psicología del Yo de Hartman, la teoría de los instintos de Klein, o la interpretación lingüística del inconsciente de Lacan, diferencias que cobran importancia principalmente en el ámbito de su didáctica.

En otro nivel de análisis, hace evidente que los modelos son estructuras constituidas por una serie de conceptos, de los cuales podemos distinguir:

- a) entidades, estados o sistemas;
- b) diversos tipos de relaciones entre ellos; y
- c) una serie de conceptos que representan las restricciones de comportamiento impuestas a las entidades.

También permite una clara diferenciación de aquellos conceptos que determinan su base de contrastación o base de datos, de aquellos cuya identificación y/o determinación presupone la validez de las leyes.

Dentro de las leyes (R), permite esclarecer la sub-estructura conceptual que determina el esquema general de comportamiento del mecanismo propuesto por el modelo: "ley fundamental".

La caracterización de tipos de modelos como mosaicos de subestructuras permite destacar el carácter único de cada uno de ellos, así como los ejes de variación en toda la población. La reconstrucción gráfica realizada permite distinguir con claridad el enfoque poblacional planteado por la teoría, al mostrar que hablamos de individuos únicos, característica que se evidencia a través de la descripción de las cargas en E.

Por todo lo anterior, podemos decir que la reconstrucción gráfica representacional de una teoría, como lo es el caso de la presente, nos permite la

revisión y comprensión de la misma en diversos niveles, de manera clara y concisa, hecho que nos invita a su ejercicio pues nos dota de conocimiento más profundo, en diversos niveles y en un sólo tiempo, de explicaciones sobre aquellos hechos del mundo y la naturaleza que nos interesan.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y Revistas

- BALZER, Wolfgang, 1997: *Teorías empíricas: modelos, estructuras y ejemplos*, Madrid, Alianza Universidad.
- _____ and P. Marcou, 1992: "A Reconstruction of Sigmund Freud's Early Theory of the Unconscious", en Hans Westmeyer, 1992: *Psychological Theories from a Structuralist Point of View*. Springer, Berlin.
- BELINSKY, Jorge, 1985; *El psicoanálisis y los límites de su formalización*, Barcelona, Lumen.
- BURGOYNE, Bernard, 2000: *Drawing The Soul. Schemas and Models in Psychoanalysis*. London, Rebus Press.
- BISCHOF, Ledford S. *Interpretación de las teorías de la personalidad*, Trillas, México, 1990.
- BRAUNSTEIN, Néstor y Marcelo Pasternac, 1982; *Psicología: Ideología y Ciencia*, México, Siglo Veintiuno, Octava edición.
- CAPER, Robert, 2000: *Inmaterial Facts. Freud's Discovery of Psychic Reality and Klein's Development of his Work*. London, Routledge.
- CASANUEVA, Mario, 1997: "Genetics and Fertilization: A Good Marriage", en: Ibarra, Andoni y Thomas Mormann (eds.) 1997: *Representations of Scientific Rationality*, Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, Rodopi, 61 pp. 321-358.
- _____, "Los modelos en la filosofía de la ciencia del siglo xx" en Alfredo López Austin (ed), 2005: *El modelo en la ciencia y la cultura*, México, Siglo Veintiuno.
- _____ (coord.) *Enfoques semánticos y dinámica de teorías* (proyecto de investigación CONACYT)
- _____ *Qué es la biología*. Papeles personales
- _____ La Imagen científica de Bas van Fraassen. Conferencia
- _____ *Los Modelos en la Filosofía de la Ciencia del Siglo XX*. Papeles personales.

CASANUEVA, Mario y Diego Méndez. Poblaciones de modelos y dinámicas científicas.

_____, Los grafos (redes) representacionales y sus posibles dinámicas.

CASANUEVA, Mario, Diego Méndez G, Axel Barceló: *A. Graphs And N-Dimensional Space as Conceptual Representation Formats. An Exploratory Exercise with Five Specializations of Mendelian Genetics*. Papeles personales.

CUELI, José y Lucy Reidl. *Teorías de la personalidad*. Trillas, México, 1985.

DENNETT, Daniel. *Brainstorms. Philosophical Essays on Mind and Psychology*. Editado por Mackays of Chatman Ltd, Kent, Gran Bretaña, segunda reimpresión, 1986.

DÍEZ, José y Ulises Moulines, 1997: *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*. Barcelona, Cátedra.

ECHEVERRÍA, Javier, 1988: *Introducción a la metodología d la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2003.

ELLIS, A. (1956), "An Operational Reformulation of some of the Basic Principles of Psychoanalysis", en *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, vol. I: *Foundations of Science & the Concepts of Psychology and Psychoanalysis*, Minneapolis.

FREUD, Sigmund. *Compendio del psicoanálisis, Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

_____, *Tres ensayos para una teoría sexual, Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

_____, *La interpretación de los sueños, Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

_____, *El yo y el ello, Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

_____, *El chiste y su relación con el inconsciente, Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

_____, *Escisión del yo en el proceso de defensa, Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

_____, *El malestar en la cultura, Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

GRUBRICH-SIMITIS, Ilse, 1997: *Early Freud and Late Freud. Reading anew Studies on Hysteria and Moses and Monotheism*. Britain.

- GUARNER, Enrique, 1984: *Psicopatología clínica y tratamiento analítico*, México, Fuentes Impresores.
- HALL, Calvin S. 1982: *Compendio de psicología freudiana*, Buenos Aires, Piados.
- KITCHER, Philip, 1993: *The Advancement of Science. Science Without Legend, Objectivity Without Illusions*, New York, Oxford University Press.
- KLIMOVSKY, G., 1986: Aspectos epistemológicos de la interpretación psicoanalítica, en R. H. Etchegoyen, 1986: *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Amorrortu.
- KLIMOVSKY, Gregorio, 2004: *Epistemología y psicoanálisis. Volumen I Problemas de epistemología*, Buenos Aires, Ediciones Biebel.
- KUHN, Thomas S. 1972: *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- LAKATOS, Imre, 1970: "La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales" en *La crítica y el desarrollo del conocimiento de Lakatos y A. Musgrave* (ed). Barcelona: Grijalbo, 1975.
- LAPLANCHE, Jean y Jean Bertrand Pontalis, 1974: *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Editorial Labor.
- MARDONES, J. M. y N. Ursua, 1999: *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, México Ediciones Coyoacán, 1999.
- MERANI, Alberto, 1976: *Historia Crítica de la Psicología*. México, Grijalbo..
- MOSTERÍN, Jesús, 1984: *Conceptos y teorías en la ciencia*. Madrid, Alianza.
- MOULINES, Ulises, 1982: *Exploraciones metacientíficas*. Madrid, Alianza.
- MUELLER, Fernand Lucien, 1984: *Historia de la Psicología. De la antigüedad a nuestros días*, México, Fondo de Cultura Económica.
- NAGEL, E. 1959: "Methodological Issues in Psychoanalytical Theory", en *Psychoanalysis, Scientific Method and Philosophy*, New York.
- PÉREZ Ransanz, Ana Rosa, 1993: "Modelos de cambio científico", en Ulises Moulines (ed), *La ciencia: estructura y desarrollo*. 6 Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía núm. 4, Madrid, Trotta.
- _____ 1999: *Kuhn y el cambio científico*, México, FCE.
- PESCH, Edgar, 1973: *Síntesis del pensamiento de Freud*, Barcelona, Nova terra.

- POPPER Karl R., 1963: *Conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires, Paidós, 1967.
- RAPAPORT, David, 1953: "El modelo conceptual del psicoanálisis", en Gill, Mertry y David Rapaport, *Aportaciones a la teoría y técnica psicoanalítica*. México, Pax-APM, 1962.
- RAYNER, Eric 1995: *Unconscious Logic. An Introduction to Matte Blanco's Bi-Logic and Its Uses*, London, Routledge.
- RICOEUR, Paul, 1965, *Freud, una interpretación de la cultura*, México, Siglo Veintiuno.
- _____, 1977: *The Question of Proof in Freud's Psychoanalytic Writings*. J. Amer. Psychoanal. Assn, 25:835
- RIVADULLA, Andrés (1984): *Filosofía actual de la ciencia*. Madrid, Editora Nacional (2º ed., Madrid, Gredos, 1986).
- SAAL, Frida. 1997: "El lenguaje en la obra de Freud". en *El inconsciente freudiano*, México, Siglo Veintiuno editores, cuarta edición.
- SALAZAR Resines, "Modelos estructurales: grafos", en -----
- SANDLER, Joseph, et al., 1997: *Freud's Models of the Mind: An Introduction*, London, Karnac Books.
- SCHMIDT-HELLERAU, Cordelia, 2000: *Life Drive & Death Drive. Libido & Lethe. A Formalized Consistent Model of Psychoanalytic Drive and Structure Theory*. Other Press, New York.
- STEGMÜLLER, W., 1979: *Teoría y experiencia*, trad. Ulises Moulines, Barcelona, Ariel.
- _____, 1983: *Estructura y dinámica de las teorías*, trad. Ulises Moulines, Barcelona, Ariel,
- SUPPE, Frederick, 1979, *La estructura de las teorías científicas*, Madrid, Nacional, p.84
- _____, 1981: *La concepción estructuralista de las teorías*, trad. J. C. Zofío, Madrid, Alianza Editorial.
- _____, 1983: *Estructura y dinámica de teorías*, trad. U. Moulines, Barcelona, Ariel.
- THUILLIER, Pierre, 1991: *De Arquímedes a Einstein. Las caras ocultas de la investigación científica*, México, CNCA-Alianza Editorial.
- THOMPSON, Clara, 1974; *El psicoanálisis*, México, FCE, 1974.

- TOTTON, Nick y Jacobs, 2001: *Character and Personality Types*, Philadelphia, Open University Press.
- WESTMEYER, H., 1992: *The Structuralist Program in Psychology: Foundations and Applications*,. Seattle, Hogrefe & Huber Publishers.
- WESTMEYER, H., 1992: *Psychological Theories from a Structuralist Point of View*, Berlin, Springer.
- VIVES, J. 1980: "En torno al pensamiento de Sigmund Freud". En *Freud*. México CONACYT.
- XIRAU, Ramón, 1983: *Introducción a la historia de la filosofía*, México UNAM.

Internet

- GARCÍA DONCEL, M. "El proyecto del círculo de Viena y su autocrítica. Una perspectiva histórica", en *Filosofía de la ciencia hoy*. Fundació Vidal i Barraquer: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/Epistemología> p. 4-12. [10 /01/06].
- ECHEVERRÍA, Javier. "Críticas al círculo de Viena" en *Filosofía de la ciencia hoy*,: Fundació Vidal i Barraquer:: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/Epistemología> p. 13-26 [10 /01/06].
- LORENZANO, Pablo. *La teorización filosófica sobre la ciencia en el siglo XX*. http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/lorenzano01.pdf
- MOULINES, Ulises, "Naturaleza y sentido de la filosofía de la ciencia, en *Filosofía de la ciencia hoy*, Fundació Vidal i Barraquer: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/Epistemología> p. 29-36. [10 /01/06]
- MOULINES, Ulises, "La concepción estructuralista de la ciencia" en *Revista de Filosofía*: www.filosofia.uchile.cl/publicaciones/revfiloso/txtspdf/RevistaFilosofia-C-UlisesMoulines.pdf [4/01/06].
- TIZÓN, J. "Una reflexión a cerca de los límites epistemológicos del conocimiento psicoanalítico", en *Filosofía de la ciencia Hoy*, Fundació Vidal i Barraquer:

<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/Epistemología> p 56-73.[10/01/06].

Díaz, Esther. *El psicoanálisis en el dispositivo epistemológico. Por una epistemología del detalle*. Psicoepist-Microsoft word